



**Universidad Abierta Interamericana**

**Facultad de Psicología**

**Licenciatura en Musicoterapia**

**“Musicoterapia y Discursos de la Anormalidad”**

*Relatos de una experiencia y un posible análisis desde la  
institución y la historia.*

**Mauro Brienzo**

**2013**



**Universidad Abierta Interamericana**

**Facultad de Psicología**

**Licenciatura en Musicoterapia**

**Tesis de Grado:**

**“Musicoterapia y Discursos de la Anormalidad”**

*Relatos de una experiencia y un posible análisis desde la institución y la historia.*

**Ponente de Tesis:**

**Mauro Brienzo.**

**Tutor de Tesis:**

**Lic. Mario Permingeat.**

**Rosario**

**Junio 2013.**

## Un intento...

La insistencia en un relato, crónica de un viaje por las pequeñas historias, narrativa de aquellos textos rebeldes al papiro, a las escrituras luminosas y a las enciclopedias. Contar historias en donde el que cuenta ya se confundió con lo contado, se percibió sospechando por todos lados, procurando, al menos, sostener un poco de aliento sobre las manos para seguir escribiendo, y poder así transformarse, inventarse esporádicamente en un hombre. Por esas fábulas de las calles fui deambulando con los otros, seres transversales a las ideas, un conjuro a la amistad. Yo los vi, puedo asegurar que los alcancé a dibujar en el plano de un afecto sincero, eran gente de barrio, transeúntes de una vida en pliegue con el otro, entusiastas de la relación.

Los vi por las veredas jugando con cien pelotas, con la mirada en un libro o en un café, siempre cómplices en el atraco de quebrantar la siesta. Los divisé por casas abiertas, refugio de los soles y amparo de las sombras que bañaban el tapial, cálidos en hospitalidad, sirviendo canillas para que en hilera descansemos la sed de un partido siempre inaugural. Eran madres, abuelos, colegas, amigos, vecinos; parientes de una vida y de todas las que les tocó comenzar, a cada encuentro, y a cada golpe.

Sirvan estos pequeños versos como tributo a ellos, en un trazo de tinta que humildemente intentaré hacer deambular, recorriendo las grandes fallas que sustentan aquel viaje entre lo mío y lo de todos.

Será entonces, al menos, un intento...

**La marca del Autor:** *variables para una descomposición de la verdad.*

Como pasajero que va componiendo rutas en forma de relato, como testigo en la creación de un texto que se presume con autoría, una obra finge aparecer, se desata, y al fin y al cabo, siempre escribir. Acto fundante que nos sitúa en el peldaño de una verdad, de aquel que sobre el papel puede hacer lúcida la configuración de un camino. La advertencia es contundente, el alegato categórico: Soy el que escribe.

La ley ha hecho de mí el signo de una tinta veraz, podré moverme pero a costa de mantener el diálogo en la esencia del autor, con las palabras de un libro cayéndome por las espaldas. Cargaré con la duda de no poder dudar, resignando las intromisiones de un caos por la súplica de poder hacer honor a mi ley, y entonces así, promulgar el saber. De mí, como de otros que escriben, se espera que podamos dar con la cosa, dar la cosa, entregar la correspondencia en mano. Una carta fechada hacia la inmortalidad.

La contrapropuesta será oponer esta individualidad a la comunidad de ideas que intentaremos desplegar, algo más que autores, conceptos y experimentaciones. Más bien aparecen como actores, vivencias y espacios relacionales, que siento ahora la necesidad de poner en resonancia con los recorridos que hacen a esta investigación.

Las lecturas harán posible el texto, esa creación que el autor creyó siempre en su poder. De ahí en adelante el Yo callará esa oración que lo indicó como Él, cuando se sospecha de que siempre fueron Todos.

He desde aquí que urge comenzar...

<b>Índice:</b>	<b>Pág.</b>
<b>1. Introducción.</b> .....	8
<b>2. Origen de la Investigación.</b> .....	12
<b>3. Problema de la Investigación.</b> .....	15
<b>4. Hipótesis.</b> .....	18
<b>5. Metodología.</b> .....	20
5.1 A modo de introducción.....	20
5.2 La composición de un método.....	23
5.2.a Jean Molino y el Hecho Musical.....	25
5.2.b Eliseo Verón y la teoría de los discursos sociales.....	30
5.3 Un acercamiento en la composición de nuestro método.....	32
<b>6. Objetivos.</b> .....	36
<b>7. Dimensión Institucional.</b> .....	38
7.1 Marco Legal.....	42
7.2 Estrategia de atención.....	44
7.3 Posiciones en la trama relacional.....	47
7.3. a De la Medicina.....	48
7.3. b De la Educación.....	50
7.4 Conclusiones.....	54
<b>8. Dimensión Histórica.</b> .....	56
8.1 Introducción.....	58
8.2 Los anormales latinoamericanos <i>Civilización y barbarie en la historia argentina</i> .....	63

8.3	Seducidos por el Viejo Mundo: <i>Figuras europeas de la normalidad.</i>	69
8.4	500 años antes: <i>De la condición indígena y su relación con la no-humanidad.</i>	71
8.5	500 años después: <i>Médicos y Maestros de la normalidad.</i>	76
8.6	La muralla médica.	79
8.7	El cometido educativo.	82
8.8	A modo de conclusión. <i>Demasiados interrogantes, pequeñas respuestas.</i>	85
<b>9.</b>	<b>Dimensión Musicoterapéutica.</b>	<b>88</b>
9.1	Introducción y consideración de forma.	90
9.2	Musicoterapia: la insistencia en el Arte y el Sujeto.	91
9.2.1	Arte.	94
9.2.2	Clínica.	96
9.2.3	Sobre la Salud.	98
9.2.4	Del Padecimiento.	99
9.3	Descripción y análisis del proceso de trabajo institucional.	100
9.3.1	De la dimensión del territorio clínico.	101
9.3.2	De la dimensión del territorio institucional.	104
9.3.3	De la dimensión del territorio urbano.	105
9.4	En las posibilidades de nuevos espacios.	108
9.4.1	En el nivel de lo institucional.	110
9.4.2	En el nivel de los espacios de trabajo.	112
9.4.3	En el nivel de los recorridos urbanos.	118
9.5	Algunas consideraciones.	119

<b>10. Conclusiones.</b>	122
<b>11. Bibliografía.</b>	126
<b>12. Notas.</b>	130

## 1. Introducción:

*“Uno escribe para tratar de responder a las preguntas que le zumban en la cabeza, moscas tenaces que perturban el sueño” (Galeano, 2007, p. 340)*

El siguiente escrito intentará soportar un posicionamiento en relación a la práctica musicoterapéutica<sup>I</sup> y sus implicancias en los procesos de atención en salud, pretensión en el espesor de una escucha y mirada que posibiliten la pregunta sobre el sujeto, aquel que acontece en el devenir de una situación determinada (en los lugares y en la historia) y determinante (de las formas de construir el tiempo, las vivencias y las relaciones).

Esta propuesta supone en primera instancia un recorte territorial y situacional, la elección de un campo<sup>II</sup> de investigación<sup>III</sup> y la dilucidación de una problemática. En este caso, dicho campo será el que conforma una institución que presta servicios de atención en discapacidad en la ciudad de Rosario, y en la cual he desarrollado la labor de musicoterapeuta como integrante de un área dentro del establecimiento durante dos años, formando parte del equipo de trabajo que proponía el establecimiento.

Es a menudo en el dominio de las dificultades donde el investigador delimita un tema alrededor del cual dialogar. Quizás atraído por el rasgo invasivo de sus preguntas se anima a precipitar un discurso<sup>IV</sup> en medio de los sentidos que ya circundan, siendo esta composición incluso más problemática ante la posibilidad de múltiples desenlaces. Pero a fin de cuentas, lo que tiene ahora a disposición es el proceso creativo de una obra, la posibilidad de vacilar ante tal o cual respuesta<sup>V</sup>.

Lo que reviste el interés investigativo de esta tesis son, paradójicamente, aquellas

instancias en las cuales se manifiesta inasequible la generación de un discurso y sus preguntas, sus posibilidades de producción, la elección de las historias que los circunden y los desenlaces. Será en la trama institucional, uno de nuestros territorios de investigación<sup>VI</sup>, donde los sujetos concurrentes<sup>VII</sup> vayan situándose reiteradas veces de forma pasiva ante la vorágine de otras creaciones, otras formas de mirada y escucha que dictaminarán una *anormalidad* como efecto de una falla en las formas de dialogar, desplegarse o responder a los requerimientos de lo que estos discursos entienden por lo *normal*. Al centrar nuestro trabajo en el campo de la discapacidad se vislumbrarán algunas inclinaciones hacia ciertos ejes: aquí la medicina y la educación serán las que, con sus enunciados<sup>VIII</sup> y sus historias, nos brinden los datos para fundamentar el papel de ambos discursos en la conformación de una anormalidad.

Dado que tanto el campo de investigación como nuestro problema no acontecen desligados de los contextos socio-históricos que lo preceden y transforman, ni tampoco se hallan escindido de nuestra práctica que los interroga y trasmuta según nuestros recorridos y preguntas, el interés investigativo deambula como proceso que se tiñe de aquellas instancias que, a nuestro entender, trazan y dan color a la originalidad que este escrito busca dibujar: *un pasado* que insiste en nuestra historia latinoamericana, y en cual reconocemos ciertas condiciones de producción en relación a los discursos de la anormalidad en nuestro territorio; *un lugar* que acomete definiendo posiciones mediante una estrategia de atención; y una sospecha de que se pueden *componer otras formas de sujeto en el medio de otros discursos*, discursos que alentarán otras posiciones, allí donde opera el objeto dañado, constitutivo de una mirada selectiva acuñada en la normalidad.

En un primer momento, y quizás como punto de partida, *la institución* nos develará aquel escenario donde las historias de vida vienen a reconocerse como portadoras de una

anormalidad, convidadas a ser parte de un sistema de prácticas, proclamarse como constitutivas de una individualidad proclive a diversos abordajes disciplinares en un espacio – tiempo determinado, y precisando el padecimiento (inamovible y casi siempre biológico) bajo las órdenes que constituyeron sus causas y posibilitaron ciertos efectos. Aquí la lectura de su estrategia nos dará quizás la pauta que conecta las posiciones de los sujetos con la propuesta institucional, y será el análisis de los procesos que acontecen dentro de esas grandes paredes el que nos brindará datos e información para indagar una posible forma de instalar nuestra pregunta ¿Qué posibilidades existirán de hacer circular otro tipo de discurso en el contexto institucional?

Será menester situar a continuación una *lectura histórica local* de las visiones de mundo que fueron emergiendo en relación a las *diferencias*, las mismas que se objetivarán en las categorías de *normalidad* y *anormalidad*, ya que nos ayudará a poder distinguir el flujo de las intervenciones actuales en correlato con las coyunturas socioculturales de las que fueron emergiendo, definitivamente importantes si creemos que el pasado no anuncia más que la huella que despliega en el presente. Tomaremos como territorio de análisis dicha región local (Argentina y Latinoamérica nos brindarán un buen aliento), a fin de solventar nuestra sospecha de que *nosotros también tenemos una historia de las diferencias*, a veces olvidada, a veces puesta en segundo plano en relación a las europeas. Ello no quita el desembarco por otros relieves, viaje por otras mesetas que puedan descubrir un cauce nuevo desde donde continuar.

*El espacio de musicoterapia* será nuestra posición en reconocimiento ante las situaciones que creemos producen dichos discursos institucionales y sus condiciones de producción en nuestra historia. En este apartado iniciaremos la lectura de un territorio múltiple, extenso en su geografía y alcance. La pretensión no será agotar su mapa

delimitándolo en un saber extraño, lejano a las formas de experiencia que acontecen desde el Arte, sino celebrando su acontecimiento, críticos de la historia, acompañando los procesos y posibilitando nuevos reconocimientos.

Creemos poder iniciar algunos puntos de lectura que nos ayuden a formar este cometido, un posicionamiento en relación a la práctica musicoterapéutica; lejano a la solución de un problema y la contestación fehaciente de una pregunta<sup>IX</sup>, pero necesario para poder desarrollar nuestro trabajo, y seguir pensando lo que *hacemos y podemos llegar a hacer*.

## 2. Origen de la Investigación:

Sería preciso formular que el origen de esta investigación yace expandido en torno a varias experiencias, y en consecuencia esquivando cualquier determinación de punto fijo en el tiempo y en los espacios que nos toca habitar, lugar y fecha a la cual podríamos remontarnos para lograr, a partir de allí, encaminar este escrito. Creemos que lo que amerita el interés investigativo de esta tesis gira alrededor de varios momentos, aquellos instantes que logran configurar interrogantes móviles, actualizables, que prefieren deslizarse de un origen claro y plausible, pero que a fin de cuentas alcanzan a dibujar una suerte de comienzo en la trama de esta historia.

Quizás fueron las ganas de seguir desarrollando una *sensibilidad crítica de los espacios* que nos toca habitar, poder preguntarnos por las vicisitudes del contexto en el cual se envuelven nuestras prácticas, su historia, el alcance y las consecuencias de nuestras intervenciones. Tanto en el campo de lo institucional como en el de la formación académica, siempre se trató de poder inaugurar un *encuentro con el otro*. Es así que fui reflexionando sobre los diálogos que entablaba con colegas musicoterapeutas, con los cuales participábamos de congresos, seminarios y eventos que se relacionaban con nuestro campo de saber (no quedando afuera las charlas de carácter informal, las que paradójicamente a veces aumentan la riqueza de los intercambios) y que fueron más que importantes para poder avanzar en esta investigación. Lo fueron también los encuentros con otros trabajadores del campo de la discapacidad, que si bien ejercían su práctica en otros contextos y desde otros saberes, todos nos aunábamos en reflexionar sobre las problemáticas que acontecían en los espacios de trabajo. Aquellos que se entrelazaban con los sujetos concurrentes de la institución fueron quizás los que más me insistieron en poder seguir pensando, tanto el

padecimiento que tejen en algunos momentos las sociedades, como también *lo posible de sus transformaciones*.

Otro lugar en los comienzos de esta historia quedará destinado al proceso de la investigación, y aquí nos encontramos siempre en el origen y en el desenlace, entre la escritura del autor y la inauguración del texto que podrán hacer los lectores, sacando sus propias conclusiones y construyendo nuevas preguntas.

Sobre la superficie que conforman estos puntos - orígenes, quizás emerge como acontecimiento que marca el destino de esta tesis un *malestar*, aquel se daba al momento de vislumbrar las *posiciones* que ocupaban los sujetos concurrentes en la trama institucional, la mayoría de las veces *subordinados* a las marcas del diagnóstico (su presagio tranquilizador, la eficacia de una medicación) y también a las intervenciones desde la educación (un sujeto que, cual tabula rasa a causa de su “no – poder” tiene que ser llenado de algún tipo de contenido, formulado e introducido por aquel que como educador “sabe”). Este mapa de posiciones terminaba por excluirlos de la posibilidad de elaborar sus propias herramientas para solventar las problemáticas que en sus recorridos se tejían. Comencé a preguntarme entonces cómo se iban conformando estas posiciones en la trama institucional, mediante qué espacios y saberes se interrumpía una posibilidad de pensamiento, eliminando el tiempo de reflexión sobre los lugares y las cosas.

Al mismo momento que surgían estas cuestiones venía indagando sobre la historia Argentina y Latinoamericana, lo que sin previo aviso y con una cuota de azar dando vueltas, me brindó un buen aliento al dilucidarme que estos discursos proclives a la exclusión tienen sus referencias, sus condiciones de posibilidad en el contexto de nuestro territorio, tanto en situaciones como en personajes conocidos de nuestra historia. Todo ello me entusiasmó a

pensar: ¿En qué momentos y personajes podemos buscar rastros de esta experiencia particular ante el *otro diferente en nuestra historia*? Estas lecturas fueron animándome en la composición de un relato que creía necesario, sobre todo al momento de pensar un posicionamiento crítico ante nuestra práctica en un contexto temporal y geográfico determinado, al cabo que las huellas que se esparcen en este territorio no sólo son los vestigios de las grandes teorías científicas y sociales de la discapacidad, sino que nos muestran los rastros de una forma particular y local de generar conquistas, teorías y exclusiones.

Si nuestro espacio de intervención es justamente una institución que opera con estas características, teniendo como condiciones de producción ciertas huellas de nuestra historia, ¿qué posibilidad tendremos de hacer una lectura y transformación de los escenarios desde la musicoterapia, y así posibilitar el despliegue de los sujetos concurrentes por otras posiciones?

### **3. Problema de la Investigación:**

Al momento de comenzar a describir el problema que da cauce a esta investigación necesitaremos dar a conocer un pequeño relato del contexto en el cual aparece, cuestión importante si queremos dar con su singularidad, con sus rasgos particulares que se transforman y varían según las producciones que se dan en dicho contexto de aparición. Con esto también decimos que nuestro problema es un proceso, y sus formas de aparición tendrán sus propias dinámicas, siempre variables y según las posiciones de quien lo interroga, y el momento en el cual lo hace.

Contexto de la problemática: *de los comienzos de nuestro trabajo institucional.*

Nuestro trabajo como musicoterapeutas en el Centro de Día (Establecimiento N 1) se remonta a varios años. Desde sus comienzos, la institución contó por lo menos con un musicoterapeuta como parte del equipo de profesionales. Si bien fueron pasando varios colegas por el establecimiento, el espacio de musicoterapia logró sostenerse en el tiempo, y a pesar de los cambios recurrentes entre sus participantes sigue en pie hasta estos días.

Cuando comencé a trabajar en la institución fue gracias al llamado de una colega, allá por el año 2010, que decidió ofrecerme un lugar en la coordinación de los espacios que estaban funcionando. La propuesta era interesante, ya que aparte de conocer a mi compañera (me tranquilizaba su confianza y compromiso con las ideas), iba a ser una de mis primeras experiencias de trabajo luego de la formación académica.

Con un proyecto ya en funcionamiento y una forma de organizar los espacios en talleres y otros dispositivos (actividades por fuera de la institución, articulación de propuestas con otros profesionales) se fue instalando una forma de trabajo que logró sostenerse por casi un

año, hasta que volvimos a una nueva reacomodación. Ya a principios del 2011 queda compuesto el personal de musicoterapia como venimos trabajando hasta finales del 2012, cuatro musicoterapeutas con la intención, en aquel momento, de reelaborar el proyecto de años anteriores y definir una conformación como área.

La situación en la que nos encontrábamos durante el proceso de composición del nuevo proyecto nos mostraba la imposibilidad de generar, en el contexto de la estrategia institucional, *espacios de gestión y creación colectiva*<sup>X</sup>, cuyo rasgo más importante eran *las posiciones en subordinación* que los sujetos concurrentes ocupaban tanto dentro de los encuentros coordinados por nosotros como en otros que se daban en la trama institucional, lo que los excluía de la participación desde sus singularidades e intereses, y situaban bajo un velo de imposibilidad cualquier indicio de autonomía y decisión personal.

Estas posiciones en subordinación eran resultado de diversos espacios relacionales, al cabo que podemos dar mayor consistencia a nuestra sospecha esbozando un análisis en varias dimensiones:

- *En la dimensión del territorio clínico*, donde la composición de un discurso singular no alcanzaba a sostenerse, lo que dificultaba el registro de una producción propia que pueda posicionarse de diferentes formas según los tiempos y los espacios.
- *En la dimensión institucional*, donde se tornaban figuras excluyentes los discursos del diagnóstico y la educación, lo que suponía un a priori de la imposibilidad que tejía la discapacidad, y su única intervención era reconstruir un cuerpo normal desde una particular pedagogía solventada en la *re - educación*.
- *En la dimensión urbana y social*, donde los recorridos de los concurrentes por fuera de la institución quedaban supeditados a la decisión de los profesionales, y así se negaba en

parte los intereses en favor de concurrir a *lugares especiales*, donde lo más importante era juntarse con otros que posean también una *supuesta anormalidad*.

Esta situación se muestra entonces como el punto de inflexión de la investigación, situación problemática que comenzaremos a indagar y poner en juego para fundamentar los objetivos que plantearemos en esta tesis, no sin antes tratar de dar a conocer una hipótesis en relación a este escenario.

#### 4. Hipótesis:

Lo que sospechamos en relación a nuestra problemática es que podremos abordarla en una descripción y análisis desde un supuesto: tanto las imposibilidades de generar instancias colectivas de composición en la institución, como también las posiciones que van ocupando los sujetos concurrentes de la misma en su trama relacional, se dan a partir de una serie de presupuestos en relación al *otro como anormal*. Dichos presupuestos (ideas, visiones y pensamientos) no parecen, a primera vista y según las intenciones de esta investigación, mostrarnos nada demasiado nuevo (se han escrito y se escriben muchos textos, quizás mucho más interesantes que este, sobre la anormalidad).

Ahora bien, lo que pretendemos hacer con esta sospecha, con esta incipiente hipótesis, es ponerla en resonancia con las singularidades de nuestro campo, a saber: *una institución que funciona como Centro de Día y Hogar en la ciudad de Rosario, y en la que nosotros trabajamos como musicoterapeutas en el contexto de una estrategia de abordaje institucional también singular*. Con esto queremos decir, y quizás formulando un segundo nivel de nuestra hipótesis, que dicha anormalidad puesta en juego tendrá sus rasgos particulares, y más que ser un rótulo estampado al otro por ser diferente (pretensión de unificar una teoría de la anormalidad para todos) será un *discurso* que generará, y así lo anunciamos en nuestro problema, posiciones en subordinación de los sujetos concurrentes en *esta trama institucional*, con sus condiciones de producción en *nuestra historia*, y mediante la circulación de lo que creemos dos grandes prácticas sociales: la medicina y la educación, el componente *terapéutico* y la intervención *educativa*.

Finalmente, y como tercer nivel de esta hipótesis, lo antes dicho fundamenta la posibilidad de que *otros discursos sean generados*, y así multiplicar el espectro de posiciones

y relaciones, darles otras cualidades, acompañar a los concurrentes en el recorrido por otros lugares. Es esta la tarea que propondremos desde nuestra especificidad con el trabajo musicoterapéutico.

Con esta intención de enfocar nuestra indagación *en* la institución en la cual trabajamos y *en* el contexto Latinoamericano no queremos tampoco, lo cual simplificaría las cosas, desconsiderar los aportes que nos dan otras investigaciones, donde los enfoques van por otros lados, y por lo tanto determinan otros problemas en otros contextos. Bastaría sospechar que *aquí se da la verdad del tema* para tirar por la borda nuestra composición de escucha y mirada ante los problemas que acontecen.

Como lo anunciamos en la introducción de este escrito, será más que importante el desembarco por otras investigaciones, ya que en muchos casos nos indicarán conceptos y situaciones que serán la condición de producción de nuestras formulaciones.

## 5. Metodología:

*“La metáfora de la pintura nos inspira la idea de una proyección en que la realidad es captada con colores y matices particulares, donde los objetos y las personas son re-interpretados y creados en un proceso de producción artística. Nadie dice que la pintura es el retrato de la realidad. Es una dentro de muchas posibles imágenes donde el autor introduce métodos y técnicas, pero sobre todo, donde predomina su visión sobre lo real y sobre el impacto que le causa. En esta obra, entra tanto lo que es visible como las emociones y todo se une para proyectar la visión de la realidad” (De Souza Minayo, 1997, p. 31)*

### 5. 1 A modo de introducción:

Es una inquietud constante la que el investigador sobrelleva al momento de construir relato sobre los hechos que le toca vivenciar, eligiendo una forma de hacer lectura que pueda narrar lo que se dibuja al accionar su escucha y su mirada. Las dificultades vienen a la hora de dar palabra a aquello que se nos muestra múltiple, complejo, susceptible de escaparse de las teorías y los conceptos que, de alguna forma, él tiene que poner a circular. Ante tal situación, la composición de un método, una forma de llevar a cabo dicha tarea, dará cuenta de una posición ante los fenómenos, poniendo en juego una forma singular de percepción, atravesada por los intereses, problemas, atractivos y formulaciones que el investigador posee.

Tampoco nada nuevo parece anticiparnos el hecho que definamos nuestro campo de investigación y las problemáticas que allí acontecen como *instancias complejas*. Si bien sienta un antecedente, una cualidad de nuestra forma de visionar los acontecimientos en el discurso, esta complejidad (multidimensionalidad de los *orígenes – alcances – consecuencias en los hechos*) necesita de un análisis y una forma de hacer lectura que pueda,

en lo posible, fundamentar dicha cualidad de los eventos que pretendemos investigar. Nos encontraremos aquí cercanos a las distinciones que enuncia De Souza Minayo cuando relata algunos atributos de las metodologías cualitativas <sup>XI</sup>en las ciencias sociales, instalando si se quiere una diferenciación de “acercamiento a la realidad” con las ciencias naturales. En relación a los rasgos del objeto del estudio nos dice:

*“El primero de ellos es el hecho incontestable de que el objeto de las Ciencias Sociales es histórico. Significa que las sociedades humanas existen en un determinado espacio, en un determinado tiempo, que los grupos sociales que la constituyen son mutables y que todo, instituciones, leyes, visiones de mundo son provisorias, pasajeras, están en constante dinamismo y potencialmente todo está para ser transformado” (De Souza Minayo, 1997, p. 18)*

Tomamos entonces de esta formulación la relación de la investigación con la historia, en tanto tiempos y espacios en transformación que *fuleron y van* actuando con el objeto de estudio, trastocándolo, variándolo, mutándolo a decir de la autora. Dicha historicidad se sitúa más allá de un pasado lejano, y pone en juego *el tiempo* al momento de investigar, un tiempo que será condición de ciertos eventos en el contexto de lo social (instituciones, visiones, leyes), pero también transformación de las posiciones de los sujetos y las reflexiones que hacen de éste.

Otro rasgo de las metodologías cualitativas que nombra Souza Minayo es *“la identidad entre sujeto y objeto de la investigación. Ellas investigan seres humanos que, aun cuando sean muy diferentes por razones culturales, de clase, de grado etario o cualquier otra razón, tiene un substrato común que los envuelve solidariamente relacionados y comprometidos” (De Souza Minayo, 1997, p. 19)*

Esta distinción entre objeto y sujeto de la investigación conserva, creemos, cierto resabio de las metodológicas cuantitativas y/o biologicistas de las ciencias naturales, pero en el marco que lo plantea la autora (poniendo en juego la historia y las relaciones) y en el contexto de nuestro escrito, enfatizaremos el carácter procesual en el que se involucran los mismos, transformándose ambos en sujetos de la investigación, diferenciación que preferimos hacer para distanciarnos del concepto “objeto” según lo tratan otras modalidades investigativas.

Sintetizando su postura, e introduciendo al *sujeto* en su enunciación, Souza Minayo concluye diciendo que “...cualquier investigación social debería contemplar una característica básica de su objeto: el aspecto cualitativo. Esto implica considerar sujeto de estudio: gente, en determinada condición social, perteneciente ha determinado grupo social o clase con sus creencias, valores y significados. Implica también considerar que el objeto de las ciencias sociales es complejo, contradictorio, inacabado y en permanente transformación” (De Souza Minayo, 1997, p. 19)

Creemos que estas formulaciones que hemos desplegado nos alcanzan para poder iniciar nuestro camino metodológico, teniendo en cuenta la producción de algunos autores que desarrollaron una visión sobre el proceso investigativo a la cual adherimos, y nos sentimos en resonancia al momento de visionar los propósitos que emprenderemos a continuación.

## 5. 2 La composición de un método:

Habíamos comenzado anunciando que nuestro campo de investigación estaría dado por una institución que trabaja en el marco de atención en discapacidad, y nuestro problema estaba signado por la imposibilidades de generar, por parte del área de musicoterapia, instancias de producción colectiva, momentos de composición y pensamiento que puedan multiplicar el espectro de relaciones y posiciones, en tanto los sujetos concurrentes se encontraban subordinados a ciertas formas discursivas que se cristalizaban en el tiempo y espacio, y los excluían de vivenciar otras posibilidades, más cercanas y según lo entendemos nosotros, a los procesos en salud, formulación que desarrollaremos más adelante.

¿Cómo continuar? ¿Cómo ir construyendo una ruta a seguir que nos pueda abrir ciertos cauces, y nos aliente a componer una forma cual método de descripción y análisis en el marco de una problemática situada en un campo, como dijimos antes, complejo? En tanto método, tomamos lo que anuncia el epistemólogo argentino Juan Samaja:

*“El termino método procede de dos palabras griegas “hedos” (= camino, sendero, procedimiento) y “meta” (= en medio, en seguida, a continuación). El sentido literal del término compuesto “methodos” es, aproximadamente, “secuencia de procedimientos”*

*(Samaja, 1999, p. 7)*

Partiendo de esta definición que nos aporta Juan Samaja, y siguiendo con las formulaciones que enunciamos de Souza Minayo, tomaremos como condición de producción para nuestro camino la impronta de dos dimensiones teóricas: por un lado el Hecho Musical tal cual lo trabaja conceptualmente el semiólogo *Jean Molino*, y por otro los aportes de *Eliseo Verón* en el estudio de los discursos sociales. El objetivo será componer un método de investigación que tenga como rasgo distintivo una descripción *dimensional* de nuestro

problema, paradas en el *sendero* que los autores antes citados plantean según sus problemáticas/objetos de investigación, y que nosotros tomaremos para componer una forma de abordar el problema en el contexto del campo institucional.

Nuestro método se construirá así en la insistencia de tres dimensiones de análisis, tomando como condición de producción dos discursos singulares entre muchos otros que nos atraen, los de Jean Molino y Eliseo Verón, sospechando también que no son los únicos, y que la creación de otras formas de lectura y análisis es posible y necesario, ya que nos alarmaría enormemente pensar que aquí se teje una verdad de *como investigar*.

No contentaremos con desarrollar un camino que arroje luz a una situación desde diferentes lugares, tratando de transformar aquello que se nos asoma como objeto en *sujeto de estudio*, y como tal *mirado y escuchado* desde múltiple lugares, iluminado por diferentes colores que le dan una particularidad y originalidad a transformarse con el tiempo que pasa, los espacios que se habitan y los conocimientos que van aconteciendo. Tal como lo sintetiza acertadamente la autora Miriam Limoeiro Cardozo:

*“El conocimiento se hace a costa de muchos intentos y de la incidencia de muchos haces de luz, multiplicando los puntos de vistas diferentes. La incidencia de un único haz de luz no es suficiente para iluminar un objeto. El resultado de esa experiencia sólo puede ser incompleto e imperfecto, dependiendo la perspectiva en que la luz es irradiada y de su intensidad. La incidencia, a partir de otros puntos de vistas y de otras intensidades luminosas, va dando formas más definidas al objeto, va construyendo un objeto que le es propio. La utilización de otras fuentes luminosas podrá formar un objeto integralmente diverso, o señalar dimensiones enteramente nuevas al objeto”.* (Limoeiro Cardoso, 1977,

*p. 27 en De Souza Minayo, 2009, p. 141)*

Tenemos entonces como condición de producción para la creación de nuestro método dos posiciones teóricas, haces de luz que nos ayudarán en el camino de construir conocimiento en base a una hipótesis de trabajo. Las trataremos de esbozar a continuación, disculpándonos si ponemos demasiado énfasis en la síntesis, para luego acercar dichas construcciones a nuestro propio paisaje de investigación, donde será el momento de fundamentarlas en el contexto de nuestros problemas y situaciones de indagación.

### **5.2. a *Jean Molino y el Hecho Musical:***

Jean Molino fue uno de los semiólogos que, en la segunda mitad del siglo XX, aventuró una forma de entender el análisis de la práctica musical, de manera que pueda en dicho estudio poner en juego, según entendemos nosotros, la complejidad de situaciones que desenlaza la percepción de una manifestación sonora. Desentendiéndose de las teorías que buscaban explicar la música sólo por sus efectos o por las técnicas empleadas para su creación, o de las que la enarbolaban como una instancia que mantendría su génesis en la Europa racional, separando una música pura (originaria de occidente y de la partitura como causa de la producción) y otras músicas aledañas (signos las mismas de impurezas como las que algunos conceptualizaban las músicas de los pueblos originarios o etnomúsicas), se atrevió a construir un análisis que conceptualizara a la música como *Hecho Musical*, fenómeno tripartito, contributivo de una *producción* (en ciertas circunstancias y contextos, con ciertas herramientas y elementos), una *recepción* (singular según los escenarios y sujetos que entran en juego) y un objeto aislado, según el autor, “materia sometida a una forma” por el propio investigador.

Al momento que Jean Molino comienza a indagar sobre el análisis musical encuentra

que en la historia dicha tarea parece de lo más reciente:

*“El proyecto mismo de dar cuenta de la música en su aspectos más diversos no empezó más que ayer. Parece bien que el estudio de la música haya pasado en el mundo occidental, por un cierto número de etapas cuyo desarrollo manifiesta las dificultades experimentadas para llegar a describir objetivamente el hecho musical. Los primeros análisis de la música son teorías filosóficas, casi totalmente separadas de la práctica musical efectiva”. (Molino, 1975, p. 21)*

Siguiendo con esta intención histórica, el autor continúa formulando:

*“Antes del siglo XIX, no hay sino manuales que brindan los principios y reglas de producción de una buena obra...En esta época, es admitido que un amateur – o para usar el vocabulario de ese tiempo, un curioso – no pueda comprender la música – como el dibujo o la pintura – si no es también un conocedor, es decir que sabe cómo producir una obra, único modo de juzgarla de manera objetiva.*

*En el transcurso del siglo XVIII se produce un desplazamiento progresivo en el punto de vista: el arte era hasta el momento considerado como una técnica, es decir encarado en principio desde el punto de vista del creador. Poco a poco, por el contrario, es en siglo XVIII que se constituye la estética, cuyo nombre manifiesta claramente los fundamentos sobre los cuales se establece, el punto de vista privilegiado deviene del consumidor, espectador o auditor. Así se explica el nacimiento de la crítica musical, casi contemporánea de la crítica del arte: se trata ahora de dar cuenta de la música no por los conocedores, sino por los curiosos, los amateurs, para los cuales no es necesario multiplicar los análisis técnicos. Es suficiente decir lo que la música provoca, lo que ella sugiere (...) Así, las relaciones entre creación y percepción se revierten perfectamente: es*

*la claridad del efecto producido que debe guiar al creador (...) La obra de arte no es ni producción ni producto, esta se agota en las reacciones que provoca en el oyente”*

*(Molino, 1975, p. 21 - 22).*

Jean Molino sospecha que el análisis musical en el sentido estricto de la palabra comienza a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, nombrando a dos autores, Ktretschmar y Riemann:

*“El análisis se presenta en Ktretschmar como una guía para el amateur, y se encuentra a mitad de camino entre un estudio técnico y una presentación a la vez estética – lo que se escucha – y estética – porque es bello: este toma la continuación de los manuales técnicos de la fabricación de la época barroca y posterior, pero también los resúmenes de la crítica musical para uso profano.*

*Con Riemann, ciertamente, se constituye un análisis más técnico (...) cuyo proyecto es dar cuenta del conjunto de la partitura desde lo bajo, la más pequeñas nota – hasta lo alto – la construcción del conjunto de la obra. El trabajo de Reimann es parcialmente deformado por los a priori que le imponía al análisis como consecuencia de sus teorías armónicas y rítmicas. Pero está claro que es en la tradición de Riemann, y en particular en los análisis formales de la escuela alemana que se está más cerca de las exigencias de un método riguroso y explícito de análisis de obras musicales”. (Molino, 1975, p. 22 - 23)*

Es desde aquí que Molino ve transformarse el panorama, principalmente al comenzar a aparecer ciertas problemáticas en relación al análisis de músicas “no occidentales”:

*“Lo dado musical, en la Europa de principio de este siglo, era un sistema considerado a la vez como racional y natural, es la doble existencia disociada de la música escuchada y de la música transcripta...También el proceso normal para el estudio del hecho musical se*

*hacía a partir de estas condiciones, llevando también una música, cualquiera fuera, a estas condiciones para dar cuenta” (Molino, 1975, p. 23)*

El autor claramente considera una posición ante tal situación:

*“El análisis de la música debe hoy transformarse en análisis del hecho musical, la extensión contemporánea del campo de la música torna caducas, inutilizables o insuficientes los métodos tradicionales: elaborados paralelamente al desarrollo del sistema occidental, son eficaces para dar cuenta de las obras basadas en ese sistema, pero fracasan sobre las obras que le son exteriores. Es el caso particular de las músicas de tradición oral y las músicas experimentales para las cuales se plantea un problema preliminar, el de la notación, ya resuelto por definición en el sistema occidental. Por otra parte, el análisis tradicional se basa en una familiaridad inmediata con el sistema tonal, que permite dejar en la sombra numerosos elementos considerados como yendo de sí”. (Molino, 1975, p. 23)*

Concluye entonces diciendo que:

*“Las músicas de tradición oral y las músicas experimentales no se limitan a lanzar un desafío en cuanto a la notación: ellas conducen a poner en cuestión las metas mismas del análisis musical. ¿Si el hecho musical no tiene los mismos contornos por ninguna parte, es legítimo recortar un dominio, el que corresponde a nuestra música pura, y limitar el análisis a las fronteras de este dominio? Entonces las obras de Berio, de Stockhausen o de Cage, las músicas de África son inanalizables y no forman parte de la música. Ningún método de análisis, sea tradicional o no, no debe marcar a priori un límite y afirmar: la música se detiene allí”. (Molino, 1975, p. 24)*

Ante tales interrogantes, parece que la única forma de comenzar a problematizar los avatares del análisis musical es formulando una lectura que pueda tener en cuenta la

complejidad en la que se inscriben los fenómenos sonoros. La siguiente propuesta es la que más nos interesa, la misma que tomaremos como condición de producción para nuestro método:

*“Aquellos que llamamos música es al mismo tiempo producción de un objeto sonoro; objeto sonoro, y finalmente recepción de ese mismo objeto. El fenómeno musical, como el fenómeno lingüístico; o el fenómeno religioso, no puede ser correctamente definido o descrito sin tener en cuenta su triple modo de existencia, como objeto arbitrariamente aislado, como objeto producido y como objeto percibido” (Molino, 1975, p. 1)*

Describiendo estas tres instancias define:

*“Es en principio una producción, y no solamente emisión, como se tiene la costumbre de decirlo utilizando el modelo engañoso de la comunicación: la música se relaciona así estrechamente con la técnica, técnica de la voz y del instrumento, técnica del cuerpo y del objeto. Esta producción es una creación, como tal irreductible a una explicación puramente intelectual o teórica” (Molino, 1975, p. 16)*

*El objeto musical es recibido por el oyente, por el participante en una ceremonia o en el concierto, sin olvidar al productor mismo. Pero, como lo ha subrayado Valery, nada garantiza que haya correspondencia directa entre el efecto producido por la obra de arte y las intenciones del creador. Todo objeto simbólico supone un intercambio en el cual el productor y consumidor, emisor y receptor no son intercambiables y no tienen el mismo punto de vista sobre el objeto, que no constituyen de la misma manera. Conviene pues distinguir una dimensión poiética y una estética del fenómeno simbólico (Valery, 1957:1311). (Molino, 1975, p. 16)*

*Mas el fenómeno simbólico es también objeto, materia sometida a una forma.*

*A estas tres modalidades de existencia corresponderán tres dimensiones del análisis simbólico, el análisis poiético, el análisis estésico y el análisis “neutro” del objeto”.*

*(Molino, 1975, p. 17)*

### **5.2. b Eliseo Verón y la teoría de los discursos sociales:**

El proceso compositivo de Eliseo Verón, al igual que Molino, se centra en la relaboración teórica de viejos avatares (en este caso de la lingüística y la semiología), para poder así proponer una forma de analizar su objeto: los discursos sociales. Tuvo el autor entonces que emprender también un recorrido histórico, analizando las herencias dejadas tanto por Saussure (surgimiento de la lingüística como ciencia de la lengua) y por Pierce y Frege, promotores del pensamiento ternario sobre la significación, pensamiento que tomará el autor para fundamentar su teoría de los discursos sociales.

Verón toma la aparición, en los años 70, del concepto de discurso como suceso más que importante, formulando algunos rasgos característicos del mismo:

*“Ante todo, el concepto de “discurso” abre la posibilidad de un desarrollo conceptual que está en ruptura con la lingüística (...) Una teoría de los discursos sociales se sitúa necesariamente en un plano que no es el de la lengua” (Verón, 1987, p. 122)*

*“En segundo lugar, el concepto de discurso abre la posibilidad de una reformulación conceptual, con una condición: hacer estallar el modelo binario del signo y tomar a su cargo lo que yo llamo “pensamiento ternario sobre la significación” (...) Semejante proyecto yo lo designo aquí, a falta de mejor nombre, teoría de la discursividad o teoría de los discursos sociales” (Verón, 1987, p. 122)*

*“En tercer lugar, la doble operación que acabo de citar (...) permitirá que la teoría de los discursos recupere problemas olvidados (...) Ya señalé los dos que me parecen más importantes: la materialidad del sentido y la construcción de lo real en la red de la semiosis” (Verón, 1987, p. 123)*

Sobre el concepto de discurso, Eliseo Verón va a decir:

*“Cualquiera que fuera el soporte material, lo que llamamos un discurso o un conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio – temporal de sentido.” (Verón, 1987, p. 127)*

Dicho concepto de discurso será el vértice principal en las elaboraciones del autor para dimensionar su teoría en el complejo de la terceridad. Encamina entonces su análisis teniendo en cuenta las tres dimensiones.

Entonces:

*“Las condiciones productivas de los discursos sociales tienen que ver, ya sea con las determinaciones que dan cuenta de las restricciones de generación de un discurso o de un tipo de discurso, ya sea con las determinaciones que definen las restricciones de su percepción. Llamamos a las primeras condiciones de producción y, a las segundas, condiciones de reconocimiento. Generados bajo condiciones determinadas, que producen sus efectos bajo condiciones también determinadas, es entre estos dos conjuntos de condiciones que circulan los discursos sociales” (Verón, 1987, p. 127)*

En síntesis:

*“El análisis de los discursos no es otra cosa que la descripción de las huellas de las condiciones productivas en los discursos, ya sean las de su generación o las que dan cuenta de sus efectos” (Verón, 1987, p. 127)*

### **5.3 Un acercamiento en la composición de nuestro método:**

Pensamos que aquello que nos acerca a dichos autores, y lo que nos seduce por su naturaleza crítica, es a grandes rasgos una obviedad, que de tan nombrada parece ya olvidada, se nos escapa de los ojos y nuestras manos no alcanzan a acuñarla: *los hechos no son tan simples como algunos se empeñan en mostrarnos, es necesario en algún punto poder plantear la cuestión de un modo diferente.* Como consecuencia, les interesa principalmente la posibilidad de vislumbrar un fenómeno teniendo en cuenta su naturaleza social, es decir, dado en medio de producciones de sentidos y de relaciones, como aconteciendo según un espacio y tiempo que no permanece neutro a las vicisitudes de la historia, la cultura, la política o las instituciones, transformándose según los recorridos de los sujetos que lo transitan. Esta formulación a la luz de los problemas de nuestra investigación nos resuena a primera vista.

El día a día de nuestra práctica como musicoterapeutas en el establecimiento se desarrolla queriendo generar *algo diferente*, el acontecimiento de una novedad ante la visión en la que insisten los discursos oficiales, la que incorporan las instituciones y la que acompañan ahora varios medios de formación y comunicación: *otro subordinado a la normalidad, el padecimiento irreversible, la causa biológica, la solución de las teorías verdaderas y la eficacia de los medicamentos.* Esta visión deriva en una mirada pasiva y juzgadora desde lo alto que se dirige a un objeto ya resuelto, a tal punto de no llegar a

involucrarse más que como receptora de un discurso ya compuesto, objeto dado según los cánones de la verdad y la realidad por métodos y personajes que parecieran indiscutibles, quedando así solo la labor de implementarlos en el contexto que sea y al momento que sea. Nosotros llegamos a decir que las cosas pueden ser así, de hecho somos testigos de las huellas que muestran el paso de esas visiones (esta investigación tratará un poco de ello); pero también creemos que pueden ser de otra manera, y es necesario que así sea para poder abrir un nuevo cauce, proponiendo un análisis que derive en otras transformaciones.

Y la primera consecuencia al despejar la mirada más allá de la causa y el efecto como método preminente de los *discursos de la anormalidad* (aquel binomio que se nos viene encima constantemente como prolegómeno de lo falso y lo verdadero - de lo normal y lo peligroso – de lo sano y lo enfermo – de tal música para tal causar tal efecto) es *la pregunta por el sujeto*, su lugar activo y participante en la composición de los contextos y las relaciones, de las lecturas que hace y sus consecuentes transformaciones. Creo que este corrimiento viene a ser el suceso más importante al momento de complejizar el estado de cosas en el cual nos vemos operando, ya que más allá de crear una *posición*, suscita siempre una *transformación*.

Esta *apuesta por el sujeto* no puede sino llamarnos a situar nuestro horizonte de mirada y escucha a las instancias que creemos constituyen su acontecimiento, y las que este incipiente método pretende investigar con una posible forma: *sus producciones en el marco de una historia, los lugares que ocupa en la trama relacional en la que se encuentra, y el registro de tales posiciones a fin de sostenerlas, variarlas o reconsiderarlas*. La circulación por estas tres dimensiones se dará en medio de otros discursos, lo que viene a fundamentar la naturaleza relacional, social de los sentidos que este construye en un campo determinado. La segunda consecuencia de nuestro método es entonces el rasgo social y relacional de los

discursos que acontecen.

Este posicionamiento es el que nos sostiene para fundamentar una forma de operar en los contextos que nos toca habitar, y en el marco de nuestra investigación nos llevará a dimensionar tres situaciones conformantes de los discursos de la anormalidad en la institución: *los enunciados que generan subordinación en la estrategia de atención, sus condiciones de producción en la historia, la posibilidad de componer otros discursos.*

Por un lado, nuestra apuesta a describir la *estrategia de atención* se fundamenta en el hecho de poder vislumbrar mediante qué motivos relacionales se van componiendo posiciones en el territorio institucional, y cuáles son las producciones y movimientos que operan tejiendo una textura en subordinación.

Por otro lado, si insistimos en la *historia* no será cualquier historia, si no aquella que devuelva al sujeto la posibilidad de transformarla. Una de las principales herramientas que utilizan tanto los discursos oficiales como las instituciones y medios de comunicación es la eliminación del tiempo, solo perceptible en tanto biografías, historias clínicas y hechos memorables fuera de toda discusión: *¿no es acaso el diagnóstico un monumento, una memoria eterna y fuera de discusión que retorna?* Cuando insistimos en las condiciones de producción es porque apostamos a recaudar datos sobre los hechos, situaciones y problemáticas que fueron interviniendo en la composición de ciertas producciones discursivas en nuestro territorio, y es en el reconocimiento de esta historia que podemos fundar una memoria activa, un viaje que transforme las condiciones de nuestros recorridos. Un hecho social no puede sino darse en el contexto de una historia que deviene según la posición y el contexto en el cual nos encontremos.

En el territorio del *espacio de musicoterapia* tampoco escapamos a la posibilidad de

vislumbrar como se fueron articulando las producciones en el tiempo y los espacios de la clínica, ya que apuntamos a procesos de composición que no se dan en el vacío, en la neutralidad que dibujan los laboratorios. Es así que poner en juego el tiempo es quizás situarnos en la historia de esa frase o motivo sonoro, en el despliegue de un cuerpo y su encuentro con otro; a tal punto de que no juzgamos una forma de construir discurso al describir su historia, más bien intentamos señalar la posibilidad de registro y transformación de las condiciones en las cuales este va componiendo una libertad, una inclinación hacia ciertas cosas.

Nos ayuda ahora poder graficar de alguna forma nuestro método en un pequeño cuadro. Tomando entonces dichas posiciones teóricas (Molino y Verón) para la creación de nuestra hoja de ruta, las dimensiones de análisis quedarían esbozadas en tres acercamientos que, aledaños y producidos en forma circular, ahora despejamos en tres momentos constitutivos de nuestra hipótesis:

## **ANÁLISIS DIMENSIONAL**

### **DISCURSO DE LA ANORMALIDAD EN EL CENTRO DE DÍA**

#### **INSTITUCIÓN**

**ESTRATEGIA DE ATENCIÓN  
(HUELLAS DE LA MEDICINA  
Y LA EDUCACIÓN)**

#### **HISTORIA**

**CONDICIONES DE PRODUCCIÓN  
DE DICHAS PRÁCTICAS**

#### **MUSICOTERAPIA**

**RECONOCIMIENTOS Y PROPUESTAS  
DE TRABAJO**

## 6. Objetivos:

Partiendo de la hipótesis de que lo que genera posiciones en subordinación en la trama relacional son los discursos de la anormalidad que operan en la institución, los objetivos serán:

1 - Describir los rasgos de la estrategia de atención que creemos componen dichas posiciones. Lo que derivará en:

a – investigar en el marco de qué intervención aparece la institución (población destinataria, marco legal que la inscribe como servicio, objetivos de tratamiento, etc.)

b – identificar los discursos que hacen figura en la estrategia de atención. Haremos principal hincapié en la medicina y la educación.

*La intención será poder vislumbrar de qué forma singular se dan a componer posiciones en subordinación de los sujetos concurrentes, y como operan en tales situaciones los componentes médicos y educativos como discursos de la anormalidad.*

2 - Poner en relación estos rasgos de los discursos de la anormalidad con sus condiciones de producción en nuestra historia. Esto es:

a – proponer en primera instancia una reflexión crítica sobre la historia.

b – distinguir, de nuestra historia Argentina y Latinoamericana, algunos personajes y situaciones que incidieron en la caracterización de una anormalidad.

c – indagar sobre el papel que desarrollaron tanto la medicina

como la educación en el abordaje de dicha anormalidad.

*Haremos con esto un intento de recaudar datos e informaciones, y así dibujar un camino que pueda mostrarnos como se fueron componiendo posiciones de subordinación y discursos de la anormalidad en nuestra historia local.*

3 - Fundamentar una forma de lectura que intentamos poner en juego desde la musicoterapia en la institución. Los pasos a seguir serán:

a – componer una posición ante la Musicoterapia

b – describir y analizar situaciones de trabajo en los espacios clínicos, institucionales y urbanos.

c – promover una forma de intervención reconociendo los contextos y los espacios investigados.

*El propósito será aquí proponer una posible instancia de descripción, análisis e intervención que pueda acercarnos a una forma singular de hacer lectura y una transformación de los espacios de trabajo, con la intención de posibilitar la construcción de otros discursos y posiciones en la trama relacional.*

## 7. Dimensión Institucional

*“(Los indígenas) Pertenecían a la comunidad desde los cinco años. Desde esa edad, su día comenzaba al alba, en que marchaban a la iglesia, de donde una vez oída misa se encaminaban a sus trabajos en el campo o en los talleres.*

*Se dirigían al trabajo todos juntos, llevando cada día el santo correspondiente, que era el que abría la procesión en medio de los cánticos y coros religiosos, que por otra parte seguían entonando durante todo el tiempo de trabajo.*

*El regreso era a las tres de la tarde y, después de una nueva misa, volvían a su casa. Luego después de unas horas, se daba la señal de la queda después de la cual estaba prohibido transitar por la calle. El que, violando esta disposición, fuera encontrado por los encargados de la vigilancia, era castigado.*

*Los tres primeros días de cada semana, se había prescripto que los indios trabajasen para la comunidad, en aquellas tareas que los misioneros dispusieran, los demás días laboraban en sus chacras, siempre bajo la rigurosa vigilancia de los padres jesuitas” (García, 2000,*

*p. 37)*

Habíamos hasta aquí bosquejado una primera instancia de composición en relación a la investigación que pretendemos desarrollar: fue cuando planteamos la hipótesis de que tanto las dificultades de generar instancias de composición colectiva, como las posiciones en subordinación en la que se encontraban los sujetos concurrentes en la trama institucional, tenía que ver con los discursos de la anormalidad que allí circulaban, cuya originalidad estaba planteada por los rasgos que la medicina y la educación otorgaban a dichos discursos en nuestro campo de investigación. También nuestra hipótesis planteaba la posibilidad de pensar algunos dispositivos desde la musicoterapia que construyan diversas formas de producción, y a la espera de promover otras posiciones de los sujetos concurrentes en el marco del abordaje institucional.

Partiendo entonces de este supuesto, y mediante la creación de un método dimensional de descripción y análisis de nuestra problemática, la intención será disponer de tres instancias de producción en la constitución de los discursos de la anormalidad en la institución: la estrategia de atención que propone el establecimiento, las condiciones de producción en la historia, y el espacio de musicoterapia en reconocimiento del escenario para componer una forma de lectura y acción.

En este apartado del escrito situaremos entonces un relato sobre la estrategia de atención institucional, y ésta como productora de una forma original de hacer circular los discursos de la anormalidad, poniendo en juego principalmente dos prácticas específicas: la medicina y la educación.

Un otro extraño (a las formas normales de sentir, pensar y expresarse) será encomendado a estos dos grandes saberes que se esparcen por el edificio, cómplices en la

organización de un espacio – tiempo en pos de una reparación; un techo donde el encuentro entre el *saber* y la *anormalidad* puedan entrecruzarse, y así posibilitar una forma de intervención particular que buscaremos aquí investigar. Nos encontraremos entonces con una primera escala, quizás la más concreta en lo material y no por ello menos difusa y diversa en sus formas de constitución y producción.

Es justamente en este *escenario* donde vienen a desplegarse una notoria variedad de discursos que componen situaciones y relaciones: ya sea que los enunciados de rasgos legales lo caracterizan y especifican, ya sea por la composición de una estrategia de atención ante la demanda social, o por las transformaciones en las historias de vida que comienzan a tejerse en el mismo tránsito por sus tiempos y espacios. En la *institución* nos encontraremos sumergidos en un territorio de múltiples entrecruzamientos, y ante tal complejidad haremos una apuesta de lectura que resuene con aquellos puntos que creemos importante resaltar.

En concordancia con lo antes nombrado, situaremos nuestra mirada y escucha en tres instancias singulares:

1. El marco legal que legitima la aparición del escenario institucional.
2. El guión que dictamina la estrategia de atención.
3. Las posiciones que van ocupando los actores en la trama relacional, principalmente en relación a los discursos de la medicina y la educación.

## 7.1 Marco Legal

El establecimiento que disponemos en este relato funciona como Centro de Día y Hogar, enmarcándose dentro de la prestación que se brinda a aquellos sujetos que se les otorga el Certificado Único de Discapacidad, *“un documento público, que tiene vigencia en todo el territorio nacional, que permite a las personas con discapacidad acceder al Sistema de Salud y a los beneficios instituidos por la normativa en la materia”*.<sup>1</sup>

Según el portal electrónico de la provincia de Santa Fe *“El trámite es voluntario y consta de una evaluación interdisciplinaria en la que los profesionales determinarán, de acuerdo a la documentación presentada por el interesado, si se encuadra o no dentro de las normativas vigentes de certificación de discapacidad”*.<sup>2</sup> Entonces, este es *“un documento que acredita que la persona tiene una discapacidad y el Estado debe velar por los beneficios que el mismo le concede”*<sup>3</sup>.

Los destinatarios de dicho certificado son *“todas aquellas personas que tengan deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás”*.<sup>4</sup>

Son tres los marcos legales que se circunscriben a la conceptualización y atención en Discapacidad en la región local (a nivel nacional y provincial):

---

<sup>1</sup> Ley 24.901. Sistema de prestaciones básicas en habilitación y rehabilitación integral a favor de las personas con discapacidad, Argentina, 2 de diciembre de 1997.

<sup>2</sup> Portal electrónico del Gobierno de la provincia de Santa Fe. Sección Tramites, <http://www.santafe.gov.ar/index.php/tramites/modul1/index?m=descripcion&id=141443>

<sup>3</sup> Ib.,

<sup>4</sup> Ib.,

- Ley Nacional 22431/año 1981 - Institución del Sistema de Protección Integral de las Personas con Discapacidad
- Ley Provincial 9325/año 1983 - Sistema de Protección Integral del Discapacitado.
- Ley Nacional 24901/año 1997 - Sistema de Prestaciones Básicas en Habilitación y Rehabilitación Integral para Personas con Discapacidad.

En relación al *Centro de Día*, la Ley Nacional 22431 describe a este como “*el servicio que se brindará al niño, joven o adulto con discapacidad severa o profunda, con el objeto de posibilitar el más adecuado desempeño en su vida cotidiana, mediante la implementación de actividades tendientes a alcanzar el máximo desarrollo posible de sus potencialidades.*”<sup>5</sup>. La jornada de trabajo es mayoritariamente de dos turnos (lo que comúnmente se denomina jornada completa) y los concurrentes pasan en el establecimiento de 6 a 8 horas, variables según los casos particulares.

Por otro lado, la antes mencionada ley entiende por *Hogar* al “*recurso institucional que tiene por finalidad brindar cobertura integral a los requerimientos básicos esenciales (vivienda, alimentación, atención especializada) a personas con discapacidad sin grupo familiar propio o con grupo familiar no continente. El hogar estará dirigido preferentemente a las personas cuya discapacidad y nivel de autovalimiento e independencia sea dificultosa a través de los otros sistemas descritos, y requieran un mayor grado de asistencia y protección*”.<sup>6</sup> De esto se desprende que los sujetos con prestación de hogar viven en el establecimiento, siendo los fines de semana los días en los cuales algunos acceden a salir del lugar por más tiempo, ya sea con sus familias o con algún recorrido que se les haya gestionado

---

<sup>5</sup> Ley 24.901. Sistema de prestaciones básicas en habilitación y rehabilitación integral a favor de las personas con discapacidad, Argentina, 2 de diciembre de 1997.

<sup>6</sup> *Ib.*,

(acompañamiento, actividades de recreación, etc.).

## **7.2 Estrategia de Atención:**

Creemos que todo espacio institucional, cada uno con sus particularidades, tiene sus propias características que los hacen producir formas y rasgos relacionales originales, según las vicisitudes de las poblaciones y los actores que entran en juego con sus respectivas maneras de hacer circular discursos. Estas originalidades serán las que intentaremos esbozar para circunscribir la estrategia de atención, aquella que creemos se da a componer en la institución.

Como *estrategia de atención* entendemos algunos emergentes localizables en el recorrido por el establecimiento, y no solamente una grilla de espacios coordinados y propuestos, si tenemos en cuenta que lo particular de estas instituciones es invitar a la participación de una serie ordenada de talleres y actividades. Con esto decimos que nuestra forma de posicionar la mirada y escucha se ve atraída a poder vislumbrar lo que emerge de las relaciones y producciones que vehiculizan las actividades sugeridas, aquello que acontece como relevante y re transforma el proyecto escrito de los profesionales o la misma institución.

El Establecimiento 1 cuenta en su abordaje con una serie de espacios y recorridos que se enmarcan principalmente en lo que venimos a llamar *escolar*. Tal nombre que elegimos viene en consideración de algunos emergentes ahora localizables: se va construyendo mediante el armado de pequeños grupos de concurrentes coordinados por un profesional; se rescata cierta metodología clásica del maestro en el aula<sup>XII</sup> (sillas, mesas, un cuaderno de actividades y una posición central del coordinador en las indicaciones); se adjuntan prácticas

de ejercicio físico y actividades manuales con diversos materiales. Principal hincapié se hace entonces en sostener cada profesional su grupo, en el marco de su espacio y en lo que dura el encuentro.

Contando con que la prestación y referente ley establece un equipo básico de profesionales, se encuentran trabajando y coordinando los espacios psicólogos, terapistas ocupacionales, docentes especiales, kinesiólogos, musicoterapeutas, fonoaudiólogos, etc.<sup>7</sup>

Como punto de organización también se plantea la división de grupos por edades, patologías y situación dentro de la institución. Teniendo en cuenta esto, podemos nombrar uno de los primeros efectos de los enunciados médicos relacionados a la construcción de anormalidad: *la organización según escalas de dificultades, severidad del padecimiento y adaptación al medio institucional*. Dichos grupos estarán destinados a un espacio de taller por la mañana (que comienza luego del desayuno de las 10 hs.), y otro por la tarde. El almuerzo marcará de alguna forma el intervalo entre actividades, terminando la jornada luego de la merienda, alrededor de las 17 hs.

*Sobre los grupos: (primer relato del centro de día)*

*“A mí me toca el Uno, con el agregado de Lucrecia. Ya lo hablé con la dirección y me quedo los viernes con el grupo Seis”. Así se van disponiendo los espacios de los talleres, como si partir de un número fuera a solventar un orden en relación a aquello que no logra ser demasiado, demasiado normal, demasiado entendible. Números, profesionales y horarios son en un papel de circulación continua los mapas a seguir, y en medio de estos ejes la pregunta por el otro suena como innecesaria, a lo sumo aledaña a la práctica*

---

<sup>7</sup> Será entonces el a priori de la estrategia de atención: un cuerpo de profesionales general, que más por respetar el marco legal que por la necesidad de sus intervenciones es que va originando sus prácticas.

*institucional. El número no será solo el grupo, también los que en sus contornos se encuentran.*

*“Te llevo a Luis a comprar unas cosas, si querés mañana te dejo a Ceferino” escucho en una de las puertas de la sala.*

El Establecimiento 1 tiene también un cuerpo de enfermeros y personal de mantenimiento y limpieza, de acción constante y que desarrollan sus tareas durante todo el día, ya que el recurso prestacional de Hogar requiere, por lo menos para este lugar, trabajo las 24 hs. En cuanto a lo edilicio, más allá de los espacios físicos que se utilizan para los talleres, existen las habitaciones y salas de estar para aquellos que viven en el establecimiento.

Por fuera del establecimiento se acompaña a varios de los concurrentes a realizar actividades que se relacionan principalmente con lo recreativo, ya sea bailes y clases de teatro, que convocan específicamente a personas con *capacidades diferentes*<sup>8</sup>.

Algunos espacios promueven cierta instancia relacionada con lo laboral, proponiendo la elaboración de alimentos (panificación y cocina) y de objetos de diversos usos (artesanías, adornos, etc.). La circulación de los mismos se circunscribe a las familias principalmente, no entrando en juego ningún intercambio que pueda aparecer desde lo económico, y surja así una retribución concreta en relación a dicho trabajo.

---

<sup>8</sup> Último término *en boga* para dar nombre a lo que *no se nos parece*.

### 7.3 Posiciones en la trama relacional:

Toda institución posee un diagrama que marca sus límites y el de los cuerpos que allí se vehiculizan. Construida la división de los espacios nos encontramos entonces ante un mapa que dice de los posibles tránsitos (administración de un aquí y allá constante, la sala donde se desarrollan las actividades, el comedor accesible solo a una hora indicada; en síntesis: separación de los ámbitos habitables de los restringidos) complementario de una escansión cronometrada de los tiempos que resulta en el cálculo de los recorridos (duraciones, tramos y horarios de las actividades).

La institución no parece agotar su geometría, el pulso constante e invariable en la impronta que teje su arquitectura (simetría de dos plantas y un plano de la dirección en lo alto), ya que el hecho edilicio acaece más allá de las paredes, los escalones y las habitaciones: *la ubicación de los tiempos y los espacios de trabajo* es también una perspectiva que apuntala los hechos que tendrán que sucederse y sus direcciones, inaugurando un sujeto que es mirado y escuchado en relación a un lugar que le es conformante, contributivo de sus movimientos y sus posibles cauces. *El a priori - guía* de lo que hay que hacer y respetar.

*“Como no hay tiempo, hay normas. Como no hay tiempo de conversación, hay el establecimiento de las normas. Como no hay tiempo para conocer al otro – como lo expresan con asiduidad los maestros y maestras, hay norma que se aplican sobre el otro”*

(A.A.V.V, 2009, p.17)

Esta composición institucional, diagramada de caminos y lugares, de talleres y

actividades, se hace cómplice de todas aquellas formas que se vienen cronometrando *en y por fuera de ella*, en sintonía con las historias de vida de los sujetos que allí concurren: *rítmica de una medicalización que presagia los compases con el diagnóstico; rítmica de la pedagogización como recurso tonal a las atonalidades de las anomalías.*

A continuación definiremos algunas instancias que crean a nuestro entender posiciones de subordinación, procesos que entablan una forma de situar al otro en un plano donde las singularidades se desdibujan, se hacen individualidades estáticas en sus alcances y posibilidades, y que tiene como matiz particular la exclusión en su transformación desde la pasividad que se le otorga al *otro, aquel excluido* ante lo que va sucediéndose.

### **7.3. a De la Medicina:**

#### *Una pregunta entre comentarios: (segundo relato del centro de día)*

*“No sé porque le hablás si no entiende nada” comenta una profesional del lugar al verme dialogar con Charlie, quien parece deambular al encuentro de un otro con quien intercambiar una mirada, un recorrido, un saludo. La mayoría tampoco se permite anotar cuando Charlie puede reconocer una voz, un cuerpo al que quiere tocar, y de allí nos acompañe al espacio de musicoterapia encargándose, con el sostén colectivo, de armar el equipo de audio o sacar los instrumentos.*

*Nuestra intervención fue solamente encontrarnos con él, activar la pregunta sobre lo que la mayoría había cerciorado: un sujeto.*

El discurso de la medicina ejerce, como sabemos todos los que trabajamos en el ámbito de la salud, un saber sobre los sujetos y las cosas con gran poder de promover veracidad.

Decir hoy que subordina bajo sus enunciados otras formas de conocimiento no nos causa demasiada novedad. Quizás la originalidad que intentaremos plantear será poner en resonancia la práctica médica en nuestro escenario. En su poder de aportar ciertos rasgos a los discursos de la anormalidad en la institución se caracterizan algunas particularidades.

Primeramente la cuestión *diagnóstica*, que sustentada en una falla biológica es la que sienta un *nombre propio*, y precede así a la identidad de cada uno de los *nombrados* en la trama relacional del establecimiento. Creemos que el diagnóstico tampoco es un rótulo fijo, invariable, si no que actúa de diferentes formas según el espacio donde este se muestra: ya sea nombrando al sujeto desde una falta como dijimos antes, ya sea procurándole una condición de *posibilidad* indispensable para contar con la ayuda social, o como anticipador de *imposibilidades* en el medio institucional y urbano.

En segunda instancia sospechamos que no es directamente la *persona del médico* el que va a poner en juego dichas producciones en el marco de la estrategia institucional. Si bien el médico psiquiatra (ausente de los espacios institucionales) se torna por veces la figura más relevante en su relación con el tratamiento de los sujetos concurrentes, la tarea de poner a circular los supuestos es de los profesionales de la institución, con sus particulares saberes y estrategias de trabajo.

Como tercer punto importante en relación al discurso médico es el que tiene que ver con la medicación, con el tratamiento farmacológico como práctica conformante de los enunciados de la medicina en su *impronta rehabilitadora* dentro de la institución. Las variables que teje este dispositivo son varias e importantes: lo primero es que la mayoría de

los concurrentes recibe el tratamiento farmacológico sin tener registro de *porqué* y *para qué* de tal intervención. Es entonces, de partida, una práctica *impuesta* sobre el cuerpo. Lo siguiente es que, más que ayudar a potenciar una posibilidad de producción o aliviar una dolencia complementando otros abordajes, ocasiona, y quizás es su mayor objetivo, interrumpir el potencial de un cuerpo, disminuir sus velocidades de acción, de registro de los contextos y relaciones.

Diagnóstico, dispersión de poder entre los profesionales y medicalización serán entonces tres emergentes que acontecen de las prácticas medicinales en la institución, fundamentando sus rasgos “rehabilitadores”<sup>9</sup> como a priori de las intervenciones, y ayudando a conformar el discurso de la anormalidad que se teje dentro del establecimiento.

### **7.3. b De la Educación:**

#### *Con lápices y colores: (tercer relato del centro de día)*

*Quintino carga ya con 42 años, la mitad de ellos recorriendo instituciones. Hace varios que se encuentra en el establecimiento, pasando gran parte del tiempo pintando algunas revistas que los profesionales le dan. Esta tarea parece llevarle todo el día, y sus referencias temporales sólo parecen hacer pie cuando pregunta la hora de la merienda, momento que corta su producción por unos instantes, y después la cuestión es volver a colorear.*

*De esos pequeños libros de pintura llaman la atención primero los rasgos de*

---

<sup>9</sup> “Desde esa perspectiva, el tratamiento de la discapacidad se concibe con una finalidad “rehabilitadora”, y se expresa en políticas típicamente asistencialistas, compensatorias o protectorias gobernadas por el saber médico. Se trata de integrar a un sujeto anómalo a las condiciones “normales” de vida y, en caso de no poder hacerlo, compensarlo mediante una asistencia paliativa”. (A.A.V.V, 2012, p. 3 y 4)

*material infantil, y luego el hecho de que Quintino solo pueda colorearlos, ya que los contornos y las figuras vienen dispuestas sólo para tal trabajo. También su elección de color parece subordinado a una forma.*

Suponemos, como dijimos anteriormente, que es desde los planos médico y educacional donde se construyen las estrategias dentro del contexto institucional, y son también mediante sus producciones que se dictamina el nombramiento de una anormalidad, de aquel que *trastabilla en su generación normal* y al que se le retribuye un particular abordaje desde la subordinación.

Dado un primer plano de producción (la estrategia institucional y sus consecuentes alcances en el recorrido de los concurrentes por el espacio), y quizás coherente con el alfabeto del diagnóstico y la matemática de la medicalización (no escapamos aquí a un orden de la patología, dosis, horarios, suma de los efectos y *resto de las cualidades*), viene a darse aquello que ritma con el número y el orden, o más bien con el número como esencia que no permite impurezas ni relaciones. Esto que viene a ritmar con la historia de los que allí llegan es la *pedagogización*, programa que impregna actividades de las más variadas, atraído por las formas clásicas que se distinguen por *escolarizar* todo, ya que cual disciplina no conoce de campos que sean inmunes a simple vista, y si lo que acontece allí es una *no posibilidad* de desenvolverse según los avatares de la *normalidad*, la consecuente intervención será proponer un saber sobre las cosas desde la *re-educación de esa anormalidad*.

Este saber, en el marco de las actividades propuestas en el establecimiento, cae como punto de partida cuantitativo y direccional (el de mayor se dirige al de menor), y las mismas tendrán que pensarse teniendo como hábito el *aula*, lo que amerita una rigurosidad en las

distribuciones de los espacios y una mirada atenta de los procesos de producción que se dan dentro de la *clase*.

*“Entre lo uno y lo otro se presenta un abismo, una espera y un temor. Un abismo que llama a suturar la herida que provoca; una espera de corrección, de mejoría; un temor de que el otro siga siendo otro, o peor, que uno pueda convertirse en otro” (A.A.V.V, 2005, p.*

*33)*

El a priori que circunda es contributivo de una visión binaria: aquel que *no sabe* dado su condición (biológica) se posicionará como objeto a ser instruido por el otro que rebalsa de cierto saber, un saber que se tornará transparente y claro en el camino de ser nombrado como instrumento de intervención, teniendo como principio arrojar un haz de luz sobre la oscuridad de la ignorancia producida por el déficit.

Dado este panorama no podríamos escapar a otra estrategia relacional que reproduce y complementa la escena pedagógica: *la infantilización*.

Acontecida como fenómeno cómplice de la escolaridad, la reproducción de las escenas infantiles opera como recurso que también impregna el campo relacional de toda la institución, e interroga a quienes tienen el mando de hacerla aparecer. El rasgo más distintivo de esta forma de subordinación es la objetivación de un sujeto que no ha llegado a la normalidad, intermitente en una etapa evolutiva inferior a pesar de su adultez<sup>10</sup>, lo que lo

---

<sup>10</sup> La mayoría de los concurrentes del establecimiento son mayores de edad, y un gran número adultos y adultos mayores.

convierte en un niño eterno, aquel que tiene que ser acobijado bajo la tutela de un adulto, ya que su grado de autonomía es pobre, sus formas de comunicación inentendibles, lo que deriva en un cuidado hacia los riesgos de aquel que *solo no puede hacer nada*.

Este cuidado ininterrumpido del otro activa la maquinaria de eliminación del poder de decisión, ya que una mirada que impregna todo los movimientos también decide que es lo que debe ser seleccionado y validado como correcto, y ante el escudo sentimental de “*querer cuidarlo*” se van cerciorando las posibilidades de despliegue autónomo y responsable de los espacios, principalmente en relación a los derechos de un sujeto que es adulto y puede ser responsable de sus actos y acciones. Es justamente la desvalorización de la autonomía lo que se hace evidente cuando una autoridad circunda los lugares relacionales, ofreciéndose el estadió del niño como tiempo y tratamiento inacabable.

*“Las personas con discapacidad, no obstante, han sido y continúan siendo dejadas fuera de este amplio alcance de la idea de autonomía, bajo una ideología paternalista de que no tienen las aptitudes suficientes para valerse por sí mismas y que entonces lo correspondiente es brindarles un régimen “tuitivo”, de supuesta “protección”, que en realidad implica un avasallamiento total de la autonomía, sustituyendo la voluntad, no reconociéndola siquiera” (A.A.V.V, 2012, p. 5)*

Si la pedagogía que se vislumbra en la institución solo amerita el hacer aparecer ciertas sombras (el negativo de un sujeto), es porque en sus condiciones de producción se reparten las causas y los efectos de aquellas viejas teorías de lo inhumano y lo bárbaro a ser corregido; y lo que no está completo (evolucionado, civilizado) será solo una perspectiva sin referencia,

será solo la falta y la consecuencia de un camino que no ha podido ser recorrido según los avatares de la normalidad. En el apartado histórico de esta tesis profundizaremos sobre estas cuestiones.

#### **7.4 Conclusiones:**

Varios son los puntos que queremos subrayar en relación a lo que terminamos de esbozar.

Primeramente, la ubicación de los abordajes en el marco de la *atención en salud* define de alguna manera la forma en que el discurso de la medicina logró hacerse cargo de dicha problemática (como error en la herencia, en la constitución física, o en el aprendizaje) ayudando a construir un discurso de la anormalidad y su legitimación prevaleciendo casi siempre el componente físico/biológico.

Con respecto al ámbito de la legislación, notamos que esta serie de leyes de asistencia, protección y servicios en discapacidad, si bien brindan una herramienta necesaria para todas aquellas personas que no pueden insertarse en los ámbitos educativos y escolares tradicionales, o a aquellos que no pueden ser alojados en el ámbito familiar o comunitario, se posiciona como horizonte y contexto a la hora de establecer una forma de derecho, antecediendo (y por veces anulando) la declaración de los derechos humanos o las leyes de protección a la niñez si lo requiere el caso. Estos últimos documentos, de aplicación universal y de común acuerdo adheridos por nuestro país, se encuentran de alguna forma soslayados detrás de la *protección a la persona con discapacidad*. Lo que prima es, en primera instancia, la diferencia de algo que *aquel* no tiene en *común* con los otros. Acontece así un sujeto que se añade al marco de derechos desde la falta y no desde la colectividad de un acuerdo nacional

e internacional, que nos supone la “*protección sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición*”<sup>XIII</sup> Problemática que muestra los rasgos de este hecho es la adquisición de Certificado Único de Discapacidad, lo que le otorga al sujeto varios beneficios sin los cuales no podría acceder a ciertos recorridos, a la vez que se transforma dicho certificado en una suerte de “*documento de no identidad*”, ya que será el diagnóstico condición *sine qua non* para llegar a los servicios.

En lo que refiere a la atención, creemos que el recurso a la institucionalización permanente (jornadas de 8 o 10 horas, vivienda en la prestación hogar) sigue solventando una mirada desde la exclusión, y así la protección estará vedada y practicada fuera de los ámbitos sociales del sujeto. En el marco de este abordaje funciona una suerte de encierro en pos de un orden, de un funcionamiento que dibuje ciertos límites (en la geografía, en los tiempos y en los cuerpos), tejiéndose así un *servicio* que ya no aporta sino que reemplaza de alguna forma toda producción social (familiar, comunitaria y relacional del sujeto).

Al acontecer entonces la institución como dispositivo que aúna lo médico, educativo y lo legal como atención de la discapacidad en el contexto social, llegarán tras esta cometida una serie de profesionales que se enmarcan en el trabajo en salud, listos a componer también sus intervenciones en dicho campo y a ser partícipes de una producción que en un principio estuvo solamente ligada a los médicos o los maestros. Estas disciplinas (nos ubicamos aquí los musicoterapeutas, terapistas ocupacionales, psicopedagogos, docentes especiales, etc.) serán parte constitutiva del proyecto institucional, y si bien sus saberes emergerán quizás secundarios en relación a la psiquiatría y la psicología, podrán establecer sus estrategias y se les abrirá un campo laboral preciso en los hogares, centros de día y centros educativos terapéuticos.

## 8. Dimensión Histórica

La memoria de las fechas: (cuarto relato del centro de día)

*Recuerdo que en las vísperas de un 25 de mayo, y como en todas las vísperas de fechas patrias, la institución se vestía con los tradicionales emblemas patrióticos para intentar una remembranza de aquellos tiempos. No faltarían los afiches escolares bañando las paredes, con un cabildo erguido por sobre las multitudes en los que se encontraban comparsas de vendedores ambulantes y señoras bien vestidas recorriendo la plaza. En otro momento serán un Sarmiento sobrevolando la escuela, o un Colón regalando espejitos a los indiecillos. Lo más notorio era sin duda el sello de Billiken en los extremos, siendo así una historia de dibujos y colores para niños en un establecimiento de adultos. La pregunta para nosotros era entonces. ¿Dónde habrá quedado todo aquel tiempo?*

### **8.1 Introducción:**

Lo que intentaremos poner en juego en este apartado es el tiempo, las escansiones<sup>XIV</sup> que aparecen en los procesos históricos (aquellos que desenlazan miradas, escuchas y conceptos), correlato de las huellas que éstos van dejando en las prácticas que sustentan el cotidiano de nuestras acciones. Es un tiempo necesario que debemos intentar deshilvanar si pretendemos devolver algo de historia a todas aquellas instancias que se nos aparecen en el día a día de nuestro trabajo como dadas y resueltas, cuando no signadas por una cronología incesante que no nos deja reflexionar sobre lo que venimos haciendo. Por ello mismo, este tiempo será también un descanso, una parada en la vertiginosidad de los discursos que pueda darnos un poco de respiro, y así componer una nueva perspectiva de visionar los acontecimientos para volver a comenzar.

Cuando comencé a pensar mi práctica para solventar este escrito de tesis di con algunas señales, signos que fueron de alguna manera anticipando esta necesidad de iniciar un descanso y volver sobre los hechos. Por un lado, lo que se ponía en juego cuando divisaba la estrategia de atención institucional era una secuencia rutinaria y rutinante de separaciones, duraciones, distancias y horarios, que daban de alguna manera la cuota de certidumbre y normalidad para que no acontezcan las preguntas, ni mucho menos surgieran nuevos motivos relacionales que desarmen las posiciones en subordinación que allí operaban. Lo que existía era una variable cronológica que anudaba todo indicio de tiempo vivenciado y experimentado, pensado y transformado. Por otro lado, volvían hacia mi reflexión los matices de nuestra historia como argentinos, aquella en la que venía indagando hace un tiempo mediante lecturas, diálogos y reuniones con amigos y colegas: la de los conquistadores y

conquistados fue el relieve que acompañó el acontecimiento de varias preguntas, y parecían fundar casi todas una dualidad infalible, destino oficial de nuestra vivencia como país y que ahora rememoraba en esta investigación, particularmente al analizar los discursos que allí circulaban, componiendo una distancia concreta entre *el profesional y los atendidos, entre los educadores y los educados, entre los normales y los anormales*.

Será el *extranjero constante*<sup>XV</sup> en relación al tiempo el que emerge preguntándonos, y nosotros sabiendo quizás que en esa rutina invariable en la trama institucional yace el hueco que nos vuelve mudos y sordos ante la novedad, diciéndonos que el sentido que impregna esta práctica hay que volver a componerlo, buscarlo, hacer el intento y dar batalla a esa línea indeleble que siempre nos intenta encerrar con su trazo el pensamiento.

Este borde que deseamos inaugurar se muestra como el acontecimiento de la pregunta, aquel despliegue en el pensamiento que intenta no ser colonizado por el saber de las respuestas que siempre se nos vienen a dar: *¿Cómo vamos siendo lo que somos en aquellos espacios que elegimos habitar?*

Esta apuesta por la historia es una apuesta a la invención de un tiempo, intentar des – esperar el monólogo del historiador que nos subordina como otros<sup>11</sup>, a poder vislumbrar las condiciones de producción de una mirada que es el a priori de ciertas prácticas, de ciertas formas de nombrar lo diferente desde la incesante dicotomía de *normalidad – anormalidad*.

*La Institución como Historia Oficial*<sup>XVI</sup>:

Sospechamos que situar un componente histórico local (Argentino y Latinoamericano en su contexto) en el marco de nuestra investigación, supondrá una serie de giros, vueltas y

---

<sup>11</sup> “La historia a la espera, es una historia paralizada, detenida, sin movimiento” (Ferro, 2008, p. 34)

creaciones, que si bien difusas (eso cree el que escribe, y con eso salvaguardada cierta cuota de utopía y da una advertencia sobre los alcances) sostenemos como necesarias para el cometido de este escrito y su impronta, contributiva de un interés en conversar con nuestra historia a la hora de analizar la problemática que deseamos indagar en este momento, *lo normal y anormal desde una perspectiva histórica local*. El objetivo será poder divisar cómo fueron dándose a través del tiempo (quizás desde los momentos de la conquista española hasta nuestros días) unas formas de visión que logran mantener ciertos rasgos en nuestra práctica cotidiana.

Dicho componente interpela primeramente nuestra parada ante lo que entendemos como historia, nos llama a interceptar los caminos más tradicionales, nos motiva a solventar una posición ante los enunciados que se desprenden de ella.

Cuando comenzamos a dialogar con la historia, o con esa clase de historia que se nos viene a contar desde la enseñanza escolar, se nos entromete gracias al inculcador un a priori como método de análisis, una vertiente por la cual se suceden los hechos y personajes según un principio rector de carácter universal, principio que no necesita ser problematizado, ya que nos llevaría a la disrupción de las *palabras y las cosas en su normal desarrollo*<sup>XVII</sup>: peligro inminente para la Historia Oficial. Así, el recorrido de aquel historiador hace de la línea del tiempo un objeto en retroceso hacia el objetivo: el afán del descubrimiento que deriva en la descripción y superación de las etapas (edades, épocas, revoluciones, conquistas) sin conexión con el presente.

Partiendo de la definición de la Real Academia Española, Historia es la *“Narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados”*<sup>XVIII</sup> Nombramos esta definición porque creemos que se desprenden de ella varias

cuestiones; primero porque enuncia en su conceptualización una posición concreta de sujeto: es el que puede *narrar y exponer* los acontecimientos del pasado, una posición casi de congresista en lo alto frente a la multitud; por otra parte, esta narración versará sobre los acontecimientos *pasados y dignos de memoria*, por ende existirán otros que no podrán ser dignificados y por ello pasarán al olvido; por último, yace la distinción entre lo *público o privado*, distinción que supondría una restricción en el acceso a la información sobre los sucesos.

Así vista, es una historia que reniega de cualquier participación un su transformación, menos aún propicia un espacio para la crítica y reflexión sobre los acontecimientos que van vehiculizando sentidos, impregnando las prácticas que como ciudadanos, trabajadores o profesionales de la salud ponemos en juego. Historia que cuenta “*de un pasado que debía ser rigurosamente analizado y comprendido como un tiempo ajeno, un tiempo de otros hombres distintos a nosotros*” (Ferro, 2008, p. 11). Es una suerte de historia que legitima la subordinación, naturaliza la enseñanza asimétrica del maestro que *narra y expone*, otorga principio de verdad a las cosas y, más cercanos a nuestro campo de investigación, cristaliza la idea de un abordaje (clínico y pedagógico) que enfatiza la inculcación de hábitos y preceptos en pos de la rehabilitación según los avatares médicos/morales del conocimiento *digno de memoria*. Cuando mucho logramos gracias a esta gran historia tener algún indicio cronológico de los momentos constitutivos de la tradición, social o científica universal según los cánones de enciclopedismo. Es el objetivo de la Historia Oficial: una memoria poblada por rutinas y actos sin referencia en nuestras vidas. Sentencia del pasado que administra de alguna forma el presente. A decir de Marcelo Valko, una *Pedagogía de la Desmemoria*, o tal vez como escribe Eduardo Galeano: “*Cada hecho está divorciado de los demás hechos,*

*divorciado de su propio pasado y divorciado del pasado de los demás” (Galeano, 2008, p. 215)*

Alfredo Colombres, investigador y antropólogo tucumano dice de esta Historia Oficial:

*“Estamos ante una historia encarnada, traducida al lenguaje de la vida, y no reducida a una vacua sucesión de fechas registradas en gruesos volúmenes que pocos leen, o a breves mentiras de bronce (monumentos, placas recordatorias, himnos y ditirambos que muy pocos hacen vibrar) que por su misma naturaleza necrofílica suelen ser manipulados por una burguesía que se reserva el derecho, en cuanto sector dominante, de administrar y deformar a su propio antojo la memoria del pasado. Se llega por esta vía al absurdo de que héroes que se alzaron en su momento contra un poder instituido en defensa de la libertad son utilizados para convalidar y reforzar un nuevo orden de opresión. O sea que esta clase que posa de racional, acusando a la cultura popular de encerrarse en un universo regido por el mito, mistifica la historia, resemantizándola, y difundiendo tales falsificaciones por medio de la educación formal, la que deviene así un importante pilar de la cultura de masas” (Colombres, 1997, p. 186)*

La historia será entonces para nosotros otro punto de composición, pensamiento y crítica que incita a la intervención en el presente, añora una posibilidad de cambiar las cosas, teje una esperanza, se desvanece o sale a la luz. Es una necesidad, un compromiso en nuestro encuentro con el otro vaciado en parte de ella.

*“Su historia es de otros, no de ellos, y se escribe de acuerdo al arbitrio del otro: ellos no pueden modificarla. Tampoco son impulsados a construir su propia historia. Su presente no parece diferenciarse de su pasado. Cuando hay señales de cambio suelen ser renegadas*

*o dejadas de lado. No se sienten poseedores de un pasado sobre el cual pensarse, cuestionarse, proyectarse para desplegar sus ideales en un futuro elegido” (A.A.V.V, 2008, p. 52)*

Esta colonización de la *historia de los otros* (por lo Real Académico Español, por sus predecesores en la filosofía europea y sus consecuentes seguidores de la medicina y la educación nacional) es un proceso que se sostiene a lo largo del tiempo, persiste situando una visión de mundo que se derrama hasta nuestros días, visión que podemos rastrear en varias figuras y producciones discursivas de aquellos que, a razón de esa misma colonización, ocupan desde hace tiempo el trono de un pasado.

El relato que sigue tiene también sus condiciones de posibilidad en otras historias (principalmente las investigaciones de Gabo Ferro, Eduardo Galeano, Carlos Colombes entre otros) proezas de aquellos que como nosotros ahora, nos preguntamos *cómo vamos siendo lo que somos*, ya que al fin y al cabo, como dice Fernando Stern, se trata de ver “*como sorteamos esta resistencia y podemos forjar nuestra inscripción como sujetos de alguna historia, de algún tiempo o de algún amor*” (Stern, 2005, p. 62)

## **8.2. Los anormales latinoamericanos: *civilización y barbarie en la historia argentina.***

Lo constante en nuestra historia como país es el lugar de trono que ocuparon los saberes, las artes y las ciencias que provenían de Europa, y que hicieron eclosión tanto en los momentos de la conquista en el siglo XV, como en la conformación de la nación argentina en las postrimerías del 1800. Este saber, víctima de las primeras enmiendas del pensamiento católico occidental primero y luego de un evolucionismo como teoría de lo humano, se alza

como perspectiva de mirada en el territorio local, lo que ocasiona la aparición de una clase de figuras nacionales muy seducidas por el progreso y la ciencia en el continente europeo. Tratarán en el futuro de tomar estas conceptualizaciones y pensamientos ilustrados para definir el cometido de sus actos, de sus ideas y de sus objetivos como personajes que deben velar por la organización de un *Estado de Razón y Civilización*.

Como puntapié, referente de la historia “escolar” nacional, podemos ubicar en lo alto a Domingo Faustino Sarmiento, docente, militar, gobernador y presidente de la nación que asumió un 12 de octubre de 1868 (fecha singular para hacerse cargo de una historia), y así poder atestiguar una forma de reflexión que logró perpetuarse gracias también a sus predecesores.

Nos interesa rescatar, de entre las formulaciones de tan instruido prócer, los enunciados que se relacionan a la exclusión de un sector de la población en su proyecto de país, proyecto que se apuntala en una civilización europea/norteamericana que es horizonte y patria a seguir e imitar.

Decía en su memorable “Viaje a Francia”:

*"El francés de hoy es el guerrero más audaz, el poeta más ardiente, el sabio más profundo, el elegante más frívolo, el ciudadano más celoso, el joven más dado a los placeres, el artista más delicado, y el hombre blando en su trato con los otros. Sus ideas y sus modas, sus hombres y sus novelas, son el modelo y la pauta de todas las otras naciones; y empiezo a creer que esto que nos seduce por todas partes, esto que creemos imitación, no es sino aquella aspiración de la índole humana a acercarse a un tipo de perfección, que está en ella misma y se desenvuelve más o menos según las circunstancias de cada pueblo." (Sarmiento, 2010, p. 149)*

En complementación con la fascinación por la ilustración francesa del siglo XIX, eleva también una suerte de espíritu norteamericano que relaciona con la fortaleza romana, mixtura sin duda más que elocuente a la hora de definir un sujeto óptimo de la sabiduría, la elegancia y el poder:

*“Los norteamericanos sólo pueden ser comparados hoy a los romanos antiguos, sin otra diferencia que los primeros conquistan sobre la naturaleza ruda por el trabajo propio, mientras que los otros se apoderan por la guerra del fruto creado por el trabajo ajeno. La misma superioridad viril, la misma pertinacia, la misma estrategia, la misma preocupación de un porvenir de poder y grandeza” (Sarmiento, 2010, p. 76 – 77)*

Ampliando dicha posición, pone en resonancia el concepto de raza, central en sus elucubraciones, diciendo que:

*“El norteamericano es, pues, el anglosajón exento de toda mezcla con razas inferiores en energía, conservadas intactas sus tradiciones políticas, sin que se degraden con la adopción de las ineptitudes de raza para el gobierno, que son orgánicas del hombre prehistórico” (Sarmiento en Zea, 1989, p. 89 y 90), ya que “Las razas americanas viven en la ociosidad, y se muestran incapaces aún por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido” (Sarmiento, 2007, p. 124)*

Profundizando sobre su concepción de barbarie, se debate en ideas para terminar con esa *raza salvaje americana*:

*“¿Lograremos exterminar los indios? Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa canalla no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaría colgar ahora si reapareciesen. Lautaro y Caupolicán son unos indios piojosos, porque así son todos. Incapaces de progreso, su exterminio es*

*providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado". (Diario El Progreso, 27/9/1844)<sup>XIX</sup>*

Adolfo Colombres también denuncia en Sarmiento cierto grado de eugenésica y odio al pueblo primitivo:

*"También opinaba (...) que era conveniente asesinar a los hijos de los indios, pues ya de pequeños tienen el odio instintivo al hombre civilizado. Y con igual criterio ahogo en sangre el sentimiento americanista del Paraguay, compuso brulotes contra Artigas ("era un salteador de caminos, nada menos" ... "jefe de bandoleros" ... "endurecido animal de rapiña") y hasta lamentó que las invasiones inglesas hubieran sido rechazadas. Odiaba al pueblo pues este se revelaba contrario a la penetración Europea. Y como eran estos próceres lo que escribían la historia, el pueblo fue desapareciendo de sus páginas"*

*(Colombres, 1997, p. 122)*

Correlato de los indios se sumarán también más adelante en el tiempo los gauchos, ya que son *"una criatura del desierto, pura naturaleza, solo "los vicios" lo ligan a la sociedad humana: es cuasi animal, instinto ciego, tigre."*(Vezzetti, 1985, p. 83)

La ilustración europea, la raza pura que subyace al progreso norteamericano, el ímpetu guerrero de los romanos; no son sino cualidades que se traslucirán en su concepto de civilización acuñado para promover en nuestro territorio:

*"La civilización de un pueblo sólo pueden caracterizarla la más extensa apropiación de todos los productos de la tierra, el uso de todos los poderes inteligentes y de todas las fuerzas materiales, a la comodidad, placer y elevación moral del mayor número de individuos"* (Sarmiento, 2008, p. 25), como también *"Las razas fuertes exterminan a las*

*débiles, los pueblos civilizados suplantando en la posesión de la tierra a los salvajes”*

*(Sarmiento en Retamar, 1993, p. 200)*

Esta apropiación de la tierra, de la inteligencia y los placeres en provecho de la mayoría de los individuos van a ser posibles en tanto otro sector, los que *no se relacionan* con las ideas de civilización, pueda ser circunscripto a los márgenes, cuando no eliminados o apartados a la *no existencia*, ya que, a decir de Galeano, “*La mayoría de los intelectuales de las Américas tenían la certeza de que las razas inferiores bloqueaban el camino del progreso*” (Galeano, 2008, p. 63)

Citamos aquí a Vezzetti, quien dice que “*La oposición entre lo salvaje-rural-americano y lo civilizado-urbano-europeo ordena en una oposición mayor el juego de los conflictos diversos constitutivos del drama argentino; en último término condensa la oposición entre naturaleza y cultura, entre materia y razón*” (Vezzetti, 1985, p. 92)

Si antes Sarmiento se ocupaba del problema de los indios, la siguiente cita refleja un poco su pensamiento en relación a los demás olvidados<sup>12</sup>, apareciendo también cierta la dimensión institucional de su cometido:

*“Si los pobres de los hospitales, de los asilos de mendigos y de las casas de huérfanos se han de morir, que se mueran: porque el Estado no tiene caridad, no tiene alma. El mendigo es un insecto, como la hormiga. Recoge los desperdicios. De manera que es útil sin necesidad de que se le dé dinero. ¿Qué importa que el Estado deje morir al que no puede vivir por sus defectos? Los huérfanos son los últimos seres de la sociedad, hijos de padres viciosos, no se les debe dar más que de comer”* (Sarmiento en Ortega i Calaf, 2009, p. 153)

---

<sup>12</sup> Cabe mencionar la gran película de Luis Buñuel “Los Olvidados”, de 1950.

Estos muros a la barbarie van también más allá de lo institucional. Años atrás, durante la Campaña del Desierto propugnada por el Gral. Roca para terminar la conquista de las zonas patagónicas iniciados por Juan Manuel de Rosas, el ingeniero francés Alfred Ebelot, compositor de la reconocida obra de la Zanja de Alsina, hace alarde de *su condición* ante la impronta indígena:

*“Un sentimiento muy particular es el que se apodera de un francés de nuestro siglo, de este siglo crítico, razonador y ligeramente pedante, cuando se halla en presencia de auténticos salvajes y los sorprende en flagrante delito de salvajismo, en todo el ardor de la matanza, el robo y la devastación. Es un sentimiento de horror sin duda, o más bien de repugnancia, pues la bestialidad primitiva vista de cerca es de prosaica fealdad” (Ebelot en Valko, 2010, p. 70)*

Sarmiento, figura central que constituye el haz de un saber que se propaga hasta nuestros días, nos anticipa de alguna forma los rasgos de una mirada que portarán sus predecesores<sup>XX</sup>, ya en el ámbito de la medicina y la educación como grandes campos de organización y prevención de las atrocidades cometidas por el salvajismo.

Para la producción teórica argentina de aquellos días seremos, de alguna manera, dignos incapaces para pensar nuestra historia sin el horizonte de la *esencia europea*.

*“El proyecto fantástico de esa regeneración civilizadora se acompaña de una descalificación bien notoria de las condiciones morales y raciales de la población nativa, que está en el origen del fantasma de alumbrar una nueva raza, propiamente de fabricar un hombre argentino, a partir de la combinación de un cuerpo natural metaforizado por la calidez y fecundidad de la pampa y un ego fecundante, propiamente europeo.” (Vezzetti, 1985, p. 13)*

### 8.3. Seducidos por el Viejo Mundo: *figuras europeas de la normalidad*

La fascinación por las producciones teóricas europeas, por parte de algunas de las figuras más relevantes del pensamiento latinoamericano, llevará a fines del siglo XIX a la construcción de una forma singular de componer prácticas y discursos en el ámbito local. El rasgo más pertinente que rescatamos dentro de esta “importación desde el Viejo Mundo” será el de la exclusión y discriminación de los estados anormales (bárbaros), y la correspondiente idolatría y protección de la normalidad (civilización). La conquista teórica durante dicho período será entonces un punto de inflexión importante en las consecutivas hazañas de la visión occidental para la intervención de la *diferencia*.

Queremos aquí rescatar algunos personajes (dentro de la filosofía, psicología o medicina europea), con el fin de seguir indagando en las condiciones de posibilidad de un discurso de la exclusión y subordinación en nuestro territorio nacional.

Tomamos para este apartado el relato que construye Eduardo Galeano en su libro “Patatas Arriba”, en relación a las visiones que se importaban desde Europa, haciendo pie en un imaginario intelectual latinoamericano propenso a organizar el vasto territorio de la sociedad en base a la superioridad de una raza, de una teoría y de una clase.

Para Galeano, una de las figuras teóricas es Auguste Comte, “*uno de los fundadores de la sociología moderna*”, personaje que “*creía en la superioridad de la raza blanca y en la perpetua infancia de la mujer. Como casi todos sus colegas, Comte no tenía dudas sobre este principio esencial: blancos son los hombres aptos para ejercer el mando sobre los condenados a las posiciones sociales subalternas.*” (Galeano, 2008, p. 54)

Otra figura relevante será Cesare Lombroso, médico y criminólogo italiano representante del positivismo criminológico, quien *“comprobó la peligrosidad de los salvajes primitivos mediante un método muy semejante al que Hitler utilizó, medio siglo después, para justificar el antisemitismo. Según Lambroso, los delincuentes nacían delincuentes, y los rasgos de animalidad que los delataban eran los mismos rasgos de los negros africanos y de los indios americanos heredados de la raza mongoloide. Los homicidas tenían pómulos anchos, pelo crespo y oscuro, poca barba, grandes colmillos; los ladrones tenían nariz aplastada; los violadores, labios y párpados hinchados. Como los salvajes, los criminales no se sonrojaban, lo que les permitía mentir descaradamente. Las mujeres sí se sonrojaban, aunque Lombroso había descubierto que hasta las mujeres consideradas normales, albergan rasgos criminaloides. También los revolucionarios: «Nunca he visto un anarquista que tenga la cara simétrica».”* (Galeano, 2008, p. 24)

Herbert Spencer, naturalista, filósofo, psicólogo y sociólogo británico que promueve el darwinismo social en Gran Bretaña dice que *“el estado debía ponerse entre paréntesis, para no interferir en los procesos de Selección natural que dan el poder a los hombres más fuertes y mejor dotados. La protección social no hacía más que multiplicar el enjambre de los vagos, y la escuela pública procreaba descontentos. El estado debía limitarse a instruir a las razas inferiores en los oficios manuales, y a mantenerlas lejos del alcohol.”* (Galeano, 2008, p.56)

Una de las figuras que acontece más relevante para nuestra investigación, y que tomamos también del relato de Galeano es Alfred Binet, pedagogo y psicólogo francés, quien *“inventó en París el primer test de coeficiente intelectual, con el sano propósito de identificar a los niños que necesitaban más ayuda de los maestros en las escuelas. El inventor fue el primero en advertir que este instrumento no servía para medir la inteligencia, que no puede*

*ser medida, y que no debía ser usado para descalificar a nadie. Pero ya en 1913, las autoridades norteamericanas impusieron el test de Binet en las puertas de Nueva York, bien cerquita de la estatua de la Libertad, a los recién llegados inmigrantes judíos, húngaros, italianos y rusos, y de esa manera comprobaron que ocho de cada diez inmigrantes tenían una mente infantil. Tres años después, las autoridades bolivianas lo aplicaron en las escuelas públicas de Potosí: ocho de cada diez niños eran anormales. Y desde entonces, hasta nuestros días, el desprecio racial y social continúa invocando el valor científico de las mediciones del coeficiente intelectual, que tratan a las personas como si fueran números”* (Galeano, 2008, p. 56)

Pero hagamos un giro en el tiempo, situemos algunos puntos en relación a los momentos de la conquista española, y así quizás podamos distinguir ciertas condiciones de posibilidad del discurso de *civilización y barbarie*.

#### **8.4. 500 años antes: De la condición indígena y su relación con la no-humanidad.**

*“Monstruo es – y ha sido – el resultado de una fuerza negativa que se impone sobre la Naturaleza, fruto de un desvío de la perfección, curso que se desmadra. La buena Naturaleza ha sido forzada a abandonar su consonancia perfecta, y en consecuencia concibe una resultante monstruosa. Lo monstruoso deberá ser ilustrado para ser corregido, se disciplinará su discurso aplicándole otra fuerza, la fuerza positiva de la Razón”* (Ferro, 2008, p. 60)

La reflexión del historiador argentino Gabo Ferro nos ayuda así a ubicar otro rasgo pertinente a la categoría de anormalidad: *la figura del monstruo*. Esta figura, estudiada por Michel Foucault en el seminario de Los Anormales, y teñida de una gran variedad de

discursos que se ocuparán de ella, tiene su condición en el *otro ajeno* al pensamiento razonable de la civilización (del hombre moderno), condición de posibilidad en nuestro territorio local que podemos visualizar en los primeros momentos de la conquista española hace más de 500 años.

*“Tierra a la vista!”* grita Rodrigo de Triana desde la carabela La Pinta. Y parecería ser que lo instala en nuestro territorio ese ojo que escruta desde lo alto de un navío, que vela por saber si lo que divisa es un horizonte conocido o por conocer, es en primera instancia una posición, su lugar de vigía en la torre, una forma de reconocer lo otro y añadirlo en el mapa de lo extraño.

*“Lo que el ojo ve, y lo que el ojo puede ver, tanto como lo que despierta el interés de ese ojo, esta predeterminado por las coordenadas que estructuran las posibilidades del saber de la época. Colón no ve otra cosa que aquello para lo cual está preparado para ver”* (García, 2000, p. 26)

El amanecer del viernes 12 de Octubre de 1492 es, para algunos, el dato exacto para situar un comienzo en tanto gen de nuestra historia en América, la mirada de Cristóbal Colón y el asentamiento del embrión de la *civilización* en supuesta tierra virgen, del origen exacto y acabado de las cosas en su normal desarrollo en el tiempo. Una veneración de la fecha que la educación actual todavía sigue promulgando, olvidando el contexto político y económico que envuelve el viaje de Colón hacia las Indias y las consecuencias que de este se desprendieron<sup>XXI</sup>. Una eliminación más del tiempo.

Lo que nos interesa destacar de tal acontecimiento es que, en el *encontronazo*<sup>XXII</sup> de nuestro territorio con la *civilización* europea, sospechamos se comienzan a tejer algunas de las condiciones de producción de los enunciados normativos de los que hicimos alusión en

la primera parte, aquellas situaciones que harán huella no solo en el pensamiento nacional (tal como lo situamos en Sarmiento y otros personajes), sino en todo el continente americano, de manera que podemos indagar en esta serie de sucesos el vestigio de un discurso de la normalidad cercano a nuestro contexto.

Bajo la superficie de una tierra extraña surge entonces la inventiva de una escena y sus actores, aquellos que soportarán la historia y la llevarán a costas hasta los días del presente: el otro y su reformador, aquel descubierto y éste descubridor.

¿Pero quiénes son, durante el período de la conquista, los que enarbolarán la supremacía de la razón europea y la guerra contra los monstruos americanos?

Carlos Colombres se refiere a Juan Ginés de Sepúlveda, defensor oficial de la conquista española y la Guerra Justa, como:

*“El preclaro precursor del racismo científico”, para el que “lo bárbaros del Nuevo Mundo estaban más cerca del mono que del hombre, y eran por lo tanto siervos por naturaleza. Someterlos para civilizarlos era hacerles un bien” (Colombres, 1993, p. 15)*

Este sometimiento requería, en primera instancia, la conversión de la población indígena al catolicismo, ya que:

*“El no convertido es un bárbaro, alguien que está más cerca del animal que del hombre, y de ahí el hecho, aún vigente en la campaña, de considerar al no bautizado como alguien que no ha alcanzado su plena humanidad” (Colombres, 1993, p. 15)*

El mismo Sepúlveda, en su Tratado sobre las Justas Causas de la Guerra contra el Indio, escrito que data de 1547, afirma que:

*“Con perfecto derecho los españoles ejercen su dominio sobre estos bárbaros del Nuevo Mundo e isla adyacentes, los cuales en prudencia, ingenio y todo género de virtudes y humanos sentimientos son tan inferiores a los españoles como los niños a los adultos...finalmente estoy por decir cuánto los monos a los hombres. Como los puercos, siempre tienen su vista dirigida hacia la tierra, como si nunca hubiesen mirado al cielo”*

*(Colombes, 1991, p. 44)*

El terror a la nueva tierra se distingue con la amenaza de unos seres extraños que se arrojan al salvajismo, la intemperie de la sinrazón y la barbarie del paganismo. La animalidad, figura recurrente de una mirada occidental, se solventará en el tiempo con la ayuda de nuestros científicos y filósofos argentinos. Un poco más acá en el tiempo, el doctor José Ingenieros, médico y psiquiatra de gran alcance en nuestra historia, decía a principios del siglo XX sobre los indios:

*“Su tipo antropológico es simiesco, en grado tal que es difícil concebirlo viendo los cromos de los tratados de antropología o las colecciones de cráneos de los museos. A la natural inferioridad de su armazón ósea agréganse todos los rasgos que exteriorizan su mentalidad genuinamente animal; las actitudes, los sentimientos de bestia domesticada, y, por fin, su mismo standard of live que, por misérismo, avergonzaría al propio antropopiteco de Dubois.”* (Ingenieros, 1957, p. 117)

Un Ingenieros casi romántico atestigua en sus palabras un sentir que busca hacerse colectivo, y llenar el basto campo del pensamiento nacional con las ideas de la ciencia decimonónica occidental, aquella para la cual no hay más hombres que los puramente blancos, heterosexuales y católicos, y cualquier exceso que haga sucumbir a la norma será vedado al salvajismo.

José Pablo Biberot, lazarista “convertidor” de indios en la Isla Martín García durante el gobierno de Roca, da parte de su trabajo por aquellos días:

*“Seguimos siempre enseñando, bautizando y de cuando en cuando, sepultando. Los bautismos alcanzan 386. Los Ladrones del Paraíso alcanzaran 81. En La Pampa se llevan ganado, aquí en pocos días se roban el cielo ¡bendito sea Dios y Vuestra Excelencia!”*

*(Valko, 2010, p. 373)*

No puede sino acontecer también una mirada que culpa, se hace víctima de un engaño por parte de la barbarie. El otro es vengativo, ladrón y viene a desarmar con su estigma casi inhumano la sana normalidad.

El ingeniero francés Ebelot, acompañante de Roca por la conquista del desierto, afirma tras recibir de *regalo* un indiecito:

*(...) su fealdad es simpática (...), comprende a media palabra, tiene la vivacidad de un mono y los mimos de un perrito. Después de desgañitarse en chillidos cuando fue separado de su abominable dama de compañía (se refiere a la abuela), lo cual es señal de buen corazón, levantó hacia mí sus ojos ya confiados ante la primera migaja de pan que le presenté” (Valko, 2010, p. 77)*

Estas figuras casi no humanas, dueñas de rasgos que las hacen vagar por el territorio de la no existencia (sin tierras, sin civilización, sin sujeto, *sin madre*), serán, con el tiempo y a consecuencia de este, sostenidas a lo largo de los años para fundamentar un Otro extraño y peligroso para la pretendida e ilustrada sociedad nacional.

En relación a esto, Gabo Ferro, sostiene que *“Los monstruos imaginarios, las malformaciones y su contexto han sido con frecuencia funcionales al canon dispuesto por la*

*cultura dominante – patrona del lado A – que inventa su propia amenaza a partir de ciertos anclajes de su propia realidad para proyectarla sobre aquellos individuos o cuestiones que resisten o violentan alguna estructura de su potestad hegemónica.” (Ferro, 2008, p. 38)*

¿Qué ocurrirá con este *otro extraño* cuando el paisaje se vea poblado por diferentes personajes bajo un cielo urbano? ¿Cuáles son las perspectivas y sus correspondientes figuras de enunciación que alzarán la voz para dictaminar el orden y la verdad de los hombres y las cosas?

### **8.5. 500 años después: Médicos y Maestros de la normalidad.**

Pasamos de la llanura, las estepas y las selvas a las luces de la ciudad. Dicho despliegue que acometemos devendrá en un análisis que fundamente como, desde un contexto urbano, y en pos de un proyecto de nación moderna, las instancias de exclusión logran sostenerse y tejer un halo de coherencia con aquellos momentos de la conquista por el espíritu español.

Hugo Vezzetti nos introduce en esta idea de ciudad:

*“En la imagen idealizada de la ciudad se condensan los caracteres de esa "vida civilizada" que es una denominación genérica de la cordura, el orden y el bienestar. Si se insiste sobre ello es porque en esa utopía originaria de interpretación de la realidad nacional, se instaura una figura de ciudadano modelo, que el discurso médico-moral va a tomar bien en serio, para fijarlo y esquematizarlo de un modo perdurable” (Vezzetti, 1985, p. 95)*

Cordura, orden y bienestar perdurable. Dada la emergencia en el imaginario nacional de las figuras *civilización* y *barbarie* (correlato de la humanidad/no-humanidad de los iluminados en la conquista) dichas categorías seguirán dejando huellas en los avatares del

pensamiento nacional. Será el turno de la medicina y la educación, instancias que tejen en paralelo una red de significaciones y conceptos en pos de seguir adornando, con sus especificidades, las dicotomías de lo *normal* y *anormal*. Dicha dicotomía hace alarde también de los procesos de visibilización y organización que comenzaron a tejerse, a finales del siglo XIX en la Argentina, como resultado de una nueva organización geográfica, urbana y poblacional, consecuencia de los nuevos movimientos inmigratorios y la resultante diversidad cultural que comienza a convivir con una incipiente idea de Nación.

Gabo Ferro describe algunos puntos importantes sobre el contexto de emergencia de

los *nuevos Otros*:

*“Este desborde de población provoca transformaciones sustanciales en la fisonomía de la ciudad y sus costumbres. En los bordes de esta ciudad burguesa se alojan los distintos sectores sociales constituidos por los grupos inmigratorios, su primera descendencia, o criollos marginales que transforman los arrabales. Los barrios populares o los suburbio orilleros en sitios de hibridación de hábitos y lenguas. En la sociedad argentina se disemina la sensación, y el temor, de un peligro inminente que atenta contra las instituciones y costumbres de la civilización por medio de la violencia de los sindicatos bárbaros y las aberraciones que se arrastran por el submundo del crimen y el delito. La sociedad tradicional civilizada basada en la familia criolla monogámica patriarcal, blanca y heterosexual descarga contra el otro bárbaro complejo el negativo de su universo simbólico.*

*El otro puede provenir de una familia monoparental, nacer sin padre o – lo que enfatiza su extravagancia desde su propia concepción – nacer sin madre, ser física o sexualmente repulsivo y económica y socialmente marginal. Se reúnen entonces en su*

*figura los elementos propios de la pesadilla de la elite gobernante: raza, nacionalidad, clase, género y prácticas eróticas inconvenientes” (Ferro, 2010, p. 74)*

Estos últimos estandartes de la elite gobernante se resumen, según el autor citado anteriormente, en la figura del hombre normal moderno, *“el individuo no degenerado físicamente y cuyo sentido moral se encuentra regido por el imperio de la razón que guía sus acciones por el camino del bien dominando – reprimiendo- todo impulso de la pasión”*. Por ello, *“La razón en él funciona entonces como la acción domadora de las fuerzas primitivas – bárbaras – de la pasión” (Ferro, 2010, p. 34)*

El otro ajeno, contraparte del no degenerado, arriba a la ciudad. Para Hugo Vezzetti *“la figura siniestra de la degeneración condensa el negativo exacto de los valores morales deseados. Un lazo sólidamente significativo liga esa noción, asociada a la locura urbana, por una parte a una reedición de la barbarie en la gran ciudad, y a la vez a una expresión agudizada de los conflictos de la inmigración.” (Vezzetti, 1985, p. 19)*

Manifiesta entonces la polarización en el tejido poblacional como producto del ideario moderno de la razón y la moralidad (simetría de un cuerpo normal, pensamientos y reflexión cristiano – occidental contra los peligros de las otras razas) se verán puestos en funcionamiento una serie de dispositivos que resultarán en la corrección y/o eliminación de los efectos de la anormalidad. Para ello, y como anunciamos anteriormente, la maquinaria médica y educativa serán las coacciones preminentes que se alzarán contra los males de la época, males que si bien confluyen como síntomas proclives a la exclusión del Otro, generan diversos tipos de sujetos que podrán ser vestidos según la particularidad del *error* que porten en su andar.

### 8.6. La muralla médica:

En primera instancia, la *medicalización de la barbarie*<sup>XXIII</sup> se apoya en el discurso de un gobierno nacional de finales del 1800 conformado en su *gran mayoría por médicos*, lo que a la dicotomía de normal – anormal se le sumará una equivalencia fundacional, la de *anormal – enfermo*, siendo así la mirada y escucha médica los parámetros de confección y abordaje de dicha otredad. Lo que antes era vedado a la batalla, a la guerra, a la sangre, se transformará en una instancia de abordaje y supresión con otras características; *será el momento de mutar las armas de la conquista hacia las prácticas e instituciones que devienen del puño, la letra y la científicidad como cualidad de la verdad*. Sintetiza la frase de Eduardo Wilde en 1871: *“En tiempo de la guerra del Paraguay todos eran mariscales y generales; ahora todos son médicos”* (Wilde en Ferro, 2010, p. 18). Mutación que dice del control sobre *la vida y en vida de los anormales*<sup>XXIV</sup>. Cierta levedad en las formas no hará más cálida la recepción y trato de los excluidos.

Gabo Ferro retoma, a fin de sentar un antecedente teórico de las concepciones que enarbolará la elite gobernante nacional para fabricar prácticas y transformaciones, las reflexiones de Michel Foucault, para encontrar en la figura de Auguste Morel<sup>XXV</sup> el creador de la “gran pieza teórica de la medicalización de la anormalidad”: su Tratado de las degeneraciones psíquicas, intelectuales y morales en la especie humana, de 1857. Caracterizando según nuestra historia la conceptualización de Morel, Gabo Ferro enuncia que:

*“Resultará degenerado todo aquel individuo cuyas anomalías físicas o morales atenten no solamente contra la especie y la raza, sino también contra los elementos propios del proyecto de la elite: nacionalidad, clase, genero, familia y sociedad.”* (Ferro, 2010, p.

23)

Actualmente, la Real Academia Española dictamina en su diccionario sobre Degenerado: *“Dicho de una persona: De condición mental y moral anormal o depravada, acompañada por lo común de peculiares estigmas físicos.”*

Clase, raza, nación, moralidad. Tenemos en estos conceptos la carga de significaciones que se venían enlazando desde el momento de la conquista española, pasando por los análisis de Sarmiento y sus consecuentes teorías de la civilización contra la barbarie. El degenerado es así otro empalme más en los caminos de la teorización sobre la anormalidad, esta vez con una serie de rasgos pertinentes para que pueda ser dispuesto como categoría médica desde el discurso positivista/evolucionista, discurso que seducía a una clase dominante ávida de socorrer los males locales teniendo como horizonte la producción europea, y su futura implementación en el territorio nacional.

Esta degeneración propugna una suerte de asimetría en el juego de poder, procura el nacimiento de nuevos subordinados, y mantiene el grado de lucha que requiere una nación contra los males de una barbarie que lleva en sus genes la culpa de un mal. Estos subordinados, según Eduardo Galeano *“...deben obediencia eterna a sus superiores, como las mujeres deben obediencia a los hombres. Uno nacen para mandones, y otros nacen para ser mandados. El racismo se justifica, como el fascismo, por la herencia genética: los pobres no están jodidos por culpa de la historia, sino por obra de la biología. En la sangre llevan sus destinos y, para peor, los cromosomas de la inferioridad suelen mezclarse con las malas semillas del crimen. Cuando se acerca un pobre de piel oscura, el peligrosímetro enciende*

*la luz roja; y suena la alarma.” (Galeano, 2008, p. 45)<sup>13</sup>*

*Las malas semillas del crimen.* Si bien el cometido de esta investigación no lo propone como eje central de análisis, cabe situar la instancia de entrelazamiento que se da entre lo legal y lo médico<sup>14</sup>, fundamental en el escenario de abordaje de la degeneración. En los Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines de 1891, Bustamante de la Fuente enunciaba que “*el movimiento evolutivo de la ciencia penal ha seguido el mismo sentido que el de la médica. En estas estaban clasificadas las enfermedades como en aquella están actualmente, en la mayor parte de las legislaciones, clasificados los delitos*” (Ferro, 2008, p. 22)

Ernesto Lentini, psicólogo argentino, realiza en una investigación interesante sobre la discapacidad mental en el discurso psiquiátrico de la segunda mitad del siglo XX, dando con algunos autores que nos interesa ahora citar, ya que sus formulaciones resuenan con las historias que venimos contando:

*“La animalidad como referencia y parámetro en la construcción de la discapacidad mental aparece reiteradamente; por ejemplo Mira y López afirma que, “cuando la idiocia no es tan grave, ya es factible conseguir un cierto adiestramiento y la formación de algunos reflejos condicionado en el mismo grado que puede ser obtenido en un perro o un chimpancé”. Stafford – Clark sostiene que los idiotas “son considerablemente menos inteligentes que los animales domésticos” ya que “no es posible enseñarles a alimentarse por sí mismos o mantenerse limpios, ni pueden identificar a otras personas o comunicarse*

---

<sup>13</sup> Galeano, Eduardo. Patas Arriba. La escuela del mundo al revés. Editorial: Catálogos. Buenos Aires, 2008. Pág. 45.

<sup>14</sup> “Se considera médico – legal toda cuestión y actores atendidos por un médico que privilegie el ligar que a estos individuos corresponde en el concepto de las leyes” (Roche en Ferro, 2010, p. 22 )

*con ellas salvo del modo más crudo y más primitivo” (Lentini, 2007, p. 58)*

La cita de Mira y López (psiquiatra de formación española) se encuentra en el *Compendio de Psiquiatría*, del año 1958, mientras que la formulación de Stafford – Clark (psiquiatra inglés) es de su libro *Psiquiatría Moderna*, de 1968<sup>XXVI</sup>.

Citamos, antes de pasar a distinguir algunos puntos en relación al discurso educativo de la época, a Raúl García, para quien *“La medicina decimonónica no solo desarrollo significativamente su propio espacio de conocimientos sino que además avanzó de manera notable imponiendo sus marcas y modificando el destino de otros espacios como el del derecho, el de la sexualidad, la educación, la política, la criminalidad. En esa operación de carácter imperialista tuvo mucha gravitación una técnica que los intelectuales liberales argentinos de entre siglos supieron aprovechar, el modelo discursivo del que se valieron, y a través del cual intervinieron en esos espacios” (García, 2007, p. 122)*

### **8.7. El cometido educativo:**

Ahora será el turno de conversar con los maestros. Ya en el ámbito de la pedagogía, Gabo Ferro nos introduce en la instancia educativa de la época, haciendo mención de ciertos personajes que harán eclosión en la producción educativa nacional:

*“Sobre los últimos años del siglo XIX el gobierno de la Nación Argentina envía a Europa una comisión ad hoc con el fin de estudiar sus sistemas educativos. Carlos Octavio Bunge, uno de los miembros de esta delegación, presenta en 1901 al Ministerio de Instrucción Pública el informe sobre las experiencias recogidas en este viaje bajo el título de “El Espíritu de la Educación”. El valor dado a esta pieza por sus primeros lectores la llevará a editarse en tres tomos como *La Educación*, texto en el cual Bunge expone su propia teoría de la educación ajustada para el caso argentino y en términos también muy*

*adecuados para esta clase de hombres tan en consonancia con las ideas de su propio tiempo” (Ferro, 2010, p. 77)*

Vemos que otra vez, y como constante en el pensamiento argentino, prima la seducción por las prácticas y metodologías del Viejo Mundo, operando así una transposición de aquellas teorías al territorio nacional, vestidas con algunos matices que la singularizan a nuestra historia, pero siempre tendiente a respetar las lecciones y mandatos que se imponen desde el *gran occidente*.

En su Teoría de la Educación, Carlos Octavio Bunge dictamina que la educación “*tiene por objeto inculcar y desarrollar en los individuos las mayores y mejores aptitudes para la lucha por la vida propia y por el progreso de la patria...En el estado actual de la civilización, la lucha por la vida es inmensamente difícil para el hombre desprovisto de conocimientos y aptitudes para alguna profesión especial, y el progreso es imposible a naciones que carecen de miembros útiles por servicios que prestan a la sociedad en virtud de esas aptitudes especiales. De ahí una doble utilidad de la educación: utilidad para el individuo educado y para la sociedad educadora.*” (Bunge en Ferro, 2010, p. 77)

Enfatiza también que la educación “*Opera sobre el niño como la naturaleza, como el medio en el desarrollo de una planta o de un animal inferior*” (Bunge en Ferro, 2010, p. 77)

Recurrente entonces las elucubraciones sobre el reino animal, la pregunta que inaugura luego Gabo Ferro es “*¿qué pasará con aquellos niños con facultades o tendencias innatas cuyo desarrollo resulte inconveniente para los fines lógicos de la evolución social?*” (Ferro, 2010, p. 79). Nosotros agregamos a dicha pregunta: *¿cuáles serán las teorías que fundamentarán las prácticas instructivas y reformatorias de dicha anormalidad?*

*La Educación de los Degenerados* será el horizonte que propondrá Bunge para teorizar

sobre la barbarie y su relación con la instrucción. Su categoría de análisis más radical será la del “*hinferhombre*”, sujeto compuesto por el *idiota, el imbécil y el débil de espíritu*. El idiota será “*el tipo ínfimo en la escala de la mentalidad porque su idiotez es síntoma de una afección orgánica de sus centros nerviosos.*” (Ferro, 2010, p. 80) El imbécil “*es un degenerado funcional con estigmas de insuficiencia, aunque no con monstruosidades o deformaciones físicas.*” (Ferro, 2010, p. 81) Por último, los débiles de espíritu son “*degenerados con una invencibilidad vaga e incipiente*” (Ferro, 2010, p. 81)

También Samuel Gache, médico contemporáneo a Bunge formula:

*"Instruir al pueblo es un deber ineludible de los guardianes de la cosa pública. Instruirse es el deber más imperioso del pueblo para impedir que se elabore su desgracia. Es de este modo como se prospera, como se guarda la moral, evitando al mismo tiempo todo aquello que puede ser motivo de enfermedad, engendrada, ora por la ociosidad, ora por las malas costumbres."* (Gache en Vezzetti, 1993, p. 108)

Siguiendo en el ámbito de la pedagogía, el historiador uruguayo Eduardo Galeano enuncia que “*en los años veinte y treinta, era normal que los educadores más prestigiosos de las Américas hablaran de la necesidad de regenerar la raza, mejorar la especie, cambiar la calidad biológica de los niños. Al inaugurar el sexto Congreso Panamericano del Niño, en 1930, el dictador peruano Augusto Leguía puso el acento en el mejoramiento étnico, haciéndose eco de la Conferencia Nacional sobre el Niño del Perú, que había lanzado un grito de alarma ante la “infancia retardada, degenerada y criminal”. Seis años antes, en el Congreso Panamericano del Niño celebrado en Chile, habían sido numerosas las voces que exigían “seleccionar las semillas que se siembran, para evitar los niños impuros”, mientras el diario argentino La Nación editorializaba sobre la necesidad de “velar por el porvenir de*

*la raza”, y el diario chileno El Mercurio advertía que la herencia indígena “dificulta, por sus hábitos y su ignorancia, la adopción de ciertas costumbres y conceptos modernos” (Galeano, 2008, p. 62)*

500 años después, la batalla emprendida por los primeros europeos en nuestra tierra insistirá en sus formulaciones y dará sentido a todas aquellas categorizaciones que necesariamente, en el ámbito de la ciudad y un estado moderno, harán eclosión para la conformación de nuevos abordaje e instituciones.

**8.8. A modo de conclusión:** *Demasiados interrogantes, pequeñas respuestas.*

Si quisimos de alguna forma trazar un plano histórico local para analizar las categorías de normalidad – anormalidad, fue con la intención de recuperar, poniendo en juego nuestro propio tiempo, varias producciones discursivas que van instalando, componiendo y anticipando una forma de salvaguardarnos mediante diversos mecanismos de lo *diferente*. Ya en el orden del otro como animal o como degenerado, como también la identificación de un cuerpo enfermo o bárbaro en relación a la sana civilización, lo que se trata de imponer es un discurso de la *exclusión y subordinación*.

La premisa fundamental de este *intento histórico* es que tanto las huellas dejadas por los colonizadores, el imaginario creado por Sarmiento, Ingenieros o Bunge, producen una serie de significados proclives a conformar una experiencia del otro como extraño, experiencia que insiste en las prácticas sociales actuales y se tornan miradas y escuchas en pos de abordar dicha extrañeza desde la discriminación e institucionalización.

El hecho de la conquista ha marcado, inminentemente, nuestra historia de la anormalidad. Ante la diferencia que suponían otras formas de vivencia (en historia, en potencia e intensidad) viene a situarse una mirada que resuelve nombrando y nombrándose

como portadora de una verdad, de una sanción y de un lenguaje claro, signo que pueda acaparar lo que ve y ordenarlo, filtrando según los criterios necesarios para que la palabra y sus consecuencias se impongan.

Retomando el punto de Sarmiento. Del lado del *civilizador* sospechamos que estarán ubicados personajes de los más variados: el conquistador, los sacerdotes, el virrey, las aristocracias europeas y sus correlatos americanos, la oligarquía criolla dueña del puerto de Buenos Aires, la campaña del desierto y sus correlatos actuales, los grandes doctores del encierro, la fortaleza farmacéutica.

Del lado de los *bárbaros* no nos es tan difícil ubicar algunos actores: los pueblos originarios conquistados, la mita y encomienda a consecuencias del tesoro y sus correlatos actuales, los caudillos del interior, los presos políticos de las dictaduras, aquellos trabajadores con real sentido social, los pobres, los locos, los peligrosos “para sí y para los demás”.

Como vemos, estas diferencias se van moviendo según los contextos espaciales y temporales en las cuales se inscriben, pero lo que se instala y sostiene es la producción de un discurso que tienden a su conceptualización como falta y/o error, dictaminándose esta anormalidad desde los enunciados de la historia oficial y los discursos de poder.

Al respecto, el Lic. en Musicoterapia Mario Permingeat dialoga sobre esta diferencia en su tesis de grado, donde investiga las vicisitudes del estigma de la exclusión social:

*“Diferencia”, como una condición producida por la interrelación de las estructuras económicas, sociales y culturales, mediada por prácticas y discursos hegemónicos, como una forma de opresión social que impone limitaciones a los sujetos que presentan algún “déficit” (construido para poder enmarcar a ese sujeto como otro que se aleja del mandato de un cuerpo normal, y que lo ubica como “diferente”, constituyéndolo como un*

*estigma que no solo lo marca a él, sino que también marca a su entorno) e instalada por aquellos sujetos que construyen discursos (discursos hegemónicos sociales) de “normalidad” y que ubica a todo lo que queda fuera del alcance de este discurso en un lugar de exclusión, como una forma particular de “construir” al otro (los que no construyen discursos hegemónicos) distinto al “nosotros” en término de desigualdad”*

*(Permingeat, 2011, p. 6 – 7)*

Cerramos entonces con una reflexión de Raúl García:

*“Los nuevos enemigos sociales eran aquellos que, previa inclusión en el corpus social, sufrieron la exclusión de manera diversa: a través del encierro en instituciones espaciales (cárceles, manicomios), por marginación (inmigrantes, desocupados, obreros, prostitutas, etc.), siendo epistemologizados (creación de categorías de riesgo potencial a partir de un saber sobre el hombre), con la medicalización (desarrollo de una medicina de las poblaciones). Grandes segmentos de la sociedad sufrieron los estigmas de un dispositivo político que respondía fundamentalmente a la lógica de las clases dominantes, que además tenía a su cargo la movilización de los hilos que producían y sostenían aquel complejo entramado político – social”* (García, 2000, p. 95)

## 9. Dimensión Musicoterapéutica

*“Sólo se tiene un presente vivo en el instante de la posesión desajenada de todos los tiempos. Llamam fabuloso a cuanto es remoto, irracional, situado en el ayer. No entienden que lo fabuloso está en el futuro. Todo futuro es fabuloso” (Fuentes en Colombres, 1993, p.7)*

### **9.1. Introducción y consideración de forma:**

Si antes nos encargamos de describir lo que entendíamos como estrategia de atención y los rasgos que de ella se desprendían al conformar posiciones en subordinación, y esto mediante un singular despliegue de los enunciados de la medicina y la educación; y luego elaboramos un análisis de ciertas situaciones y personajes que a lo largo de nuestra historia fueron posibilitando la emergencia de un discurso de la anormalidad, fue para poder crear una superficie que nos posibilite ahora, con más elementos e información, intentar describir la práctica musicoterapéutica en la institución desde un reconocimiento de este escenario. Dicho reconocimiento va componiéndose como proceso a ser embestido por la singularidad de nuestra mirada y escucha, los supuestos que aúnan una forma de diálogo con la problemática que nos enfrentamos, y las particularidades del campo en el cual desarrollamos esta investigación.

Este apartado se irá construyendo mediante una forma con las siguientes características:

- Primeramente fundamentaremos una *posición ante la musicoterapia*, lo que dará cuenta de una forma de ver y escuchar los intersticios de nuestra práctica. Será entonces para nosotros importante introducir una visión del estado de cosas en el que nos encontramos ante nuestra especificidad, de manera que intentaremos construir un discurso que deleve cierta posición ante el trabajo que desarrollamos y las competencias que ponemos en juego ahora en el territorio que nos propusimos indagar.

- Luego será el momento de crear un relato que pueda hacer aparecer una forma de construir lectura y análisis sobre el proceso de abordaje musicoterapéutico en la institución. Aquí nos detendremos en las instancias de producción que se dieron en los espacios propuestos, develando quizás un método que pueda esbozar lo que fue aconteciendo en las experiencias.
- El tercer punto estará destinado a describir algunas consideraciones de la estrategia de trabajo, alentando la construcción de una crítica que pueda darnos el aire suficiente para poder continuar pensando la práctica en la institución.

## **9.2. Musicoterapia: La insistencia en el Arte y el Sujeto:**

Los que venimos transitando el proceso de ser musicoterapeutas sabemos la cantidad y calidad de interrogantes que se nos suscitan en nuestra práctica al momento de fundamentarla para un escrito de estas características (primeramente porque nunca es fácil crear palabras para hablar de las vivencias, y porque pareciera que uno al escribir una tesis *ya sabe todo*), pero más asiduamente cuando defendemos una postura en la institución en la que trabajamos (porque nos reprochan el no hablar desde la enfermedad, discapacidad o subjetividad), cuando dialogamos con alguien que nos interroga en un bar o en la calle (porque a todos a simple vista les *encanta lo que hacemos*), y más incisivamente cuando estamos recorriendo la formación académica (porque esperamos terminar la carrera para posicionarnos en *la verdad sobre la musicoterapia*). Por si no fuera poco la situación que nos envuelve hablar sobre una palabra, se vienen a añadir a nuestro campo de acción, y porque nosotros lo queremos hacer aparecer, otros conceptos quizás más esquivos y hartos tratados por varias disciplinas: Arte, Salud, Sujeto entre otros. Ya en este panorama no es solo un enunciado sino varios los que comienzan a circular, lo que profundiza los problemas a la hora de contar

lo que hacemos.

Ya que esta tesis otorga al escritor un lugar para hablar sobre ciertas cosas (y de alguna manera lo exige), lo que desencadena también que existan lectores más o menos interesados, nos daremos la oportunidad de definir según nuestros criterios algunas cuestiones en relación a la musicoterapia.

*“La Musicoterapia desarrolla un campo de conocimiento que: Investiga las organizaciones discursivas producidas por diferentes Sujetos. El Sujeto como productor de fenómenos transita un proceso de deconstrucción-construcción, habilitando un devenir circular de la Forma: **Materia**: sonido, cuerpo, movimiento, **Forma**: disposición o expresión de la materia, **Sentido**: contextualización de la forma, Sujeto que es-ahí, en tanto vínculo con esta Forma; siendo, en el devenir circular de la misma.” (Gianoni, 2002, p. 7)*

Tomamos esta definición de la Lic. Daniela Gianoni como condición de producción de una mirada y escucha que resuena con lo que esta investigación viene a plantear, y tiene que ver con una forma que venimos investigando desde la formación universitaria y a la que nos plegamos por varias cuestiones.

Por un lado, porque el vértice de nuestro trabajo se sitúa en la concepción de Sujeto, y como lo venimos sosteniendo, la pregunta por su acontecimiento instala el carácter procesual de sus producciones y posiciones. Este ya no será solo un individuo fijo a ser delimitado por una práctica alejada de las otras, enunciado por un diagnóstico y marcado por un cuerpo teórico que fundamente su veracidad, diciendo que *solamente ahí él puede existir*. Su rasgo característico será *posicionarse* en unos lugares en relación a los discursos que se traben en la trama relacional en la que se envuelve. El supuesto de un sujeto es el punto de partida en el trato con el otro, aquel que bajo los *discursos de la anormalidad* ocupa un lugar pasivo en

la quietud y dependencia, posición en el letargo de la enfermedad o imposibilidad dentro del parámetro de la normalidad. Suponer un sujeto es la inquietud por el devenir de un diálogo siempre posible, suponer un sujeto es más que una pregunta *un plano de percepción y ético*<sup>XXVII</sup> en la variable relacional con cualquier otro.

Por otro lado, el proceso de composición que instala el sujeto (nosotros decimos tanto en la clínica como en el contexto en el cual se encuentre operando), se da en la puesta en circulación de varias dimensiones según lo enuncia Gianoni (Materia – Forma – Sentido), rasgo que complementa nuestro interés en posicionarnos como participantes activos de un *escenario complejo*, en devenir constante según las sucesos que afectan las composiciones de los sujetos en su calidad de ser sociales, culturales, económicas, políticas e institucionales. Con esto queremos decir que, en tanto sujetos, nuestras intenciones, creaciones, intereses y relaciones se ven envueltas en un marco de posibilidades que es complejo, tejido por una multiplicidad de discursos, lo que nos implica, y según la perspectiva que elegimos tomar, poder ampliar el horizonte de mirada y escucha a las dimensiones que creemos que lo constituyen en un momento dado.

Estas dimensionalidades aparecen también en el relato de la licenciada en Musicoterapia María José Bennardis:

*“Siempre le digo a mis alumnos que estamos acostumbrados a hablar en efecto fotográfico, o sea en un solo plano, sin tener en cuenta, que la mayoría de las veces nos encontramos ante una multiplicidad de dimensiones y que, al intentar hacer una descripción o dar una explicación de cualquier fenómeno, no podemos obviar el contexto en el que se encuentra, desde donde lo vamos a mirar, donde nos paramos para decir lo que decimos y a quien va dirigido” (Bennardis, 2002, p. 9)*

Dicho efecto fotográfico es, para nosotros, la visión en la que insisten los discursos de la anormalidad, no solo suponiendo que la única forma de *ser* es siendo en la *bidimensionalidad* de *normal o enfermo, sabiendo o no sabiendo*; si no que la fotografía opera como aquella instancia que refleja la realidad, de la que no podemos discutir su veracidad, nos devuelve la imagen justa de lo que el ojo puede ver. Para muchos el diagnóstico es eso, una realidad sin historia ni transformación, que como fotografía reemplaza al sujeto y otorga una quietud tranquilizante<sup>15</sup>.

Para nosotros, y en el contexto de esta tesis, esta *dimensionalidad* nos otorga la posibilidad de inclinarnos en tres niveles de análisis en relación a lo que venimos a investigar (donde podrían ser muchos más y formulados como crea necesario el investigador), y al igual que lo anunciamos cuando desarrollamos la metodología y nombramos las posiciones de Molino y Verón, aquí las pondremos en resonancia con la distinción que hace Gianoni y complementa Bennardis. A saber en nuestro escenario de investigación:

Materia: *enunciados de la medicina y la educación.*

Forma: *discursos de la anormalidad en la trama institucional.*

Sentido: *contextualización en la historia y reconocimiento desde el espacio de musicoterapia.*

### **9.2.1. Arte:**

Nos parece que es en el movimiento que genera la experimentación con el Arte donde va circulando una posibilidad de investigar formas compositivas, relacionales, poniendo en juego las emociones<sup>XXVIII</sup> que son singulares a un momento particular de encontrarse en el

---

<sup>15</sup> ¿Podrán los mismos verse seducidos por el cine, esas imágenes en movimiento que nos llenan de dudas?

camino. A veces sus recorridos se hacen teniendo un mapa de las rutas que salvaguarde tanto devenir fluctuante, en otras, esas líneas que momentáneamente nos situaban, actúan como fronteras que detienen algún tipo de proceso.

Si tomamos el Arte como territorio a ser explorado en la generación de un discurso, es porque creemos que las variables compositivas que se generan tienen que ver con la creación de una forma, y toda composición se da en un juego de elecciones, relaciones y posiciones en el estado de cosas que nos circunda y que venimos a transformar con las operaciones.

También el Arte que pretendemos dar a explorar no será cualquier Arte, ni tampoco creemos que solo en la enunciación de una actividad artística se da la solución a todos los problemas y resolvemos la producción de un discurso gracias a sus fórmulas. Nos parece que la investigación con elementos artísticos tendrá que ofrecerse en el plano de una escucha y mirada que pueda leer y celebrar el acontecimiento de las formas. Nuestro intento será insistir sobre las dimensiones de análisis que venimos desplegando, creyendo que es en la circulación de estas instancias donde se pone en juego *nuestra posición ante el Arte desde nuestra práctica*.

En el escenario del hecho musical, pudimos ver con anterioridad los planteos de Jean Molino, aquellos que tomamos como condición de producción de nuestra metodología, y que pusimos en resonancia con la conceptualización de Daniela Gianoni en relación a la musicoterapia.

*Producción – Recepción – Objeto Aislado*: nos referenciamos a esta conceptualización para distinguir en el escenario del Arte tres dimensiones constitutivas de sus recorridos, que implican *una forma puesta en relación con los rasgos que posibilitaron su construcción y otorgarán otras instancias perceptivas y de reconocimiento*.

También podemos tomar de otra experiencia artística como es el discurso cinematográfico el trabajo de Gilles Deleuze cuando se acerca al estudio del cine<sup>XXIX</sup>. El autor, tomando como referencias las conceptualizaciones de Bergson, formula tres planos de composición:

*Encuadre – Plano – Montaje*: lo que implicaría la *focalización sobre cierto paisaje de cosas, la creación de un movimiento en el contexto de lugares y personajes, y el registro de una historia que se podría volver a poner en juego*.

### **9.2.2. Clínica:**

La idea de inaugurar un territorio en los lugares que nos toca desarrollar nuestra práctica se relaciona a poder acompañar en los procesos de construcción de un discurso. La propuesta será desde la exploración en el Arte de formas musicales como instancias singulares de componer con el cuerpo, el sonido y el movimiento, poniendo en juego aquello que promovemos como *clínica*, es decir, el escenario de acción con sus elementos y formas transeúntes, ligado a poder dimensionar la Salud y sus procesos en complementación con las historias de vida y las libertades que se desprenden de las elecciones en su recorrido.

Las dimensiones de Materia – Forma - Sentido nos dan la pauta de una situación metodológica en la cual nos posicionamos ante la clínica, que deriva de una forma de percibir los acontecimientos, y la posibilidad de hacerlos resonar mediante una lectura que escape del efecto fotográfico como decía Bennardis, y se inmiscuya en el movimiento siempre variable de las imágenes en varias dimensiones<sup>16</sup>. Dicha situación nos dice de un discurso que se da a componer *con ciertos materiales, al que se le otorga cierta forma, y que da cuenta de una*

---

<sup>16</sup> Nos referimos otra vez a la cuestión cinematográfica, y los niveles que propone Deleuze: *el cuadro, el plano y el montaje*, más precisamente en el libro “La imagen – movimiento”.

*posición en la trama relacional.*

También los escenarios donde se desarrollan los avatares de la clínica son múltiples y extensos, y mientras los discursos de la medicina y la educación en la institución lo circunscriben a *la sala como consultorio o el manual como diagnóstico*, nuestra apuesta será proponer una forma de clínica extensiva a los espacios donde situamos nuestra escucha y mirada. Lo serán aquellos donde se compone con los instrumentos musicales mediante una improvisación libre en tanto técnica a ser empleada, como también donde las herramientas den espacio a la creación de otras formas discursivas: en el despliegue de diálogos, de movimientos relacionales por la trama institucional, de gestión de un encuentro o una actividad.

Creemos que lo que posibilita la clínica es, en primera instancia, acercarse a los cuerpos para celebrar un encuentro, cuerpos que ya no son unas esencias fijas sino unas experiencias, por lo tanto factibles de realizar sus producciones en tanto compondrán lugares. Posibilita la clínica entonces aquí una epistemología, lugar de acceso hacia algún tipo de conocimiento.

En segunda instancia la clínica, ahora nómada y corrida del sedimentarismo bajo la visión de unos individuos estáticos, tiende a poder ubicar el tiempo y las huellas, los enunciados que se posicionan en relación a las experiencias que circulan y las instancias discursivas que los sostienen: enunciados de las instituciones y de la historia, de los discursos y de las condiciones de producción que en cierta medida *algo nos anuncian*. Ofrece aquí una genealogía, registro de los acontecimientos en el devenir de las historias.

Por último, y también primero, lo que se nos muestra es una semiología, que son los signos y las variables de producción que se desprenden de la producción sonora, los que se tornan elementos de análisis y lectura que dan cuenta de las experiencias y de las historias.

### 9.2.3. Sobre la Salud:

Cuando comenzamos describir algunos rasgos de los discursos de la anormalidad en la institución pudimos observar como aparecían produciendo la práctica medicinal y educativa instancias de subordinación, aquellas en las cuales se veían plegados los sujetos concurrentes, imposibilitados según sospechamos a vislumbrar otras formas de posicionarse.

Si tanto la medicina y la educación se posicionan en la institución como discursos que operan en el campo de la salud, y nuestro trabajo se enmarca en dicho campo también, veremos como primer punto que la salud *no se da para todos de la misma manera*, ya que toda práctica conceptual y discursiva la irá transformando según las producciones que pongan a circular y los supuestos, pensamientos e ideas que entran en juego. Es así que la salud como formulación universal (ideal de un concepto que funcione en todos y para todos) será solo una de entre tantas referencias que los discursos transformarán y compondrán para dilucidarla en tanto *proceso*, contributiva más que de un universal en un *territorial*, cercana al devenir de una *historia* que de un *equilibrio en el tiempo*.

Si la salud tiene que ver con una norma a la cual acercarse para lograr el equilibrio, todo lo situado lejano a ella estará del lado de la enfermedad, subordinado a la promoción de un ideal. Si la salud se vislumbra como un proceso singular a cada sujeto en una trama discursiva, consideraremos que los estados son proclives a la variación y las posiciones podrán ir definiéndose en relación a un universo de posibilidades. Los procesos en salud envuelven entonces momentos múltiples, y es en el registro de las marcas que nos van dejando los discursos donde podremos investir la detención de un proceso en la subordinación y posibilitar otras composiciones.

#### 9.2.4. Del padecimiento:

Nuestra especificidad nos convoca a pensar mediante qué dispositivos la creación artística y la experimentación con las formas sonoras hacen huella en los procesos de salud, y desde este lugar dialogar con las historias de vida que son cómplices de las situaciones de padecimiento, siempre con la posibilidad de hacerlos virar para configurar otros paisajes.

Dicha situación de padecimiento se relaciona a un tipo de enfoque sobre la realidad que cerciora o limita las posibilidades de experimentar composiciones y relaciones, constituyendo dentro de los procesos en salud una dolencia que se alterna, se mantiene, se reconsidera, se hace afecto o se hace cuerpo según las historias y situaciones.

Esta dolencia es más que una cosa, más o menos que un diagnóstico que señala la imposibilidad física o sensorial, sino que presume un *estado de cosas* donde la singularidad de aquel que padece, sumergida en los contextos sociales – culturales, conforma un territorio de relaciones y producciones proclives a una posición de padecimiento: ya sea en las formas de vivenciar los afectos o en las particularidades de las relaciones sociales. En esta situación de padecimiento, los discursos de la medicina y la educación tal cual los analizamos en la estrategia de atención institucional no son inocentes, sino que van dejando huellas y renuevan un contorno de signos por donde el sujeto tendrá que desplegarse a fin de ser marcado por la técnica, jugado por el lenguaje de los saberes y las instituciones.

Proponer la circulación de otros discursos y posiciones sienta las condiciones para que se multipliquen las variables de percepción y emoción, siendo posible desajustar las referencias de éstas hacia los discursos de la anormalidad e insistir en otras composiciones, creaciones que logren un registro de varias formas de estar en la trama relacional más allá de

las subordinaciones que ciertas prácticas y momentos sociales hacen aparecer.

### **9.3 Descripción y análisis del proceso de trabajo institucional:**

Nos encontrábamos en un momento de la investigación, en la parte en donde enunciamos de alguna forma el problema, con las dificultades que acaecían en nuestros recorridos para lograr generar espacios colectivos, en el trabajo con ciertos ejes de composición tendientes a la generación de otras posiciones de los sujetos concurrentes en la trama institucional. Retomando el análisis que hicimos anteriormente sobre las dimensiones en las que se mostraban las posiciones en subordinación (*clínica, institución y recorridos urbanos*), ampliaremos sobre dichas instancias, a fin de visionar como se iban produciendo, para profundizar sobre el contexto que dará motivo a la re-elaboración de nuestra práctica.

El punto de partida serán entonces los recorridos que se fueron dando en los espacios de encuentro propuestos desde la musicoterapia en la institución. Las lecturas y análisis de dichas situaciones de trabajo serán dispuestas de forma tal que podamos situar algunas dimensiones constituyentes de nuestra mirada y escucha. Tal como aparece anteriormente llamaremos a estas dimensiones:

*1 - del territorio clínico, 2 - del territorio institucional y 3 - del territorio urbano.*

A su vez, también aquí nos posicionaremos en consonancia con la metodología que venimos sosteniendo en la investigación, y así cada una de las dimensiones tendrá tres momentos constitutivos en su descripción:

- *a. Producción:* situaciones al momento de las problemáticas.

- *b. Condiciones:* análisis del contexto en el cual se daba la composición de los encuentros.
- *c. Reconocimientos:* posiciones y rasgos que se daban en la trama relacional.

### **9.3.1. En la dimensión del territorio clínico:**

*En esta dimensión describiremos las situaciones que se fueron dando en dos espacios de trabajo que coordinamos desde el área de musicoterapia en la institución, los cuales elegimos, de entre otros, dado los movimientos que fueron generando en la trama relacional de los encuentros y los rasgos que nos aportan para el relato de esta investigación.*

*Narración sobre los martes a la tarde:*

*a. Producción: Hace dos años nos propusimos inaugurar un espacio de improvisación sonora, cuyos destinatarios serían según los directivos del establecimiento “los del grupo 2”, ya que la institución nos delegaba aquel grupo para que ocupemos el tiempo de los largos martes a la tarde. Serían casi tres horas (de 14 a 16:30 aprox.) de encuentro a componer mediante una serie de instrumentos que yacían, algunos desde tiempos inmemoriales, en el armario. El desarrollo de los encuentros se sostenía en tanto forma casi invariablemente: el coordinador acomodaba los elementos en el centro de la sala, el grupo esperaba sentado alguna iniciativa, cuando no comenzaban algunos a sacar los lápices para escribir o dibujar en los cuadernos. Cuando podíamos generar una instancia de producción sonora, difícilmente podíamos alejarnos de una frase o motivo que se perpetuaba en tanto intensidad y textura, siendo el coordinador una suerte de director al cual se plegaban las demás composiciones.*

b. Condiciones: Una de las instancias productivas que veíamos en el espacio eran los rasgos *áulicos*<sup>XXX</sup> en los que nos involucrábamos al momento de pensar el encuentro, huella que impregnaba en tanto nos situábamos en una organización casi desde la enseñanza: unos elementos dispuestos en el centro de la escena, la ubicación de los ejecutantes alrededor y la coordinación a la espera de una producción. Esa espera se daba en analogía, tanto unos (a la escucha de un gesto o directiva de comienzo) como otros (a la escucha de una forma de organizarnos), teníamos los papeles asignados.

c. Reconocimientos: la hipótesis que formulamos es que la subordinación al rasgo educativo tenía un *nivel espacial* que se daba en la disposición de los cuerpos y el contexto de armado de la sala, y un *nivel temporal* que decía de un tiempo cronológico dividido entre un momento de producción con los instrumentos musicales y otro con los elementos de escolaridad.

*Los viernes del equipo de música:*

a. Producción: Ya que los viernes por la tarde trabajábamos dos musicoterapeutas en la institución, la idea fue juntar los grupos y espacios para armar un encuentro conjunto, destinado al baile y la danza. Lo que en un primer momento fue generar una puesta en juego del cuerpo en movimiento y su registro desde diferentes estilos musicales, se fue transformando en un espacio donde acontecía una suerte de *masividad* que no podíamos tampoco desarmar para intentar un registro y sostenimiento de los movimientos, tampoco de las formas que se iniciaban cuando se armaban grupos o parejas, situando como fondo una seguidilla de canciones que los concurrentes querían escuchar una y otra vez. La figura central de la tarde era el sistema de audio que ubicábamos en un rincón de la sala, y todos

nos aunábamos cerca del mismo, pareciendo el único que emitía un discurso con el cual interactuar. A consecuencia de esto, la disputa era “*quien estaba más cerca de los bafles*” o “*que cd se introducía*”.

b. Condiciones: en primera instancia aparecía como contexto un gran espacio de trabajo, el mismo que se utiliza para la mayoría de las actividades en el establecimiento (desayuno – almuerzo – merienda y cena; y también los demás talleres). El lugar era ocupado en ese momento por otros profesionales y grupos, no habiendo un contorno espacial que posibilite las diferencias de actividades y consignas, de los movimientos y las producciones que se daban.

Luego, el sistema de audio se mostraba como el objeto máspreciado: por un lado porque la generación de discursos que pudieran ser sostenidos y registrados como conformantes de una trama relacional se dificultaba, y el equipo de audio parecía remontar la escena con su claridad y repetición, con su insistencia en referenciamos a las canciones de la televisión o la radio. Por otro lado, se prohibía desde la mayoría de los talleres y la dirección la manipulación del equipo por parte de los concurrentes, por lo que al ser dispuesto esas tardes de forma que pueda ser alcanzado por todos, generaba una incertidumbre proclive a maniobrarlo sin saber muy bien cómo y para qué.

c. Reconocimientos: las posiciones que se iban tejiendo en la trama del encuentro tenían que ver en este espacio con una subordinación al discurso institucional de la *generalización*. Esta *masividad* que nombramos no parecía relacionada al número de concurrentes y profesionales que habitaban esas tardes, sino a la generalización de todos los grupos como indistintos, individuales a conformar otro gran grupo (huella de una indiferenciación promovida por los discursos que se tejían en la trama institucional). Todos podían y tenían

que participar de las propuestas. Esto de alguna manera imposibilitaba las diferencias de espacios y relaciones, donde las canciones y la situación de baile conformaban una escena de mero temple recreativo, y con eso decimos a una repetición de referencias a la vorágine del entretenimiento: televisión, composiciones de música infantil y recurrencia a ciertos estilos musicales circundantes en los medios de comunicación.

### **9.3.2. De la dimensión del territorio institucional:**

*Aquí tomaremos una experiencia de gestión institucional, momento en el cual fuimos proponiendo desde el área las posibilidades de encuentro entre los profesionales del lugar, instancia que creíamos importante hacer aparecer a pesar del panorama del cual nos fuimos anoticiando.*

*Pensando un encuentro de trabajo:*

*a. Producción:* los encuentros entre los profesionales del lugar hace tiempo que no logran armarse, por lo que se dificulta dialogar sobre lo que hacemos y los problemas que suscitan nuestras prácticas. El diálogo acontece en los momentos de entrada y salida de la institución, en los pasillos entre talleres o encuentros esporádicos. Intercambios cortos en el tiempo, como a la pasada en el apuro de salir del lugar. Si bien tras los reclamos de algunos de los trabajadores se vislumbra de vez en cuando alguna posibilidad de reunión, todo parece caerse y se tendrá que comenzar de nuevo con la gestión para lograr un futuro encuentro.

*b. Condiciones:* ¿Sería necesario armar un proyecto de trabajo conjunto allí donde se situaba un otro cuya posición se sospechaba inamovible? ¿Para qué preguntar sobre los avatares de los talleres si ya existe *un proyecto para cada uno*, presentado cada tres meses

junto a los informes institucionales, inamovibles ambos también? La frase se nos asoma contundente “*Yo no me quedo más después de hora, gastamos el tiempo*”. Lo que acontecía era la falta de una pregunta, la demora en poder encontrarse, ya que la trama relacional en la que estábamos inmersos nos daba la pauta de que los cambios no eran posibles y menos necesarios, y que los profesionales tenían una función bastante clara: trabajar y cuidar a los grupos que le correspondían ese día, lo que daba de alguna forma la certeza de saber *lo que había que hacer*. Imposibilidad de los concurrentes y cuidado de los mismos parecían como los a priori que desencadenaban una *no necesidad de preguntarnos*.

*c. Reconocimientos:* aquí acontecía por parte de la mayoría de los profesionales una posición en subordinación a ciertos supuestos de la medicina y la educación: primeramente al descartar cualquier posibilidad de lograr un cambio en la quietud de la anormalidad, y luego circunscribir un cuidado de esas imposibilidades para que no rompan la disposición de las cosas. Si dichas instancias se daban a reconocer en la estrategia de atención diariamente, todo parecía funcionar según los cánones del establecimiento, y la necesidad de un encuentro entre los trabajadores parecía una demanda innecesaria. Otra hipótesis que develamos es que tanto la medicina y la educación tradicional son *prácticas comúnmente de carácter individual*, lo que torna dificultoso desarmar la figura del médico o maestro como único conocedor de lo que hay que hacer, y así cualquier experiencia colectiva se ve obturada ya que viene a preguntar sobre esas figuras y sus forma de crear intervenciones.

### **9.3.3. De la dimensión del territorio urbano:**

*Intentaremos poner de manifiesto en esta parte algunas experiencias en relación a actividades y recorridos en los que participamos (desde diferentes posiciones) por fuera*

*del establecimiento. La denominación “por fuera de la institución” nos parece menos acertada en este caso, ya que no nos encontraremos demasiado lejos de la impronta de sus prácticas y las huellas de sus tramas relacionales.*

*Las peripecias de lo urbano:*

*a. Producción:* comenzamos a compartir actividades por fuera de la institución con los concurrentes a través de las invitaciones que se hacían desde otros espacios. Fuimos de algún modo acompañantes de estos primeros recorridos. Más allá de la singularidad de cada salida, los que se situaban en esos momentos como coordinadores comenzaban llamando a formar una fila ante la puerta de la institución (de a dos y agarrados de las manos), para luego seguir con la marcha por la vereda, esperando a cada esquina el grito de “¡Alto!”, signo de parada ante los sonidos de los autos. Sosteniendo esta modalidad, los lugares frecuentados se repartían en salidas momentáneas a los alrededores (tomar algo en un bar, a la heladería, al supermercado de la esquina) y actividades que se fueron sosteniendo en el año, como los bailes de los viernes propuestos para personas con *capacidades diferentes*, o las clases de teatro, también organizadas para dicha población. La vigilancia de los movimientos parecía continua, y también el malestar que acontecía en los coordinadores al parecer alguna negativa de prenderse en la salida por parte de los concurrentes. “*Siempre son esos caprichos Clara, así no vas a poder salir a ningún lado*”.

Entre tanto, en una de las salidas que acompañamos a tomar algo por ahí:

*El Ruso parece enroscarse en la esquina, se hincha de tanta caminata y se queda sentado sin intenciones de seguir. Se me pide que valla a buscarlo, como probando al principiante en sus intervenciones: “¿Qué te pasa Ruso?, le pregunto un poco agachado*

*para acompañarlo sobre el cordón, “...no me pasa nada, me quiero volver porque no sé a dónde vamos”.*

*b. Condiciones:* si bien nos situábamos en otros contextos por fuera del establecimiento, insistían en aparecer las formas relacionales que se producían en la trama institucional: un orden que acontezca desde *lo escolar* (la fila, las duplas de la mano, la respuesta ante un grito), una propuesta de actividad en la mayoría de las veces no consultada y trabajada con los concurrentes (un otro que no puede responder), y una posición de guía en vigilancia ante los pasos por las calles y veredas. También, en el contexto de salidas enmarcadas en lugares donde participaban concurrentes de otras instituciones, el ámbito relacional se poblaba de ciertos rasgos que tendían a repetir las producciones (con las consecuentes posiciones y creaciones) que se suscitaban en el establecimiento, y más importante aún, todo quedaba en un circuito donde el otro ya estaba posicionado como sujeto con *capacidades diferentes*, lo que tenía como efecto una supuesta homogeneidad y falta compartida entre todos, lejos de la multiplicidad del contexto urbano y sus relaciones.

*c. Reconocimientos:* pareciera que las posiciones en subordinación no se mostrarían en exclusividad mediante la circulación de los enunciados de la medicina y la educación, sino que ambos conformaban con sus rasgos particulares las condiciones de producción de otro discurso que ahora distinguimos, y que subordina en este caso de los recorridos urbanos: *es el discurso de los circuitos de capacidades diferentes*. La subordinación era entonces al perímetro de actividades para la población con discapacidad, lo que hacía acontecer lugares en analogía con los espacios institucionales, y así se tendía a repetir los motivos relacionales que venían operando dentro del establecimiento.

#### 9.4. En las posibilidades de nuevos espacios:

Repensar el espacio de musicoterapia en el establecimiento era buscar una variable, quizás un tipo de escansión sincopada por sobre un campo congruente con una especie de polarización binaria, ya que nos acontecía desde lo tonal (*los que tienen y los que no tienen voz para poder decidir*) y también desde lo rítmico (*los que tienen y los que no tienen tiempos por los cuales reflexionar*). El rasgo que sospechamos sobrevuela la superficie institucional, al analizar la estrategia de atención, es la normalización de las multiplicidades vivenciales y relacionales (aquellas que por una lado queríamos hacer aparecer) a través de la anticipación que opera con el diagnóstico y su pedagogización desde lo escolar.

Proponer algunos cambios desde nuestra especificidad era incluirnos sin duda en una nueva problemática, que no sólo incluiría brindar los elementos y materiales musicales para su exploración en los espacios ya organizados (impronta que nos contaba de un primer momento descrito anteriormente), sino también pensar de qué forma nuestro trabajo aportaría a un proceso de pequeños cambios en este singular contexto institucional que ahora veíamos actuar en nuestros espacios de trabajo. Virajes, aperturas sobre lo cerciorado: era la posibilidad de ayudar a la *invención de nuevos sujetos* que puedan sostener una reflexión sobre sus creaciones y sus relaciones, sobre sus historias y posiciones en las tramas relacionales, esquivando de alguna forma el estigma<sup>XXXI</sup> que se tejía al instaurarse una categoría de la anormalidad como plano de intervención, y su consecuente posición en subordinación con respecto a unos discursos que nos avasallaban, a fin y al cabo, tanto a los concurrentes como a los profesionales en las situaciones de trabajo.

Necesitábamos de alguna manera otorgarnos un tiempo de reflexión, aquel descanso que enunciábamos cuando dialogamos sobre la historia, y que ahora nos volvía al momento

de operar en reconocimiento de los sucesos que nos mostraba la trama relacional institucional y los movimientos en los espacios que coordinábamos.

Esta posición en reconocimiento fue componiéndose de varias pautas de trabajo que se nos aparecían como cambios, novedades a tejer para que dicha reflexión encuentre espacios precisos de acción y no quede solo en la denuncia de un lugar y un tiempo ajeno a nuestros pensamientos. Comenzamos entonces a definir algunas instancias de composición, teniendo en cuenta las lecturas que veníamos haciendo de la trama relacional institucional, contributiva de una forma de mostrarse ahora en los espacios de musicoterapia.

Sobre este diagrama de signos ritmados en lo binario, sobre un piso institucional que significaba la diferencia como condenada a un polo negativo, sobre un circuito de relaciones obturadas, excluyentes al cambio, subordinadas a la métrica, sobre un supuesto individual y físico estábamos por construir algunos elementos creadores, no destructivos, más bien generativos y resonantes de la diversidad. Una posibilidad era entonces trabajar desde el hecho colectivo.

Plantear la singularidad del hecho colectivo como forma de abordaje en nuestra práctica instala en los recorridos algunos puntos de reflexión, pequeñas líneas que versan sobre una ruta de viaje donde el horizonte no supone la veracidad de los caminos, ni mucho menos la vivencia del viajante. Este horizonte no es el punto de llegada, cardinal a los objetivos e inmune a los cambios de planes. Es más bien la dimensión que envuelve a las creaciones y va dejando como pliegue nuevas formas de experimentar el mundo en un espacio compartido con los otros. Lo colectivo se mostraba como proceso más que como resultante ideal de un movimiento.

Todo ello implicaba un plan de acción que comenzaría con la composición de varios

caminos, y que ahora esbozamos como niveles dentro de un proceso de reconocimiento en pos de una reformulación de nuestro quehacer como musicoterapeutas en la institución.

#### **9.4.1. En el nivel de lo institucional:**

Si los encuentros fueron el punto de partida de nuestras primeras preguntas sobre la problemática que se tejía en la trama relacional que aparecía en el establecimiento, también los fueron para la elaboración de una intervención a nivel institucional, la que compusimos poniendo en juego la creación de un nuevo proyecto de trabajo, ahora en el contexto de una área de musicoterapia conformada por cuatro integrantes<sup>XXXII</sup>.

La elaboración de un escrito a partir de las experiencias y propuestas que dialogábamos en nuestros encuentros se mostraba como un momento de reflexión, en tanto investigación sobre lo que venía sucediéndose, momento de historiar los alcances de nuestra práctica, las huellas que ésta iba dejando y los problemas que este proceso se empeñaba en edificar. Era entonces la dinámica del *encuentro con el otro* la vivencia que nos aunaba, siendo a su vez la formalización en un proyecto escrito lo que nos ayudaba como instancia de abordaje institucional.

Dicho proyecto, quizá excusa para reunirnos y pensar entre todos *como seguir pensando*, tenía como ejes de construcción varios puntos que creíamos importante a la hora de accionar institucionalmente: una inteligibilidad contributiva del contexto en el cual circularía; un desarrollo conceptual de los supuestos en relación al campo de la discapacidad; una fundamentación de los alcances de nuestra especificidad; una modalidad de abordaje en forma de espacios y talleres; una distinción de objetivos clínicos, institucionales y sociales; y la suministración de recursos materiales y económicos para nuestro trabajo.

Se desprendía entonces de este proyecto una forma de encarar los espacios de trabajo, y esto a partir de algunos objetivos que venían a colación de nuestra mirada y escucha de la trama relacional.

En relación a los intentos de generar encuentros entre los profesionales del lugar, nos fuimos dando cuenta, mediante la lectura de los movimientos y pronunciaciones que percibíamos en la institución, que quizás la única forma de incentivarlos en el marco de una reunión institucional era insistiendo desde el área de musicoterapia. Fue quizás importante el hecho de comenzar el diálogo mostrando a los demás coordinadores las ideas que teníamos en este nuevo proyecto de área, y la necesidad de crear algunos momentos de encuentros para charlar sobre lo que nos pasaba a la hora de trabajar en los talleres, las problemáticas que acontecían y si podíamos articular algunas estrategias conjuntas.

En estos primeros diálogos fuimos de alguna forma mostrando casos o recorridos singulares en los cuales creíamos se podían elaborar nuevas perspectivas, insistiendo en la posibilidad de poder atravesar ciertos problemas que se nos sucedían desde la acción, y poniendo énfasis en las posibilidades de cambio que podrían acontecer en las producciones de los concurrentes, cosa que aquejaba a la mayoría pero nadie parecía moverse para vislumbrar otras perspectivas.

La idea desde el área de musicoterapia fue siempre, luchando con el interés de muchos de los profesionales de hacerlas en un marco más distendido por fuera del establecimiento, crear las reuniones en la institución y con la presencia de los directivos. Creíamos necesario que el escenario de discusión este compuesto por los actores y en el contexto de las prácticas, con el objetivo de poder enunciar por parte de los trabajadores una posición ante lo que acontecía en los espacios, las visiones de las estrategias y las situaciones que se daban en la

trama institucional.

Fue así que propusimos desde el área hacia la dirección la posibilidad de armar un ciclo de reuniones. La dirección aceptó dicha propuesta, por lo que quedamos en un día y horario para la primera reunión. Este fugaz ciclo, que constó de dos encuentros, fue quizás uno de los pocos momentos de intercambio con la dirección y los profesionales en un lugar común.

#### **9.4.2. En el nivel de los espacios de trabajo:**

Teniendo como condición de producción el análisis de la estrategia de atención, y luego los encuentros del área de musicoterapia para pensar una forma de intervención, fuimos pensando en el proceso de trabajo que se daba durante los encuentros varias posibilidades creativas:

##### Deshilvanar los números:

Una de las ideas era abrir la participación en los encuentros sin tomar rígidamente el armado institucional de los grupos, y con ello insistir en la posibilidad de elección en la participación, tanto de aquellos que estaban por fuera trabajando en otros talleres como los que formaban parte de los espacios de musicoterapia. Mediante esta iniciativa el objetivo era buscar nuevas formas de organización, alternativas a las distinciones numéricas que ya estaban funcionando. Nos llevó algún tiempo en los espacios trabajar el registro de los lugares que recorríamos, y la elección en la participación fue apareciendo a medida que la dinámica de los encuentros fue dando pistas de un lugar original, diferente a los demás. La elección de esta modalidad no tuvo trabas institucionales, lo que no quita la aparición de algunas problemáticas que tuvimos que dialogar con los concurrentes y el resto de los profesionales,

ya que al aparecer nuevos movimientos se trastoca de alguna forma el mapa de recorridos por el establecimiento, cuestión que inquietaba y otorgaba señales de alerta para lo que buscaban *una circulación normal*.

Esta búsqueda de *desorganización* de una parte importante de lo *escolar* (rasgos que enunciamos cuando describimos la estrategia de atención institucional) no se mostraba como un progreso a nuevas formas organizativas que avanzara hacia un ideal. Principalmente porque en esta variación de los recorridos nos encontrábamos ante una novedad que daba otros ritmos a los movimientos, y esos nuevos rasgos que aparecían también nos hacían trastabillar en algunas ocasiones, no contando a veces con herramientas para poder leer los acontecimientos que estaban ocurriendo al tener nuevas disposiciones a circular por los espacios. Con esto decimos que en tanto proceso, fuimos pasando por varios lugares de percepción y registro de lo que sucedía, y lejos estábamos de cotejar un camino con la seguridad de saber hacia dónde nos dirigíamos. Sí comprendimos que al descentrar la grilla de números y talleres de su rigidez se podrían considerar otros circuitos relacionales y compositivos, siendo esta variable la que buscábamos poner en juego como primera instancia.

#### Insistir en los tiempos:

Intentamos comenzar a trabajar los espacios desde la mirada y escucha de los movimientos singulares de cada día, y esto era poder demorar cierto apuro en producir y definir una forma (lo que nos acometía sin esperas y subordinado al horario y disposición institucional), buscando comenzar desde un diálogo, abriendo a propuestas, trayendo consignas para trabajar, charlando sobre las circunstancias diarias. A partir de esta demora fuimos encontrando una serie de eventos que nos decían de movimientos singulares, de

recorridos en el espacio que antes quedaban por fuera del tiempo, ya que la velocidad que le imprimíamos a las cosas no dejaba hueco alguno para el registro de lo que por veces ya estaba dando vueltas por ahí, componiendo una textura de producciones y relaciones que no alcanzábamos a dilucidar. En lugar de multiplicar la cantidad de eventos, buscaríamos enfatizar el registro de los momentos característicos de nuestros días de trabajo que creíamos importantes en su relación con los encuentros: desde la entrada a la institución, pasando por los saludos y cruces de pasillo, hasta llegar al lugar de los talleres. Fuimos poniendo en juego todas las instancias singulares que se originaban “entre los espacios” y que tenían que ver con hechos y noticias que sucedían a diario, con debates en torno a diversas temáticas.

Creíamos que en esos momentos “entre espacios” se estaba componiendo un discurso que posibilitaba que se asomen otras posiciones en la trama institucional, discursos que no llegaban a ser huella en otros espacios y se originaban mediante una charla amena, un diálogo donde tanto los profesionales como los concurrentes operaban desde otros lugares.

#### Gestión de los encuentros:

Al comenzar a registrar otros eventos en el estado de cosas en el que nos fuimos envolviendo al abrir a la participación de los grupos, y a la escucha de las condiciones de producción de los encuentros (movimientos, recorridos entre espacios, tiempos de las propuestas), también la idea fue ver que elementos se ponían en juego cuando aparecía una elección o interés singular, y ponerlo en resonancia con un contexto de trabajo colectivo. La pregunta por el sujeto, eje principal de nuestro trabajo e investigación, también trae consigo una nueva disposición de las cosas, ya que el cruce con otro que puede producir, decidir, elegir entre varias opciones es también una alerta en el modo de percibir la trama relacional, despegándonos de la seguridad que brindan los discursos de la anormalidad en su variable de

situar al otro en la pasividad de saber lo que *puede y lo que va a hacer*. La pregunta por el sujeto también nos deja sin respuestas claras y acertadas en el devenir de los acontecimientos que se van vehiculizando, generando un riesgo inminente que quizás se transforme en una precaución ante lo aleatorio de una producción.

Pudiendo de alguna forma registrar este tipo de situaciones que se venían dando al abrir otros cauces en las producciones y relaciones de los sujetos concurrentes, comenzó a cobrar importancia las operaciones que íbamos haciendo, los materiales que poníamos en juego y los despliegues que se esbozaban. Esta apertura no sería un hecho que de por sí nos diría que las cosas ya estaban funcionando, ya que para poder enfatizar el registro de las posiciones y producciones que se daban creíamos necesario profundizar algunas cuestiones:

- *La formalización de ciertas posiciones que se mostraban*, ya sea los que se encargaban de armar el escenario (instrumentos musicales, equipo de audio y demás elementos) como también los que decidían una propuesta para los encuentros en curso y los siguientes. Al acontecer la elección de ocupar un lugar en la trama del encuentro, tratábamos de situar ese rasgo participativo invitando a que se sostenga en el tiempo, a fin de poder historizar un proceso de gestación desde lugares activos.
- *Acompañar en la investigación de los recursos que se ponían en juego al emerger estas posiciones*, lo que nos llevaba a trabajar una serie de acciones que, desde la visión escolar, quedaban veladas por el saber del coordinador, único en manipular la información y las herramientas para llevar adelante las consignas. En esta instancia, se trabajaba sobre las condiciones de producción de una propuesta y sus alcances, y aquí nos veíamos explorando ciertos saberes técnicos (sobre

instrumentos, grabación de audio, ubicación de los elementos usados en el taller, investigación sobre texto, imágenes o canciones).

- Si percibíamos la generación de un discurso que activaba una posición en la producción colectiva, también nos surgió necesario *investigar las condiciones de reconocimiento que circulaban entre los participantes al momento de tejerse nuevas relaciones y posiciones*. Si en tanto los discursos médicos y educativos que merodeaban la trama institucional suponían una homogeneización en relación a las posibilidades creativas de los concurrentes (bajo los discursos de la anormalidad todos *no sabían y no pueden por igual*), la investida de una singularidad activaba otros circuitos relacionales, quizás promoviendo en los concurrentes una forma de percepción donde la cautela ante los cambios no es por veces fácil de sobrellevar.

Tomando los espacios de trabajo que veníamos describiendo y los rasgos de sus producciones, la elaboración de nuevas estrategias nos llevó por varios cauces.

Dado un diagrama de signos que para nosotros venía a obturar otras formas de producción y relación, la pregunta era *¿cuáles son las posibilidades de un espacio?* Decididos a que la creación sonora no recaiga en la sistematización de un saber abocado a la enseñanza – adquisición – evaluación de cualquier contenido, tampoco podríamos oponerle el simple trabajo con los instrumentos como instancia recreativa que resuene meramente en el entretenimiento, y que vendría a profundizar la visión de mundo ya promovida por los medios de comunicación y entretenimiento<sup>xxxiii</sup>. Siguiendo con la narración del *espacio de los martes*, estos lugares que íbamos ocupando en la trama del encuentro nos fueron llamando a elaborar otras formas de producción, y si situamos el rasgo áulico como elemento que circundaba el espacio, la idea fue tomar en consideración la desarticulación del eje maestro – alumno. Una de las estrategias fue tejer un movimiento de *ausencias y presencias* de la

coordinación, dejando la sala, componiendo un discurso sonoro en individualidad con respecto a la textura resultante, volviendo a la trama desde otros lugares. Aquel lugar fijo que referenciaba cierta posición de guía ahora quedaba desarmado por varios espacios.

Por otra parte también *los encuentros de los viernes* fueron lugar de nuevas propuestas a considerar. De aquellos viernes a la tarde que se nos abalanzaban encima con su masividad y lugar de la música editada<sup>XXXIV</sup> como preponderante, la cuestión fue juntarnos con los concurrentes a pensar una idea que ya venía merodeando<sup>XXXV</sup>: *la gestión de un taller de Radio*.

Sin tener demasiados datos sobre la radiodifusión comenzamos a investigar en el proceso sobre sus posibilidades, promoviendo algunas situaciones de trabajo:

- El armado y gestión del encuentro corría por cuenta de los concurrentes. Esto involucraba la creación de un temario con los puntos a desarrollar y dialogar, el armado del sistema de audio (equipos, bafles y micrófonos, cuya interacción nos costó implementar dada las advertencias de los demás profesionales<sup>XXXVI</sup>)

- Así fueron apareciendo variables de producción que poseían la huella de intereses y particularidades que los concurrentes ponían en circulación. Las posiciones que se iban conformando eran consideradas grupalmente, y así se fueron componiendo para la organización del programa: presentación, momento musical, momento deportivo y de espectáculos; operador de audio, cine, etc.

- Dichos puestos comprendían la posibilidad de iniciar un registro contextual de las producciones, ya que fueron apareciendo diálogos en relación al origen y marco en el cual aparecen las noticias, como también de los estilos musicales y de las películas en la sección cinematográfica.

- Fue también muy importante el juego con los momentos en los que se desarrollaba el programa, ya que las escansiones, separaciones y copetes musicales nos daban cierto registro rítmico de la forma del programa. Un momento de espera quizás tenía que ser seguido de otro donde las velocidades se acrecentaban, y fue en tornos a estas diferencias que podíamos resaltar tal o cual tiempo como más propicio para el desarrollo de las secciones.

Esta serie de instancias compositivas podrían comenzar a dibujarse en su complementación con otros momentos relacionales, haciendo hincapié a poder desarrollar dichas variables principalmente en las producciones que se daban por fuera del establecimiento.

#### **9.4.3. En el nivel de los recorridos urbanos:**

Queríamos iniciar entonces una forma de trabajo que promueva otras posibilidades de vivenciar los espacios relacionales, poder amplificar lo que acontecía en los talleres que proponíamos desde el área de musicoterapia a las demás instancia de intercambio y producción que se sucedían en el establecimiento. Este es un rasgo que potenciamos y privilegiamos afianzar en nuestro trabajo: las incumbencias de la experimentación en el Arte rebalsan cualquier encuadre de sala y horario, y las formas estéticas que se ponen en juego son resonantes en otros ámbitos y situaciones relacionales. Sin embargo este es un supuesto que nada tiene de esencia ni principio a priori, sino que hay que inventarlo según las vicisitudes del campo en el cual estábamos formando parte.

Nos parecía que la primera intervención para multiplicar los recorridos urbanos y sociales, y desprenderlos un poco de la recurrencia a espacios de discapacidad<sup>XXXVII</sup>, era poner énfasis a la posibilidad de elección. Esta apuesta de trabajo tenía su particularidad en

la escucha de las decisiones y propuestas como primer momento, para luego complementar dichas propuestas de salidas o actividades que proponían los sujetos concurrentes con los rasgos contextuales que envolvían la inclinación por un lugar, espacio o actividad a desarrollar.

Es por ello que, como segundo momento y como tratamos de instalar en los espacios de trabajo en los talleres, nos inclinamos a profundizar en la investigación de las propuestas que surgían. *El por qué y para qué* de una propuesta nos ayudaba a poder situar la actividad, primero en el marco de las posibilidades de su realización (tanto por los límites nuestros como en los que podrían aparecer desde la institución), luego en la trama colectiva de la cual emergía (la discusión entre los participantes para considerar una y otra propuesta, lo que nos llevaba a veces a elegir mediante un voto la actividad) para luego comenzar a investigar sobre los lugares elegidos, la modalidad de visita o participación y el relato posterior de la experiencia para operar en reconocimiento de lo vivenciado.

La ruta a seguir en la subordinación a otro que sabe hasta donde se puede ir y participar se podría diagramar de otra forma. Teníamos que buscar cuáles eran los componentes a poner en circulación a fin de hacer aparecer en escena las elecciones, los lugares y los recorridos.

### **9.5. Algunas consideraciones:**

En este apartado tratamos entonces con los problemas que de alguna manera más nos acercan a la realidad institucional, y son aquellos que se desprenden de las situaciones de trabajo que se daban al momento de poner a circular la musicoterapia como forma de abordaje en el establecimiento.

La forma propuesta para construir una descripción que relate sobre las situaciones de trabajo se basa en los supuestos que tenemos en relación a nuestra práctica: lo que hace, la situación en que lo hace y lo que puede hacer. Nuestra lectura tiene entonces como objetivo una transformación, aunque esta se demore y empecine en mostrarnos solo unos pocos rastros, y hasta a veces el acontecimiento de un cambio no alcanza a sucederse o corre por un tiempo y espacio que no podemos del todo vislumbrar. En esta situación las consecuencias de lo que hacemos son hipótesis, sospechas que nos permiten comenzar a pensar la acción.

Cuando esbozamos algunas definiciones sobre la musicoterapia quisimos diagramar varias cuestiones. Primero referenciamos históricamente con nuestro campo de conocimiento, y aquí hallamos un camino en las formulaciones de otros musicoterapeutas que pudieron componer unas direcciones a ser transitadas por nosotros ahora. Esos puntos de escucha y mirada son los que nos alentaron, tanto en la formación académica como en los caminos de investigación que recorreremos ahora, al diálogo con acciones y conceptos que sospechamos claves para la práctica que intentamos construir desde nuestras situaciones de trabajo. Es así que pudimos reflexionar sobre el Sujeto, el Arte y la Salud comprometidos con una forma de posicionarnos ante el otro, forma que intentamos hacer aparecer en el transcurso de esta tesis y esperamos estar a la altura de sobrellevar.

Creemos que en la descripción y análisis de las situaciones de trabajo que compusimos se tejen dos momentos, el segundo quizás más cercano a la posibilidad de ver y escuchar otras cosas, reflexión sobre lo que venía circulando y acción sobre algunos movimientos. Esta separación opera en el relato que hacemos con una contundencia de la que queremos precavernos, sabiendo que cierto orden hace a la lógica que supone un escrito de tesis, pero no por ello estamos al tanto de que las cosas se suceden así, de un paso a otro. También, al investigar y volver sobre nuestras acciones y experiencias, damos con el hecho de que las

transformaciones que acontecieron son de muy escaso alcance, lo que no quita la posibilidad de nombrarlas sosteniendo que los momentos son múltiples, y el tiempo a veces otorga una nube de posibilidades, y otras nos deja bastante en la intemperie.

Es en esta última dimensión que relatamos donde me siento más cerca de mis compañeros, amigos y colegas del área de musicoterapia de la institución; y en todos aquellos instantes que fui armando las palabras puede referenciar mis pensamientos a los momentos que compusimos al encontramos. Siento entonces que lo que humildemente traté de dibujar en las páginas anteriores también pertenece a ellos.

## 10. Conclusiones:

Quisimos a lo largo de este escrito investigar.

El proceso de poner en juego una forma es, como en el Arte, la apuesta a poder marcar algunas líneas que alojen el pensamiento momentáneamente en una letra, en unas palabras sobre la suntuosa inmensidad del papel. El temor es siempre que esas zonas queden en blanco, y aquellos contornos sin colorear conviertan a la obra en inconclusa. Bastaría unos instantes más para dejarla abandonada. Nosotros decimos que tal vez el camino que proyectamos ha sido poblado con una intención nómada, y otros recorridos y direcciones sean posibles en otros estados de cosas, en otros planos de necesidades y pensamientos, con otra disposición de los afectos y las emociones. Decimos entonces que este escrito está a disposición de la destreza de otros sujetos.

Cuando consideramos las hipótesis de esta tesis, y ahora explorando el panorama que se compone teniendo los análisis y descripciones que nos propusimos, se abalanzan a la luz del investigador unas circunstancias que se relacionan a *especies de resultados*.

La metodología propuesta, nuestra ruta ante tantos escenarios, fue el horizonte de todo aquello que quisimos considerar pertinente para esta tesis, y es al fin y al cabo nuestra forma de ver las cosas. Poder escribir sobre esto fue posible en tanto supimos que no podíamos abarcarlo todo ¿Cómo hacer para reflejar las ideas y los pensamientos cuando estamos ante las experiencias? El intento fue una inquietud que se esparce por todos lados a la hora de situar la mirada y la escucha: *pregunta por los momentos en que una instancia se da a componer, pregunta por sus formas de acontecer en un contexto dado, pregunta por lo que genera en las percepciones propias y de una comunidad*. En todo ello pudimos ver que ante la experiencia de un otro situado en la falta, visibilizado como individuo en la anormalidad

se dan como conformantes de ella unos discursos que insisten: los de la institución, los de la historia y nuestro espacio de acción en medio de todo ello.

Creemos en primer lugar que pudimos recaudar, en medio del proceso investigativo, una serie de datos y experiencias que dan con una sospecha: los discursos de la anormalidad tejen en la institución unas posiciones en subordinación, proclives a la detención en el movimiento de las singularidades (indicios de autonomía, elección y transformación en los concurrentes), y esto mediante la circulación de los componentes terapéuticos (manos de la salud) y educativos (manos de una pedagogía). Los supuestos medicinales y educativos se nos mostraron de manera tal que pudimos analogar ciertos rasgos de dichas prácticas en la conformación de situaciones de las más variadas. Creemos que la originalidad de estos discursos es no dejar territorios sin marcar, y la identificación de esas marcas fue en algún punto nuestra intención al analizar la estrategia de atención.

Todo ello no hubiera sido posible sin antes detenernos, darnos un aire lo suficientemente alentador para considerar otro paisaje de cosas. Es en la historia donde descansamos para poder al fin anoticiarnos que de sus transformaciones no salimos demasiados ilesos. Nos parece que aquí nos avasallo un entusiasmo digno de toda búsqueda, y la intención fue enseñar aquellos hallazgos (de momentos y personajes) que lograron mantenerse en vida, latiendo ahora en los espacios que circundan nuestras acciones. Sentimos cada fecha, cada cita o batalla como golpes que se empecinan en resonar, y es por ello que la elección de nuestro territorio Argentino y Latinoamericano como campo de estudio vale la pena, o por lo menos intenta decirnos que nuestros compromisos tienen un tiempo y unos espacios no tan alejados.

El reconocimiento de la práctica musicoterapéutica en la institución (la forma de una

descripción, análisis e intervención en los espacios) nos dio la pauta de que es posible y necesario una lectura de las acciones poniendo en juego las herramientas propias de nuestra especificidad: la investigación en la música como forma de Arte es una elección que trae consigo los problemas de la composición y sus consecuencias, de las producciones y posiciones de los participantes cuando acontecen en una experiencia relacional. En síntesis, trae con ello los problemas de una comunidad. Nuestro aporte compositivo sea quizás a que los diálogos que se generen por sus encuentros no queden supeditados a una sola forma (verdad de un discurso, de una ciencia o una teoría) y a que otras creaciones y relaciones sean posibles, en tanto nos reusamos a pensar *una sola forma de construir vida* en las circunstancias de los espacios y de la historia.

Comprendemos que el relato de las situaciones de trabajo es el más alentador, y quizás la recompensa de haber podido detenernos en sus procesos sea volver a nuestra práctica con *otros posibles* a componer y dialogar. Sospechamos que el alcance de nuestras intervenciones en la institución son demasiado pequeños para lograr una nueva disposición del territorio, mas todo esto no quita que el humilde aporte que decidimos emprender pueda amplificar una intensidad que está ahí, esperando un compromiso que se acerque, una nueva mirada que pueda dar respiro ante tanto Yo (individual y normalizador) que se abalanza sobre Todos.

Que nos dejen siempre volver a intentarlo.



## 11. Bibliografía:

- A.A.V.V.  
*Discapacidad e ideología de la normalidad. Desnaturalizar el déficit.* Editorial: Noveduc. Buenos Aires, 2009.
- A.A.V.V.  
*Hacia la vida independiente. El financiamiento de los servicios para personas con discapacidad en Argentina.* Tramas, 2012.
- A.A.V.V.  
*¿Son o se hacen? El campo de la discapacidad intelectual estudiado a través de recorridos múltiples.* Editorial: Noveduc. Buenos Aires, 2005.
- A.A.V.V.  
*La construcción social de la normalidad. Alteridades, diferencias y diversidad.* Editorial: Noveduc. Buenos Aires, 2008.
- Armus, Diego.  
*Avatares de la medicalización en América latina (1870 – 1970).* Editorial: Lugar. Buenos Aires, 2005.
- Bennardis, María José.  
*De la Dimensión y la Forma.* Tesis de Grado de la Licenciatura en Musicoterapia. Universidad Abierta Interamericana. Rosario, 2002.
- Brogna, Patricia.  
*Visiones y revisiones de la discapacidad.* Editorial: Fondo de Cultura Económica. México, 2009.

- Colombres, Adolfo.  
*La colonización cultural de la América indígena*. Editorial: Ediciones del Sol. Buenos Aires, 1991.
- Colombres, Adolfo.  
*1492 – 1992: A los 500 años del choque de dos mundos. Balance y prospectiva*. Editorial: Ediciones del Sol. Buenos Aires, 1993.
- Colombres, Adolfo.  
*Sobre la cultura y el arte popular*. Editorial: Ediciones del Sol. Buenos Aires, 1997.
- Chumbita, Hugo.  
*América en Revolución. Breve Historia de la Emancipación de los países americanos (1776 – 1830)*. Editorial: Fundación Ross. Buenos Aires, 2010.
- De Souza Minayo, María Cecilia.  
*El Desafío del Conocimiento*. Editorial: Lugar. Buenos Aires, 1997.
- De Souza Minayo, María Cecilia.  
*La artesanía de la investigación cualitativa*. Editorial: Lugar. Buenos Aires, 2009.
- Fernández, Iván.  
*Conversaciones, tiempos, aperturas*. Tesis de Grado de la Licenciatura en Musicoterapia. Universidad Abierta Interamericana. Rosario, 2008.
- Ferro, Gabo.  
*Barbarie y Civilización. Sangre, monstruos y vampiros durante el segundo gobierno de Rosas*. Editorial: Marea Editorial. Buenos Aires, 2008.
- Ferro, Gabo.  
*Degenerados, Anormales y Delincuentes. Gestos entre ciencia, política y representaciones en el caso argentino*. Editorial: Marea Editorial. Buenos Aires, 2010.

- Foucault, Michel.  
*La vida de los hombres infames*. Editorial: Altamira. Buenos Aires, 1996.
- Galeano, Eduardo.  
*Las venas abiertas de América Latina*. Editorial: Catálogos. Buenos Aires, 2007.
- Galeano, Eduardo.  
*Patás Arriba. La escuela del mundo al revés*. Editorial: Catálogos. Buenos Aires, 2008.
- García, Raúl.  
*Micropolíticas del cuerpo. De la conquista de América a la última dictadura militar*.  
Editorial: Biblos. Buenos Aires, 2000.
- Gianoni, Daniela.  
*De Abismos y Superficie*. Tesis de Grado de la Licenciatura en Musicoterapia.  
Universidad Abierta Interamericana. Rosario, 2002.
- Guattari, Félix y Rolnik, Suely.  
*Micropolítica. Cartografías del deseo*. Editorial: Tinta Limón. Buenos Aires, 2005.
- Ingenieros, José  
*Crónicas de Viaje. Al margen de la ciencia 1905 – 1906*. Buenos Aires, Elmer editor. 1957.
- Lentini, Ernesto.  
*Discapacidad Mental: un análisis del discurso psiquiátrico*. Editorial: Lugar. Buenos Aires, 2007.
- Maturana Romesín, Humberto  
*Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. Comunicaciones Noreste, 2008.
- Molino, Jean.  
*Hecho musical y semiología de la música*. Traducción de F. Ali Brouchoud, Jorge Sad,  
María Julia Milán.

- Permingeat, Mario.  
*Rupturas y Encuentros. La Musicoterapia y el estigma de la Exclusión Social.* Tesis de Grado de la Licenciatura en Musicoterapia. Universidad Abierta Interamericana. Rosario, 2011.
- Sarmiento, Faustino  
*Conflicto y armonías de razas en América.* Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; Buenos Aires: Biblioteca Quiroga Sarmiento, 2007.
- Sarmiento, Faustino  
*Viajes en Europa, África y América.* Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; Buenos Aires: Biblioteca Quiroga Sarmiento, 2010.
- Samaja, Juan  
*Semiótica de la ciencia, Los métodos; las inferencias y los datos a la luz de la semiótica como lógica ampliada.* Texto inédito. 1999. Fuente: <http://www.fba.unlp.edu.ar/>
- Stern, Fernando.  
*El estigma y la discriminación. Ciudadanos estigmatizados, sociedades lujuriosas.* Editorial: Noveduc. Buenos Aires, 2005.
- Valko, Marcelo.  
*Pedagogía de la Desmemoria. Crónicas y estrategias del genocidio invisible.* Editorial: Ediciones Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires, 2010.
- Verón, Eliseo.  
*La Semiosis Social.* Editorial: Gedisa. Buenos Aires, 1987.
- Vezzetti, Hugo.  
*La locura en la Argentina.* Editorial: Paidós. Buenos Aires, 1985.

## 12. Notas.

---

<sup>I</sup> Tomamos aquí el concepto de práctica como lo desarrolla Paulo Freire en “Pedagogía del Oprimido” bajo la formulación de praxis: “Reflexión y acción de los hombres sobre el mundo para transformarlo”. En este caso, bajo la especificidad que nos retorna cuando ponemos en juego nuestra competencias como musicoterapeutas.

<sup>II</sup> Aquí sintonizamos con algunas reflexiones de Pierre Bourdieu “En términos analíticos, un campo puede definirse como una trama o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Esas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación (situs) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital), cuya disposición comanda el acceso a los beneficios específicos que están en juego en el campo, y, al mismo tiempo, por sus relaciones objetivas con las otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.).” *La lógica de los campos*, entrevista a Pierre Bourdieu. Texto disponible en <http://pierre-bourdieu.blogspot.com.ar/2006/07/la-logica-de-los-camposentrevista.html>

<sup>III</sup> “...la investigación como un proceso con etapas y actividades específicas en cada fase, que pueden ser delimitadas en cronogramas; y al mismo tiempo como un movimiento permanente de integración de las partes en un todo y de un sucesivo recomenzar. Él dirige la idea de un trabajo que tiene dinámica propia en busca de objetivación del conocimiento, pero también es una búsqueda inacabada que se reinicia cada vez que presenta el producto “provisorio”, integrando la historicidad del proceso social y de la construcción teórica” (De Souza Minayo, 2009, p. 15)

<sup>IV</sup> Tomaremos aquí el concepto de Eliseo Verón, el cual ampliaremos más adelante al fundamentar nuestra metodología de investigación: “Cualquiera que fuera el soporte material, lo que llamamos un discurso o un conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio – temporal de sentido”. (Verón, 1987, p. 127)

<sup>V</sup> Quizás como el pintor que dice: *¿Será este el color que cauce luz sobre la sombra? ¿Sentará mejor el marco, un caballete o las impurezas de la tierra como escenario de esta forma?*

<sup>VI</sup> En el sentido que le otorga Feliz Guattari, “El territorio puede ser relativo tanto a un espacio vivido como a un sistema percibido dentro del cual un sujeto se siente ‘una cosa’. El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación fichada sobre sí misma. Él es un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos” (Guattari y Rolnik, 2005, p. 323)

<sup>VII</sup> Una de entre muchas formas de nombrar a los sujetos que se encuentran recibiendo un servicio de prestación en las instituciones. Se dirá que concurrentes somos todos, como también usuarios, y pacientes si retomamos su etimología en relación a la pasividad. ¿Es suficiente con cambiar las modalidades de nombrar, creyendo que estamos progresando hacia una visión más humana mientras las prácticas siguen siendo siempre las mismas?

<sup>VIII</sup> Tomamos aquí la reflexión que hace Esther Díaz sobre las conceptualizaciones de Michel Foucault: “Para Foucault un enunciado no es equivalente a una proposición, aunque adquiere su forma. En este sentido, se considera “enunciado” a las aseveraciones que están garantizadas por las prácticas sociales encargadas de validar los conocimientos. Un enunciado se genera desde las esferas culturales o institucionales legitimantes que cambian según pasan los años. Mito, religión, filosofía y, actualmente, tecnociencia”. Texto disponible en [http://www.estherdiaz.com.ar/textos/foucault\\_verdad.htm](http://www.estherdiaz.com.ar/textos/foucault_verdad.htm)

<sup>ix</sup> Como lo anuncia el Lic. en Musicoterapia Iván Fernández en su tesis de grado: *“No dice: “esto es lo verdadero, esto da cuenta más y mejor de la realidad”. Sino, en cambio, expresa: “aquí es donde nos posicionamos, así miramos, así procedemos” (Fernández, 2008, p.18)*

<sup>x</sup> Nos referenciamos con dicho termino a la autora Ana María Fernández: *“En tal sentido, el término colectivo tendría una generalidad dentro de la cual podrían incluirse diversas formas específicas de configuración de “lo común”, sean estas estables, transitorias o de momento, muy numerosas o de pequeño grupo. Se refiere al entre-algunos, al entre-muchos. Colectivo no sería aquí sinónimo de “social” ni tampoco se refiere sólo a aquellos que se hayan configurado como grupo”. Texto disponible en: [http://www.anamfernandez.com.ar/OTROS\\_ESCRITOS/logicascolectivaspsabiopoliticas.pdf](http://www.anamfernandez.com.ar/OTROS_ESCRITOS/logicascolectivaspsabiopoliticas.pdf)*

<sup>xi</sup> *“La discusión crítica del concepto de “Metodologías Cualitativas” nos induce a pensarlas no como una alternativa ideológica a los abordajes cuantitativos, pero sí a profundizar el carácter de lo social y las dificultades de construcción del conocimiento que lo aprehenden de forma parcial e inacabada”. (De Souza Minayo, 1997, p. 10).*

<sup>xii</sup> *“El ser maestras fue una cosa de mujeres, quienes podían y debían continuar la educación familiar en el marco de un discurso tutelar de apoyo y ayuda. Es la imagen de la maestra como segunda madre que formará el carácter a través de toda una gama de premios y castigos – tangibles o simbólicos – y conducirá a los niños por los caminos de la buena enseñanza, la moral y las buenas costumbres, el amor al trabajo, el orden y el respeto. La maestra se transformó en una agente privilegiada de disciplinamiento social, capaz de conducir sutilmente a los niños desde su naturaleza indócil y salvaje hacia la incorporación de normas y reglamentos que le permiten moverse en el espacio que tienen socialmente asignado” (A.A.V.V, 2009, p. 11)*

<sup>xiii</sup> Tomado de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Texto disponible en: [http://www.un.org/es/documents/udhr/index\\_print.shtml](http://www.un.org/es/documents/udhr/index_print.shtml).

<sup>xiv</sup> *“El término escansión deriva del término latino scandere. El uso de término proviene de la poética y es uno de los instrumentos de la métrica de los versos. El término escandir, significa analizar un verso en sus elementos métricos; puntuar, subrayar, separar. También es de uso habitual en la música y significa ejecutar un instrumento musical o cantar marcando la rítmica y los tempos fortes”. Texto disponible en <http://virtualia.eol.org.ar/009/default.asp?notas/lases-ldangelo-01.html>*

<sup>xv</sup> El extranjero constante como sujeto nómada de una posición variable según los momentos de la historia y sus alcances, digno de compartir cierta cotidianeidad con la advertencia de no poder cambiar ni pensar el rumbo de las cosas.

<sup>xvi</sup> Título del film argentino dirigido por Luis Puenzo y protagonizado por Norma Aleandro, Héctor Alterio, Chunchuna Villafañe y Hugo Arana en el año 1985.

<sup>xvii</sup> Juego que pretende rememorar la investigación de Michel Foucault en *“Las palabras y las cosas”*. Sospechamos que la reflexión (peligrosa para los discursos dominantes) acontece cuando algo comienza a emerger entre esas dos dimensiones.

<sup>xviii</sup> Consultado del Diccionario Real de la Academia Española. Versión Electrónica. Texto disponible en: <http://www.rae.es/rae.html>

<sup>xix</sup> Texto disponible en: <http://www.argentina.ar/temas/historia-y-efemerides/16936-sarmiento-la-barbarie-de-la-civilizacion>

<sup>xx</sup> *“Y si Sarmiento ha devenido, en cierto sentido, efectivamente nuestro "protopadre", no es menos cierto que ese mandato salvador y generador ha prendido de modos diversos en su descendencia”. (Vezzetti, 1985, p. 96)*

<sup>xxi</sup> *“En principio la expedición buscaba un paisaje marítimo hacia las Indias, una ruta comercial que simplificara las vías de comunicación existentes hasta el momento entre Europa y Occidente” (...) “También aquel año de*

1492 judíos y moros fueron expulsados del territorio español. Quince años antes, Antonio de Hojeda había reclamado insistentemente la creación de un tribunal de la Inquisición en Sevilla, ya que la ciudad – sostenía – se hallaba repleta de herejes judíos, y su limpieza se volvió un imperativo. El pedido finalmente fue satisfecho en 1491. A partir de esa fecha cada una de las más importantes ciudades españolas conto con la presencia de tribunales del Santo Oficio. Pero el mismo año del descubrimiento del nuevo continente fue el momento en el que comenzó la historia del reino del terror, pues persiguiendo la herejía los católicos arbitrariamente terribles crímenes”. (García, 2000, p. 21)

<sup>xxii</sup> De este encontronazo se desprenden varias consecuencias, y quizás las consecuencias demográficas hayan sido las más relevantes para que la conquista pudiera afincarse hasta nuestro siglo. Hugo Chumbita dice al respecto: “Las investigaciones sobre las consecuencias demográficas de la conquista son aterradoras. Aunque los cálculos pueden ser controvertibles, se estima que en 1492 el conjunto de los pueblos originarios sumaba entre 50 y 70 millones de personas, y al final del periodo colonial sobrevivían unos 10 millones. El total de habitantes del continente al comenzar el siglo XIX, incluyendo blancos, negros, indios y mestizos rondaba los 30 millones, lo cual indica que durante tres siglos se operó un retroceso demográfico de magnitud catastrófica. La causa más visible de la devastación, que afectó a casi todas las regiones y llevó a la extinción de numerosas etnias, fue el contagio de las enfermedades europeas (gripe, neumonía, tifus, viruela) para las cuales los nativos carecían de defensas orgánicas, por el aislamiento en que habían vivido respecto a los demás continentes. Pero sin duda la agresión, la derrota, la desorganización del tejido social tradicional y el deterioro de las condiciones de vida a que fueron arrojados agravó el efecto de las epidemias y provoco un fenómeno de descenso de la natalidad, que se ha dado en general en los pueblos avasallados por el colonialismo”. (Chumbita, 2010, p. 28)

En relación a las epidemias, Adolfo Colombres afirma que “Los españoles interpretaron la enfermedad epidémica como una forma inequívoca y horrorosa de castigo divino que se cebaba en los indios, sin afectar demasiado a los españoles. Los misioneros quedaban anonadados ante esta inexplicable forma de justicia “divina” que aniquilaba a sus buenos indios y respetaba a los codiciosos y crueles amos.” (Colombres, 1993, p. 43)

<sup>xxiii</sup> Enunciado que elabora el historiador Gabo Ferro para dar cuenta del proceso.

<sup>xxiv</sup> Sobre el acontecimiento de la Medicina Moderna, Michel Foucault marca algunas consideraciones importantes que ahora citamos de su libro “La vida de los Hombres Infames”: “La medicina moderna es una medicina social cuyo fundamento es una cierta tecnología del cuerpo social; la medicina es una práctica social, y sólo uno de sus aspectos es individualista y valoriza las relaciones entre el médico y el paciente...Podríamos reconstruir tres etapas de la formación de la medicina social: la medicina del Estado, la medicina urbana y la medicina de la fuerza laboral”

*Medicina del Estado: La organización de un saber médico estatal, la normalización de la profesión médica, la subordinación de los médicos a una organización médica estatal, llevan aparejados una serie de fenómenos enteramente nuevos que caracterizan lo que podría denominarse medicina de Estado.*

*Medicina Urbana: con sus métodos de vigilancia y de hospitalización, no fue más que un perfeccionamiento, en la segunda mitad del siglo XVIII, del esquema político-médico de la cuarentena que había sido iniciado a fines de la Edad Media, en los siglos XVI y XVII. La higiene pública fue una variación refinada de la cuarentena y de ahí parte la gran medicina urbana que aparece en la segunda mitad del siglo XVIII y que se desarrolla sobre todo en Francia.*

*Algunas claves son:*

- *Analizar los lugares de acumulación y amontonamiento de todo lo que en el espacio urbano podía provocar enfermedades, lugares que generaban y difundían fenómenos epidémicos o endémicos.*
- *La medicina urbana tuvo un nuevo objetivo: el control de la circulación, no de la circulación de los individuos sino de las cosas o de los elementos, esencialmente el agua y el aire.*
- *Otra gran finalidad de la medicina urbana fue la organización de lo que podríamos llamar distribuciones y secuencias. ¿Dónde colocar los diferentes elementos necesarios a la vida común de la ciudad? Se*

*planteaba el problema de la posición recíproca de las fuentes y los desagües o de las bombas y los lavaderos fluviales. ¿Cómo evitar la filtración de aguas fecales en las fuentes de agua para beber? ¿Cómo evitar que la bomba que abastecía de agua a la población no aspirara agua sucia de los lavaderos vecinos?*

*Medicina de la fuerza laboral: A partir de esa época, se decidió dividir el recinto urbano en sectores pobres y ricos. Se consideró que la convivencia de pobres y ricos en un medio urbano entrelazado constituía un peligro sanitario y político para la ciudad y ello originó el establecimiento de barrios pobres y ricos, con viviendas de pobres y de ricos. El poder político comenzó entonces a intervenir en el derecho de la propiedad y de la vivienda privada. Fue éste el momento de la gran redistribución, en el segundo Imperio Francés, del área urbana de París.*

<sup>xxv</sup> *“A mediados del siglo pasado, un médico austriaco llamado Benedict Morel, desarrollo una teoría médica para explicar – entre otros – el problema que planteaba la conflictiva conducta humana en la civilización decimonónica europea. Según Morel se llegaba al estado de invencibilidad por la progresiva decadencia que arrastraban las generaciones familiares. La suposición de la existencia de una tipología originaria del hombre – subyace en esa imagen la pareja paradisiaca de Adán y Eva – revela la influencia de la religión cristiana en la elaboración de las hipótesis morelianas. Partiendo de esa pareja tipo se produjo la decadencia humana, metáfora del pecado cristiano. Hasta ese momento el pensamiento francés era dominado por la teoría de la herencia, según la cual las enfermedades mentales (y otras diversas intelectuales) se transmitían de progenitores a hijos; la teoría de la degeneración introducía un cambio significativo, pues ya no hablaba de transmisión hereditaria de formas sino que suponía la existencia de transformación de formas intelectuales de una generación a la otra, donde la herencia cumplía un papel importante pero no podía explicarlo todo. Los descendientes no copian los atributos mentales (y físicos) de sus progenitores sino que aquello que reciben de ellos se transforma, se modifica: ello implica una degeneración, una desviación progresiva del tipo originario”.* (García, 2000, p.126)

<sup>xxvi</sup> *“Vezzetti se refiere también a una polémica entre dos médicos famosos de la época respecto de la prevención de ese mal que se irradia interminablemente. De un lado, Juan Hualde recomendando la esterilización de los progenitores, del otro, Benjamín Solari, que se oponía a la solución de su colega y solicitaba a cambio que el Estado retire los hijos e impida la procreación. Dos posiciones que revelan una misma preocupación: el pánico respecto de la expansión de las degeneraciones”.* (García, 2000, p.128)

<sup>xxvii</sup> Humberto Maturana nos alcanza una reflexión que nos seduce a tomarla: *“La preocupación ética como preocupación por las consecuencias de nuestras acciones tienen sobre otro, es un fenómeno que tiene que ver con la aceptación del otro y pertenece al dominio del amor.”* (Maturana, 2008, p.79)

<sup>xxviii</sup> Según Humberto Maturana *“Las emociones no son lo que corrientemente llamamos sentimientos. Desde el punto de vista biológico lo que connotamos cuando hablamos de emociones son disposiciones corporales dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos. Cuando uno cambia de emoción, cambia de dominio de acción”* (Maturana, 2008, p.15)

<sup>xxix</sup> Consultar los libros *“La imagen – movimiento”* y *“La imagen – tiempo”*, ambos publicados por Paidós Comunicaciones.

<sup>xxx</sup> Cualidad de un espacio, que refiere a una forma de hacer circular *rasgos educativos tradicionales* en sus movimientos.

<sup>xxxi</sup> Citamos aquí la definición que elabora el Lic. en Musicoterapia Mario Permingeat: *“El “Estigma” es un proceso dinámico de devaluación que desacredita significativamente a un individuo ante los ojos de los demás, debido a los atributos que los justifican, y que pueden ser totalmente arbitrarios, por ejemplo; color de la piel, manera de hablar, preferencias sexuales, situación social (pobreza-migración), situación penal (reclusos), convirtiéndolo en alguien “menos apetecible” y hasta inferior con respecto a la figura de una “persona total y corriente”, de acuerdo a los valores que la sociedad a la que pertenece, construye como “normalidad”* (Permingeat, 2011, p.24)

---

<sup>xxxii</sup> Nos referimos a la situación de comenzar a nombrarnos como área de musicoterapia en el trabajo institucional, formalizada en la construcción de un nuevo proyecto y formas de intervención.

<sup>xxxiii</sup> Llamamos a consideración la insistencia, tanto de los profesionales como de algunos allegados a los concurrentes, de tomar como referencia el discurso caritativo de algunos medios y programas televisivos, que recaen en la figura del discapacitado para promocionar un estado sentimentalista (lástima, pudor frente al otro anormal).

<sup>xxxiv</sup> Hacemos referencia principalmente a canciones comerciales que circundan en los medios masivos de entretenimiento y comunicación.

<sup>xxxv</sup> El taller de Radio fue una propuesta elaborada por algunos de los musicoterapeutas que trabajaron anteriormente en el establecimiento, propuesta que había logrado abrir varios cauces interesantes de composición en los concurrentes, experiencia sin la cual no podríamos haber iniciado desde el área dicho trabajo.

<sup>xxxvi</sup> *"Se les llega a caer!!!!", frase típica de aquellos momentos.*

<sup>xxxvii</sup> Aquí hacemos referencia a las actividades que mencionamos en el primer tramo de la descripción de los espacios.